Datos Etnohistóricos acerca de los Bari (Motilones)

Stephen Beckerman

ESBOZO HISTORICO

Antes de entrar en la historia de los Barí, conviene hacer algunos comentarios sobre la prehistoria de los mismos. La Arqueología del sureste de la hoya del Lago de Maracaibo está en sus inicios (cf. Sanoja, 1972) y en cuanto yo sepa, no ha sido excavado ningún sitio de los Barí actuales que se pueda identificar como ancestral. (Los restos arqueológicos de una casa Barí serían tan insignificantes que es difícil ver cómo se puede ubicar el sitio). En cualquier caso, culturalmente los Barí contemporáneos pertenecen a la época meso-india de Rouse y Cruxent (1963:2, 38-50) que floreció en Venezuela entre 5000 - 1000 AC aproximadamente; y en una fase anterior a aquella época, aunque posean una agricultura del cazabe, no tienen los budares de cerámica asociados a la elaboración de las tortas de cazabe. Tecnológicamente, esta gente representa un modo de subsistencia, el cual se ha continuado a través de seis a siete mil años. Se puede dividir la historia Barí en seis períodos según la apreciación de los datos históricos. El primero se extiende desde las expediciones iniciales al Lago Maracaibo en 1529 hasta el año 1622. Ninguno de los documentos de este período menciona siquiera la palabra Motilón, término con que se denominarán los Barí en todas las fuentes donde aparecen, hasta e incluso después de su más reciente pacificación hace unos doce años. Existen razones para creer que los Motilones de los períodos posteriores pudieron ser identificados con una pequeña tribu que se menciona con otro nombre en algunos de los documentos del primer período, pero el asunto está lejos de estar resuelto. De todos modos, hay bastante información a mano para dar un bosquejo general de la situación prevaleciente alrededor del Lago de Maracaibo durante los primeros tiempos de la Conquista, y algunos de los principales resultados de la penetración española.

El segundo período de la historia Barí abarca de 1622 a 1772. La palabra Motilón aparece por primera vez en 1622 en un docu-

* Las siguientes instituciones financiaron en parte el trabajo de campo en que se basa este estudio: The Fod Foundation, The Explorers' Club, The Smithonian Institution Urgent Anthropology Fund, The University of New Mexico.

mento de la época. De aquella fecha en adelante, se utilizará el término muy a menudo, aunque nunca con el detalle etnográfico verdadero, y frecuentemente sin datos geográficos sólidos. La guerra y la guerrilla configuran este período en el que los asaltos y los contra-asaltos, iniciados en la época anterior, sufren un proceso de ascenso-descenso para concluir en una condición permanente de vida.

Hay alguna duda si la palabra Motilón, usada por los escritores de este período, se refiere solamente a los ancestros de los actuales Barí, o si incluye también a todos los indios con pelo corto, e incluso hasta los indios enemigos. (La palabra Motilón viene del verbo "motilar" "cortar el pelo" y se refiere a la costumbre que todavía sobrevive entre los Barí de cortarse el pelo al rape una vez cada seis meses más o menos; costumbre que contrasta con los hábitos barberiles de la mayoría de las demás tribus de la región de Maracaibo. A veces se usa el término en forma suelta como para decir "indio salvaje" o algo similar, y esta extensión puede tener mucha historia). Si la utilización del vocablo Motilón se circunscribe o no a los antepasados de los actuales Barí, lo aclaran en forma positiva tanto la historia como los documentos del período siguiente.

El tercer período empieza en 1772 al entablar contacto pacífico un tal Antonio Gutiérrez con un grupo local de indios que son palpablemente los Barí. Todo termina en 1818 cuando, a consecuencia de las guerras de independencia, los misioneros españoles capuchinos salen de las misiones en las que habían "reducido" a los indígenas, gracias a los servicios iniciales de Gutiérrez.

La denominación de Motilón para cualificar exclusivamente a los Barí, es usual a lo largo de todo este lapso hasta el punto de que los cronistas y escritores coinciden con los anteriores en la ubicación nominal del grupo. Se conocen ya algunos datos etnográficos —e incluso demográficos— provenientes de este corto espacio de tiempo en el que se realizó el contacto y la aculturación, aunque no aparece claro que los Capuchinos "redujeran" a misiones a todos los Barí.

El cuarto período es casi tan oscuro como el primero. Se inaugura con el regreso de los Motilones a la selva en 1818 para evitar enfrentamientos tanto con los ejércitos de revolucionarios como con las fuerzas monárquicas, y concluye alrededor de 1910 ó 1920 con el desarrollo petrolero que empieza a penetrar en el territorio Barí. Este período podría calificarse de abandono benigno; los asaltos se alternan con la coexistencia pacífica. En general, puede afirmarse que nadie se preocupó mucho de los Motilones.

El quinto período es de guerra abierta, posiblemente más intensa que la del segundo período. Comienza en 1910 ó 1920 y continúa hasta casi 1960. Las compañías petroleras deben enfrentar una resistencia abierta al penetrar en el territorio Barí tanto por la parte de Venezuela como de la de Colombia. Las compañías y los gobiernos de ambos países contestan con la fuerza ciega que adopta un país avanzado tecnológicamente. Son seguidos por pequeños es-

tancieros, verdaderos descendientes de los conquistadores, responsables del genocidio de los dos primeros períodos.

La palabra Motilón comienza a ser usada para dos tribus totalmente distintas: la de los Barí de las tierras bajas y selvas, y la de los Yuko (Yupa), grupo tradicionalmente antagónico, cuyo territorio limita con el de los Barí. La génesis del concepto es confusa (no existía en el tercer período, pero pudo haber existido en el segundo) y se ignora qué escritores del cuarto y quinto período consagraron el vocablo.

El sexto y último período de la historia Barí comienza en 1960, a medida que se van entablando contactos pacíficos con grupos locales, casi simultáneamente por misioneros católicos y protestantes. Hoy en día no hay ningún grupo Barí que no tenga vinculación con la cultura nacional de Colombia o Venezuela. En Venezuela se informa (en 1972) que todos los Barí han sido "reducidos" en misiones o en casas construidas por los misioneros. En Colombia todavía existen varios grupos locales que mantienen un género de vida bastante tradicional. Así pues, podríamos sintetizar los seis períodos de la siguiente forma:

1: 1529-1622. *Exploración de la región del Lago de Maracaibo.*
2: 1622-1772. *Primera alusión a los Motilones, primeras entradas.*
3: 1772-1818. *Primera pacificación.*
4: 1818-1913. *Desde el regreso a las selvas a la primera exploración petrolera.*
5: 1913-1960. *Desde las primeras exploraciones petroleras a la segunda pacificación.*
6: 1960 *Entrada pacífica y coexistencia de los Motilones entre sí y con el resto del país.*

PRIMER PERIODO: 1529-1622

Hasta el momento se desconoce la existencia de algún relato ad hoc que describa tanto la entrada de los españoles al Lago como los 30 años subsiguientes de historia (desde el descubrimiento en 1499 por Ojeda, a la primera expedición seria por sus alrededores llevada a cabo por Alfinger en 1529); consecuentemente es difícil encontrar informaciones sobre los Motilones. La mejor descripción de las culturas de los aborígenes que habitaban la hoya se encuentra en la *Relación* escrita 50 años después de la primera exploración (Arellano Moreno 1964: 205; Argüelles y Párraga 1579): "Esta provincia es de pocos indios (que viven en) el agua. La tierra está algo más poblada. Fue provincia muy poblada de indios hasta que los Welser entraron en ella, y la despoblaron con los esclavos que sacaron y con otros daños que les hicieron. Los indios que ahora hay en esta provincia están poblados formando pueblos, y los que viven en el agua, tienen sus pueblos fundados sobre el agua, construidos en tablas so-

bre el agua, y sobre éstas hechas las casas. Es gente delicada de entendimiento, inclinados a su libertad, amigos de hablar la lengua española y précianse de andar vestidos. Es gente enemiga del trabajo por el gran vicio que tienen del pescado. La gente que vive en agua se sirve de canoas; los que viven en tierra no las usan. Hay cuatro lenguas diferentes entre los indios que viven en el agua, aunque en parte se entienden unos a otros. En la tierra, en una comarca de veinte leguas, hay siete lenguas y no se entienden unos a otros a no ser con intérprete. Parte de ellos tienen guerra unos con otros". Esta descripción de la Provincia de Maracaibo evidencia la merma de población sufrida en 50 años. Sin embargo, permanecía una importante diversidad cultural. Las estrategias de adaptación estaban condicionadas a la tierra y al lago y además a llamativas divergencias lingüísticas. El documento citado más arriba muestra un módulo numérico de la riqueza lingüística del área y esta es la razón de haberlo presentado primero.

Sobre materia lingüística existen relatos anteriores al que acabamos de citar pero se puede afirmar que en general no arrojan datos nuevos. Véase por ejemplo: (Arellano Moreno 1964: 6-7; Pérez de Tolosa 1546).

Desde la ciudad de Coro el gobernador Ambrosio de Alfínger fue por la costa abajo, y en la laguna de Maracaibo pobló un pueblo de cristianos llamado Maracaibo, el cual estaba a la otra banda de la laguna, la vía del Cabo de la Vela en una sabana junto a la laguna. Junto al pueblo hay una salina de sal muy buena, de la cual se provee toda la laguna y muy gran parte de la tierra y sierras, por vía de contratación. La gente que habitaba en la laguna era de nación *onotos,* y hombres y mujeres traen sus vergüenzas afuera. Estos indios no siembran, son señores de la laguna, y pescan con redes y anzuelos mucho género de pescado que hay en la laguna, muy excelente, y lo venden en sus mercados a los indios *bubures* de la provincia de Paruara, a trueque del maíz, yuca y otras cosas. Y de esta manera, los unos y los otros tienen pescado y maíz. Estos indios *onotos* tienen sus casas dentro de la misma laguna, armados con sus tablados, y se sirven con sus canoas en la laguna. Son hombres valientes, y pelean con arcos y flechas y *macanas*".

El comercio del pescado (y probablemente de la sal) en el Lago, así como el del maíz y el de la yuca tierra adentro parece haber impresionado mucho a los primeros escritores. Esteban Martín, escribano de Alfínger, hace referencias al comercio en la relación que redactara sobre la segunda y última expedición de su jefe (Gabaldón Márquez 1962:11:272, Martín 1534). El documento más antiguo que se conoce parece concordar con la cita a que hacemos referencia en lo que respecta a la situación general en torno al Lago. El texto (Gabaldón Márquez, 1962:11:273; Martín, 1534) dice así: "Alrededor del Lago Maracaibo también hay *caquetíos* y *bugures*

y los arriba mencionados *pemenos* y en el agua están los *quiriquires* y los *onotos*".

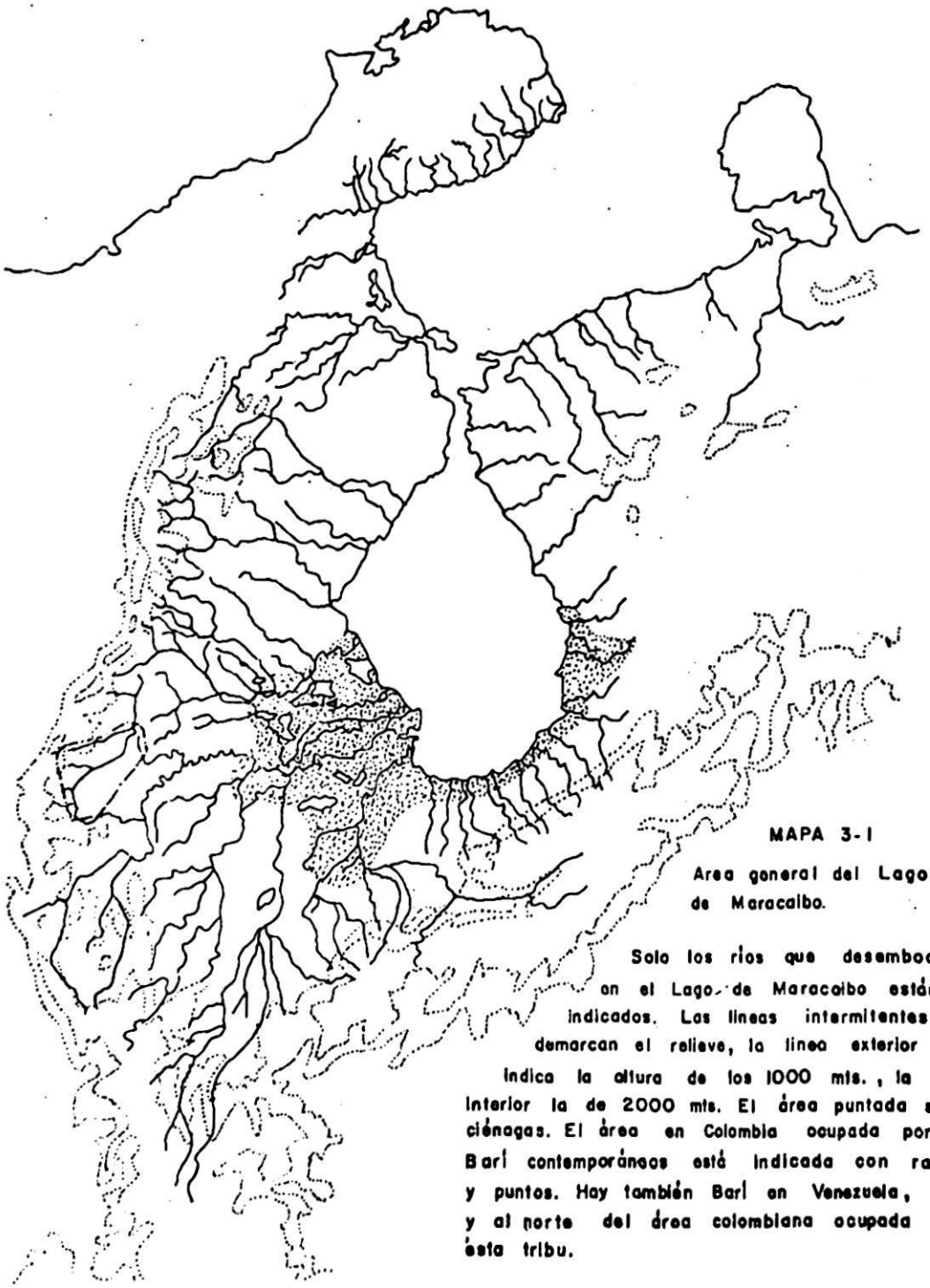
Aunque los escritores difieren en cuanto al número de tribus conocidas (o quizás en cuanto a los criterios utilizados para la distinción de las diversas tribus), sin embargo, todos concuerdan en la división básica de grupos terrestres y lacustres. La apreciación más sofisticada de esta división y la interdependencia que resulta de ella viene dada en un documento escrito entre 1573 y 1575 y en parte traducido y anotado por A.C. Bretón en 1921 (Bretón 1921:9-12, Sánchez Sotomayor 157). Aquí es evidente que ni los grupos terrestres ni los lacustres estaban completamente especializados en las técnicas de subsistencia; hablando de "los indios del lago", declara Sánchez Sotomayor.

Tenemos evidencia de algún cultivo de los pescadores del lago, tanto como algún tipo de pesca entre los agricultores del interior. Adicionalmente, parece que además de pescado y sal del lado del lago y maíz y cazabe del lado terrestre, también hubo intercambio en carne de mamíferos y en oro de la hoya de Maracaibo. Este último artículo es especialmente interesante porque implica la extensión de rutas de comercio fuera de la hoya. No hay oro en la hoya de Maracaibo. Los tejedores del interior cambiaban sus telas en el "Nuevo Reino de Granada", es decir, en territorio Chibcha en el valle del Magdalena, Colombia, atravesando la cordillera oriental de los Andes, para así obtener oro. Parece probable que los ornamentos de metal fungían como moneda entre las tribus de la red comercial.

La conclusión de que los ornamentos de oro tenían que haber venido del norte de Colombia, así como el énfasis en la importancia del comercio en toda la hoya de Maracaibo, lo sostiene Sanoja (1966) en un artículo en que anota lo mismo que esta descripción del primer período de la historia Motilón. Estoy de acuerdo con Sanoja, pero no respecto a la indentidad de los Motilones mismos. Aquí Sanoja sigue a Nectario María mientras que yo, por razones que expongo abajo, prefiero la versión alternativa de la temprana historia de los Motilones.

El cuadro total de la hoya de Maracaibo durante el primer período es el de un mosaico de distintas unidades políticas y grupos lingüísticos; para los de la hoya la interdependencia abarcaba hasta los comestibles básicos, mientras que los demás estaban integrados en la misma red por medio del comercio de mercancías duraderas.

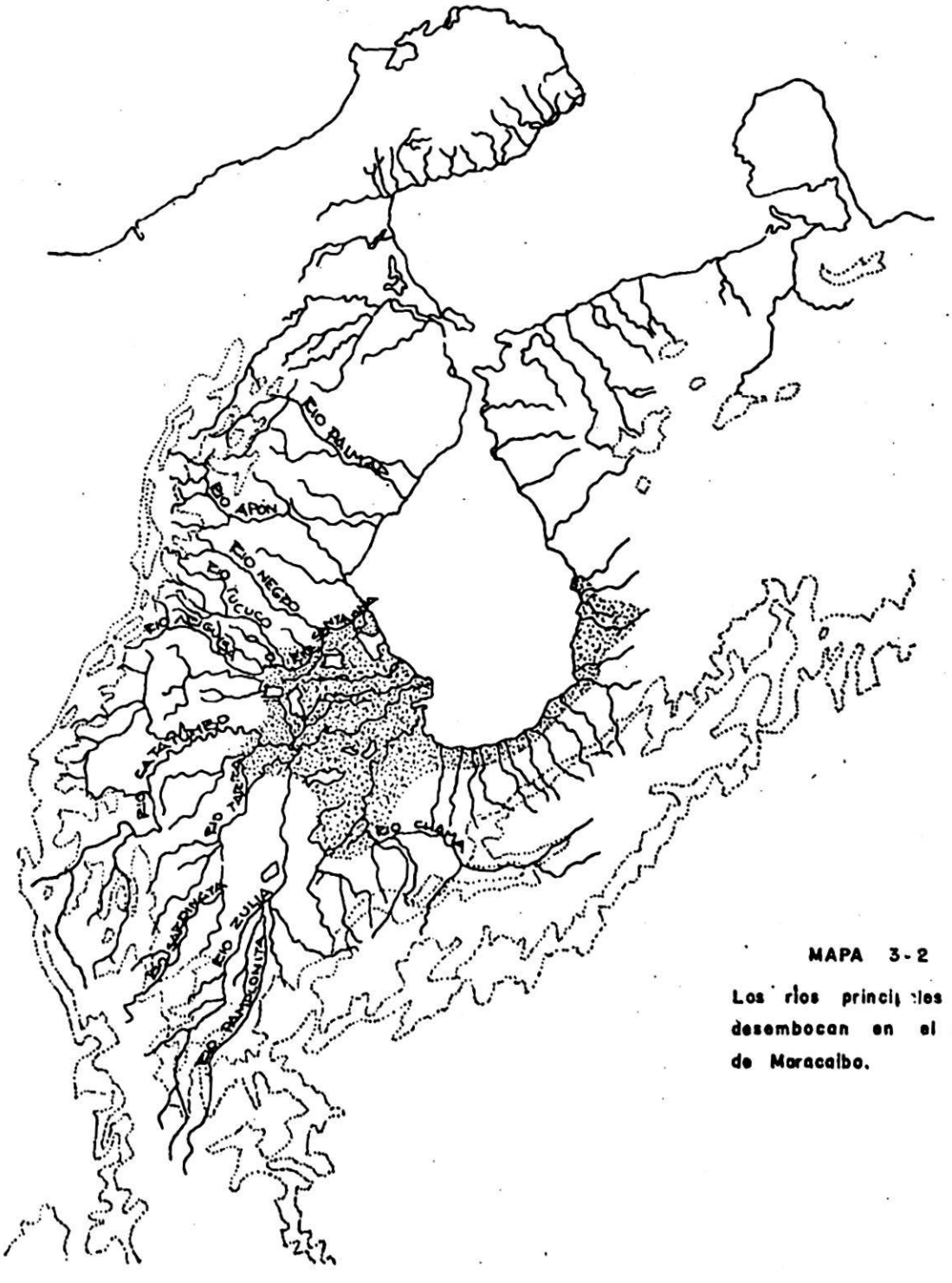
El efecto de la conquista española sobre este diverso y entrelazado sistema fue doble. En primer lugar, como el primer documento mencionado hace evidente, en el lapso de dos generaciones de la exploración inicial, hubo despoblación masiva. En segundo lugar, para aquellos indios que sobrevivieron a las guerras y a las enfermedades de la conquista quedaba: o la esclavitud, o el traslado a una encomienda y allí el trabajo forzado. Este segundo efecto contribuyó inmensurablemente a la rapidez y extensión del primero.



MAPA 3-1

Area general del Lago de Maracaibo.

Solo los ríos que desembocan en el Lago de Maracaibo están indicados. Las líneas intermitentes demarcan el relieve, la línea exterior indica la altura de los 1000 mts., la interior la de 2000 mts. El área puntada son ciénagas. El área en Colombia ocupada por los Barí contemporáneos está indicada con rayitas y puntos. Hay también Barí en Venezuela, al este y al norte del área colombiana ocupada por esta tribu.



MAPA 3-2

Los ríos principales que desembocan en el Lago de Maracaibo.

Hay poca información demográfica fidedigna, pero existen algunas referencias de ciudades situadas al borde de la hoya de Maracaibo que demuestran la rapidez con que la población india declinó: (Arellano Moreno 1964: 9, Pérez de Tolosa, 1534).

Maracaibo: "Gran parte de esta tierra está destruida, por causa de los malos tratamientos que se les han hecho a los naturales, tomándolos por esclavos".

Tocuyo: (Arellano Moreno 1964:148, 151-2 Ponce de León etc. 1578): "...al presente hay pocos indios, muchos menos de los que había en principio, por causa de las muchas enfermedades que comúnmente tienen entre ellos, en especial cámaras de sangre, viruela, sarampión y catarros, y otras enfermedades... Y antes de ahora tenían enfermedades y las tienen al presente, y son curados y beneficiados lo mejor que se les puede (atender) por sus encomenderos, aun (que) ellos son dejatinos al darles qualquier mal, y en diciendo "morirme quiero y el corazón me duele", se dejan morir. Y otros hombres y mujeres, por pequeñas ocasiones se ahorcan". (Arellano Moreno 1964:164-5, Pacheco 1579) "Había en esta provincia, cuando en ella se entró, 14 ó 15 mil indios varones, y ahora habrá unos 5 ó 6 mil. La causa de haber falta tantos, fueron las guerras, porque han sido belicosos y se han rebelado cuatro o cinco veces y ha muerto mucha gente".

En todas estas relaciones no se menciona nunca a los Motilones. La palabra Motilón aparece por primera vez en 1622, casi un siglo después. ¿Dónde estaban los Barí durante todo este tiempo?

Se sugieren varias posibilidades: 1) En general, ocupaban la misma región actual, pero fueron conocidos por otro nombre distinto a Barí o Motilón. 2) Eran tan pocos, y/o estaban tan escondidos, que los conquistadores nunca los encontraron o creyeron que no valía la pena mencionarlos. 3) Su hábitat estuvo en otro lugar lejano y no llegaron a su actual territorio sino en fechas tardías. 4) Originariamente no existieron como raza; el grupo actual vendría a ser un resto alterado, probablemente deculturado, de otra nación distinta que de mencionarse en las crónicas, está descrita de manera tan diferente a los Barí de hoy que es imposible interrelacionarlos.

Antes de considerar los tres intentos de solución a este problema, es necesario examinar otra fuente que aporta una información fundamental: nos referimos a *Las noticias historiales* de fray Pedro Simón (1627). Al hablar de una expedición, llevada a cabo entre 1548 y 1549, a las orillas del río Catatumbo —que el autor confunde con el río Zulia—, Simón dice que los expedicionarios "andaban entre los indios, que se llaman los Motilones hoy en día", (Simón 1963:11;195, Simón 1627). Esta referencia abre la posibilidad de que Simón haya sabido de otro nombre anterior para los Motilones.

Más adelante hace otra referencia a los Motilones, esta vez hablando de una expedición en 1566 (Simón 1963: 11:600, Simón 1627).

"Por el año de mil y quinientos y sesenta y seis, salió de la ciudad de Pamplona... en demanda de los brazos de Herinas... Dio

vista... a las naciones más principales de aquellas larguísimas provincias que son de Oromotos, Caractes y otro que nombraron de los palenques, por tener estos cercados sus pueblos, en defensa de las contínuas guerras que traían con los Motilones, gente belicosa en la culata de la laguna..." En otra parte (Simón 1963:11:601 ss., Simón 1627) habla de una expedición de pacificación en 1583:

"Aunque dejamos tratado largo, en muchas partes de nuestra primera, de la laguna de Maracaibo y como se navegó algún tiempo hasta la boca del río Zulia, mientras los indios Quirequires no la infectaron y estorbaron la boga, y otras cosas que dejamos dichas de estas conquistas, con todo eso, falta por decir (que pertenece a este lugar) como se pretendió por el de Pamplona, que no era a quien le cabía la menor parte de estos daños, se atajaron, pretendiendo allanar los Quiriquires y Motilones que de la parte del poniente no eran el menor inconveniente... se ofreció a conquistar el las bocas de esta laguna, principalmente contra los indios Motilones..."

Estas citas son importantes para evaluar las tentativas realizadas en la literatura erudita actual para tratar de ubicar a los Barí durante el primer período.

El primer intento fue ensayado por Jahn (1927: 46 et ss.) Su argumento es básicamente lingüístico. El tenía un vocabulario Yuko y lo identificó correctamente como Caribe (Jahn escribió durante el quinto período, cuando todo el mundo creía que los Barí eran Yuko no pacificados). Como resultado del estudio de la literatura histórica, decidió que la tribu que vivió más cerca al territorio de los Barí actuales fue la denominada durante el primer período, Pemeno. (Las evidencias en las primeras crónicas son muy vagas y justifican dudas sobre esta conclusión). Se basó en la afinidad de diversas lenguas de alrededor del lago para relacionar el lenguaje de los Pemenos con el de los Quiriquires. Finalmente, derivó el nombre "Quiriquire" del plural de una palabra Caribe que quiere decir "hombre". Como también el actual Motilón se creía ser lenguaje caribe, no hubo dificultad en aceptar el Pemeno de habla caribe como el ancestro de los Motilones actuales.

Todo el argumento está socavado por la realidad, pues el Barí no es un lenguaje caribe. Sin embargo, queda la evidencia geológica que usó Jahn como punto de partida para su discusión. El área alrededor del Catatumbo y de sus afluentes constituye el actual territorio Barí, y es mencionado frecuentemente en las primeras relaciones como territorio de las tribus de habla caribe, principalmente de los Quiriquires. Un grupo de Quiriquires se rebeló contra sus encomenderos y después de saquear e incendiar el pueblo de Gibraltar, situado a la orilla del lago (Nectario María, 1959:371) en el siglo XVI, se refugiaron en el río Catatumbo, desde donde comenzaron a asaltar las poblaciones que formaban la mayor parte de la circunferencia del lago. También es posible que, con anterioridad a esta fecha, hubiera Quiriquires en la desembocadura del Catatumbo —era una

tribu lacustre— viviendo en palafitos. Son numerosas las referencias sobre los Quiriquires tanto como agentes obstructores del tráfico fluvial por el Catatumbo, como sujetos pacientes de las expediciones enviadas para reprimirlos.

Es ciertamente aparente la coincidencia geográfica entre los Motilones y los Quiriquires. Más que cualquier semejanza lingüística, el Hermano Nectario María (1959: 403-4) sostiene que la palabra Motilón es simplemente un término posterior que fue reemplazando los nombres tribales de Pemenos y Quiriquires en el siglo XVII unificando así la variada terminología onomástica tribal de la región de Maracaibo en el siglo XVIII. Es posible que la extensión del significado "Motilón" tuviera lugar, especialmente durante la última parte del segundo período. Sin embargo, es importante recordar que el P. Simón —quien escribe en la primera época del segundo período— en el texto arriba citado distingue claramente los Motilones de los Quiriquires.

Si los actuales Barí son descendientes de los Quiriquires coloniales, han pasado por una transformación sorprendente: Han olvidado cómo hacer y usar canoas, anzuelos y redes para pescar (atribuidos a los indios lacustres), todo lo cual sería de uso considerable para ellos en la pesca de río que todavía hoy llevan a cabo; y sin ninguna razón aparente han aprendido un idioma completamente distinto.

No obstante, el rechazo de la identidad de los Barí y de los Quiriquires deja todo el problema en el mismo lugar donde estaba al empezar. Otro ángulo está sugerido por Alcácer (1964:15) al afirmar que los Motilones de los documentos coloniales de tiempo medio y posterior son idénticos a los *Aruacos* descritos en los primeros documentos. Sigue sugiriendo Alcácer (1964:15) que la primera mención de los Barí viene con el nombre de *Indios Zulias*.

Es evidente que Alcácer fundamenta sus primeras sugerencias en un documento del segundo período que, aunque no resuelve el problema a mi satisfacción, es sin embargo muy sugestivo. No conozco el documento en su totalidad; el texto citado proviene de una selección impresa en un índice, ampliamente anotado, de documentos de la sección *Encomienda* del Archivo General de la Nación (Dávila 1949:87-9). La fecha del documento es, con toda seguridad, próxima a 1638 y su título es: *Fallo dictado por el Teniente de Gobernador de la ciudad de Maracaibo Capitán Martín de Horia, en la causa criminal fulminada contra los Indios de nación Quiriquires.*

La autoridad en cuestión es el encomendero quien demandó eventualmente a los Quiriquires, en el mismo año de 1638. La substancia del documento es una sentencia dictada en contra de varios indios, la mayoría Quiriquires, quienes se habían rebelado contra sus "dueños". El párrafo siguiente es muy significativo:

"...y los otros quatro muchachos aruacos que no an sido deliquentes sino tan solamente, esclavos de dhos yndios quiriquires. Remito su determinazon a la oposizon fha por don Juº de nava en-

comendero que dize ser de dhos. Indios aruacos por otro ne. llamados motilones y aunque los dhos. Indios deliquentes conforme a la gravedad de los delictos merezian muerte de Horca... (ne = nombre)".

Así pues, existe por lo menos una referencia que identifica positivamente a los Motilones con otra tribu, y en este caso con una tribu que no hablaba una lengua caribe y que, como veremos más abajo, fue probablemente terrestre dada su orientación de subsistencia. Sin embargo, la conclusión es demasiado extensa para una premisa tan débil.

Por un lado, el juez pudo haber cometido un error en su atribución, y por otro, sabemos que en el quinto período la palabra "Motilón" fue utilizada para dos tribus distintas; el Hermano Nectario sospecha que esta confusión ocurrió también en el segundo período; por ejemplo, hay indios llamados *Aruacos* o *Arawaks* o *Aruacanos* en toda América del Sur. Por tal razón, aunque los Aruacos y los Motilones sean idénticos, no sabemos qué Aruacos fueron identificados como Motilones. Con toda reserva, está justificado volver a los documentos del primer período, para analizar todos los datos posibles acerca de los Aruacos.

Martín (Gabaldón Márquez, 1962:II 270 1534) menciona un grupo con un nombre parecido en un lugar cercano (quizás el valle del Catatumbo), cuando dice:

"...el capitán general mandó que se buscasen algunos caminos para ver si se podía tomar una guía y luego ya que era maestre de campo envié trece o catorce hombres para que siguiesen un camino, los cuales llegaron a un pueblo que estaba obra de dos tiros de ballesta de allí y comenzaron a entrar en él y el pueblo estaba lleno de indios hechos fuertes y comenzaron los de flechar y ellos desde que este vieron retrajeronse atrás dando alarma y como nosotros los oímos del campo, cabalgó el capitán general y aguijó allá con toda la mayor gente y llegando al pueblo comenzaron de flecharnos muy reciamente de tal manera que tuvieron por bien de dejar el pueblo y retraerse. Mataron en este pueblo al capitán Monserrate y a su caballo porque fue el primero que entró en el pueblo y mataron otros dos compañeros todos con flechas enarboladas y como el capitán se retrajo con toda la gente por temor que no se hiciese más daño, luego los indios se fueron del pueblo y nos fueron a esperar en otro pueblo que estaba dos jornadas de allí y como fuimos llegados a aquel otro pueblo, los indios tenían muy grande albarrada de madera y comenzáronse de defender, y estuvimos peleando con ellos mas de dos horas e hirieron un caballo que murió de ahí a cuatro o cinco días e hirieron cuatro cristianos; de estos no murió ninguno, pero todavía ganamos el pueblo y tomamos diez o doce personas que se repartieron entre la gente para que les sirviesen. Eran estos indios de una generación que se dicen haroacanas y no hallamos de aquella generación más

de aquellos dos pueblos, entramos luego en otra generación que se dicen pemenos..."

Los detalles etnográficos no son suficientes para justificar conclusiones sólidas. La densidad de la población parece equivaler a la de los Barí contemporáneos, pero lo de las flechas envenenadas ("herbal") es un dato falso (si Martín está en lo correcto acerca de las flechas envenenadas), y las aldeas fortificadas parecen indicar más a los Indios Palenque, que según Simón eran enemigos de los Motilones. Sin embargo, Jahn (1927:113) afirma haber identificado una casa Motilona fortificada en una vieja fotografía aérea, y Holder (comunicación personal) vio una pequeña casa Barí circundada por una empalizada en 1946. Otro punto importante es que Martín (Gabaldón Márquez, 1962:II:265. 1534) se refiere a otro grupo de indígenas, que llama *Araugos*. En un mapa, publicado en la historia de Oviedo y Valdés en 1535-1537 y publicada por Nectario María (1959:515) este grupo está localizado donde dice Martín, pero se llaman *Araucanas*. De todos modos, Martín da suficientes detalles acerca de estos habitantes de las montañas para comprobar que eran muy diferentes de los Barí contemporáneos. No podemos decir, si el primer grupo mencionado por Martín, llamado Haroacanas, tuvo algo que ver con los antepasados de los Barí contemporáneos.

No he podido encontrar nada referente a los Aruacos o Haroacanas en los documentos del primer período, que hagan referencia a las orillas occidentales del lago de Maracaibo.

Sin embargo cabe todavía la posibilidad de que existan algunos documentos en diversos archivos, que puedan suministrarnos información sobre el hábitat Barí en el primer período.

En resumen: en este período fueron destruidas completamente muchas de las sociedades independientes. Obviamente, los Barí no se mencionan pero de los pocos datos de que disponemos se desprende que existieron como una pequeña tribu terrestre subordinada al tiempo de los primeros contactos. Con base en las fuentes presentadas arriba, es posible plantear la hipótesis de que los Barí no se habían mudado todavía al área de su habitat actual o que sus antepasados de esta área fueron radicalmente diferentes a los contemporáneos. Sin embargo, la evidencia disponible sugiere que estas alternativas no son correctas y que ya en el siglo XVI habitaban los Barí el valle del Catatumbo.

PERIODO II: 1622-1722

El segundo período de la historia Barí empieza en 1622, con la aparición de la palabra "Motilón" en un documento conocido. Nectario María (1959:404) describe este documento como la investidura del primer gobernador de la provincia de La Grita, creada con el propósito de hacer algo con "la nación de Indios, llamados Motilones, pueblo salvaje y cruel, quienes, durante 20 años, han estado

cometiendo asesinatos y hurtos y así impidiendo la navegación en el río Zulia."

El verdadero comienzo del segundo período se puede fijar de dos a cuatro años más tarde, al tiempo que el Padre Simón escribía y publicaba sus *Noticias Historiales de Venezuela*. Ya hemos mencionado sus referencias a los Motilones en esta obra.

Según el texto en cuestión, tanto los Quiriquires como los Motilones continuaban siendo los dueños de la región del río Catatumbo; fueron enviadas varias expediciones españolas contra ellos porque impedían el tráfico fluvial y consecuentemente el abastecimiento de la ciudad de Pamplona y la venta de sus productos. Parece que los Quiriquires fueron los verdaderos enemigos indígenas a lo largo del río, porque según Nectario María (1959:406-408), después de la derrota de los Quiriquires por el Capitán Martín de Horia en 1638, rara vez aparece la palabra Motilón en las fuentes coloniales hasta alrededor del año 1700. Ignoramos si los Motilones se aliaron con los Quiriquires en sus acciones anti-hispanas; lo cierto es que una vez reducidos a encomiendas los Quiriquires, los Motilones no prosiguieron sus ataques a los españoles.

Sin embargo, otros problemas más acuciantes hicieron que los asuntos indígenas pasasen a un segundo plano. Maracaibo fue saqueada por el pirata inglés Williams Jackson a mediados del siglo XVII (Means 1925:187). En 1667 el francés L'Ollanaise la bombardeó, y saqueó mientras que sus habitantes buscaban refugio en Gibraltar; allí siguió el pirata y tras saquearla y quemarla, exigió altas sumas de dinero tanto por el rescate de las personas como de los inmuebles de ambas urbes (Esquemeling, 1951:84-100). El teniente de l'Ollonaise, Michel le Basque, saqueó nuevamente Maracaibo el mismo año (Burney, 1967:59).

Dos años más tarde, en 1669, el corsario inglés Henry Morgan repitió la expedición de l'Ollonaise, aunque de forma mucho más cruel y con exigencias pecuniarias todavía más elevadas que las de su antecesor para respetar la vida de los sobrevivientes (Esquemeling, 1951:157-181).

Finalmente, el bucanero francés Granmont saqueó la capital zuliana en 1678, aunque no pudo conseguir cosa de valor (Burney, 1816:77).

Estos reiterados ataques, junto con la crisis total de la economía española en la segunda mitad del siglo XVII, causaron la decadencia de la economía local. (El hecho que alrededor de 1700, la población blanca de Maracaibo alcanzara sólo a 500 almas, nos da una idea de esta situación (Arellano Moreno, 1960:129). Hacia 1680 se agrava la situación con la prohibición de trasladar las mercancías provenientes del Mundo Viejo a través de los Andes Venezolanos a su último destino en Colombia (que en aquel tiempo era una región mucho más próspera) (Arellano Moreno, 1964:409. Sansinea 1779).

El propósito de esta mirada a la historia general de Venezuela tiene como objeto manifestar que los datos siguientes sobre los ataques de los Motilones durante el siglo XVIII no se pueden

considerar como una confrontación de dos sociedades determinadas de la misma manera. Dos generaciones antes de que los Motilones iniciaran sus ataques, ya Maracaibo y las ciudades asociadas vivían una penosa decadencia motivada por causas externas. El hábitat de los Barí representa más una expansión en un vacío que la conquista de un territorio ocupado fijamente.

Tomando en cuenta este punto de vista, podemos proceder a una vista general de los ataques de los Motilones (la única actividad reseñada ampliamente en los documentos del segundo período) durante el siglo XVIII. Un autor anónimo, quien en 1787 escribió sobre las provincias de Maracaibo y Barinas, nos ofrece un excelente cuadro sobre la situación planteada más arriba.

A pesar de que las fechas y nombres respecto a los ataques de los piratas son algo diferentes a lo que yo he podido investigar en las fuentes de lengua inglesa acerca de la piratería en el área caribe, él también les atribuye buena parte de la culpa en lo que denomina "Epoca de la decadencia de Maracaibo".

"Esta, el año de 1675 producía de 25 a 30 mil fanegas de cacao en las haciendas de la costa, la laguna y riberas del río Chama, cuya opulencia empezó a decaer en 1676 por la invasión del filibustero Francisco Lanois, repetida el de 1678 por Juan Morgan, los que saquearon y ejecutaron los horrores que se sabe, y se continuó desde el año 13 de este siglo hasta el 73 por las diarias hostilidades, que en todo aquel tiempo cometieron los dóciles indios motilones en la circunferencia de la laguna y demás puntos en que confina la provincia..." (Arellano Moreno, ed. 1964:415).

Hay que enfatizar el hecho de que los ataques de los Motilones no empezaron sino más de treinta años después de que Maracaibo y sus ciudades satélites estaban en ruinas. A esto hay que añadir que los Quiriquires fueron sometidos en 1638 y muchas otras tribus, grandes, mencionadas en los primeros documentos, tales como los Bobures, no vuelven a aparecer en la documentación de la última fase del segundo período. Cook Borah (1971) sugiere con razón que las enfermedades del Viejo Mundo pronto redujeron a pequeñas poblaciones la mayoría de los pueblos del Nuevo Mundo con quienes entablaron contacto; añaden además que la rapidez y la severidad de la declinación estuvo directamente relacionada con la temperatura y la humedad del área en cuestión. La cuenca de Maracaibo forma parte de la región tropical húmeda del Nuevo Mundo y es un ejemplo típico para demostrar esta decadencia. Los Motilones pues, no sólo se expandieron en el vacío causado por el retroceso de la economía española, sino también por el producido por la merma o casi exterminio de todas las otras tribus indígenas en la región.

Hay que anotar a este respecto que el patrón de habitación de los Barí en casas comunales, pequeñas y dispersas, así como la inclinación general a hacer visitas a las casas comunales, sólo durante una temporada del año y la costumbre de retirarse a su hamaca en el momento que aparecen los primeros síntomas de una enfermedad per-

maneciendo así hasta que transcurriera la indisposición, son medidas que impiden la propagación de las enfermedades de una casa comunal a otra.

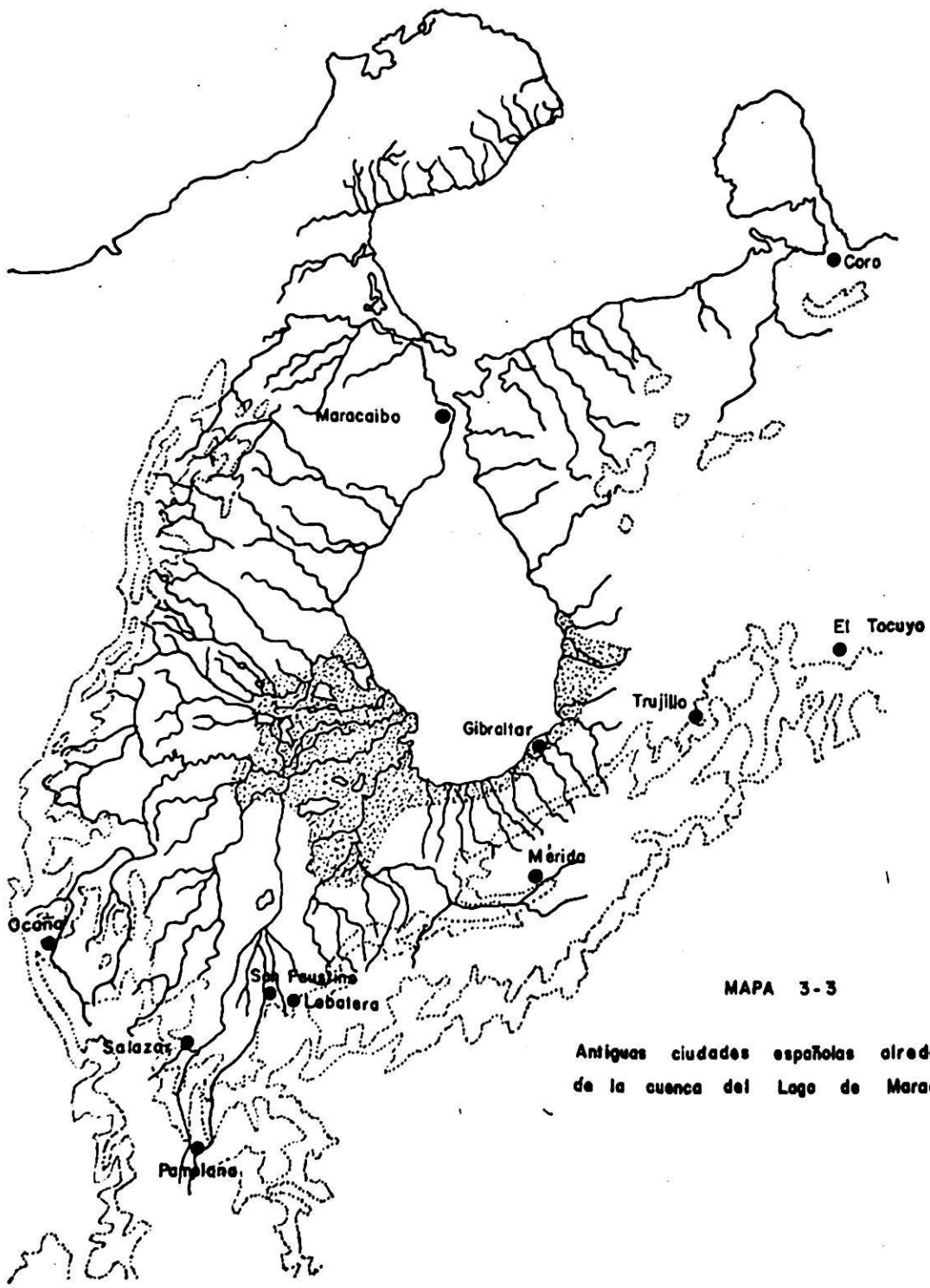
El Hermano Nectario (1959:406) sostiene que el nombre "Motilón" se aplica a casi todos los grupos indígenas de la cuenca occidental de Maracaibo. Puede tener razón en parte, pero es también probable que la progresiva utilización de la palabra Motilón durante las postreras décadas de la historia colonial así como el progresivo silenciamiento de otros nombres tribales, represente un cambio real en la importancia y en el número de los diferentes conglomerados indígenas. Finalmente, los cronistas se sirven de la palabra "Motilón" para designar "indios salvajes" ya que los Motilones llegaron a constituir, a fines del siglo XVIII, el único grupo indígena de importancia en la parte occidental de la cuenca de Maracaibo.

En resumen: la reducción que resultó de la extinción de otras tribus locales, el retroceso de los españoles motivado por las dificultades económicas y las costumbres ventajosas de los indígenas que mitigaban el peligro de la diseminación de enfermedades importadas parece ser la única forma válida de explicar cómo una pequeña tribu primitiva hiciera sentir su influencia 200 años después de la ocupación española.

Indudablemente existió la "expansión motilona". Alcácer (1962:113) menciona una cédula real de 1722 que hace referencia a la compra de once haciendas a la orilla meridional del Lago de Maracaibo, que fueron abandonadas por sus propietarios "por causas de los daños y asesinatos llevados a cabo por los indios Motilones". Se podría pensar que la crisis de la fuerza española originada por causas exteriores tuvo tanto que ver con este abandono como los ataques de los Motilones: pero el hecho de que los Motilones sean mencionados en este contexto indica que constituían cierto tipo de causa en el abandono de las haciendas. Las haciendas, reorganizadas al tiempo de la cédula (Alcácer, 1962:114), habían sido compradas en 1717 y abandonadas algunos años antes; lo que demuestra que los ataques de los Motilones no necesitaban del re-abandono, aunque otras haciendas fueran abandonadas por los españoles más tarde.

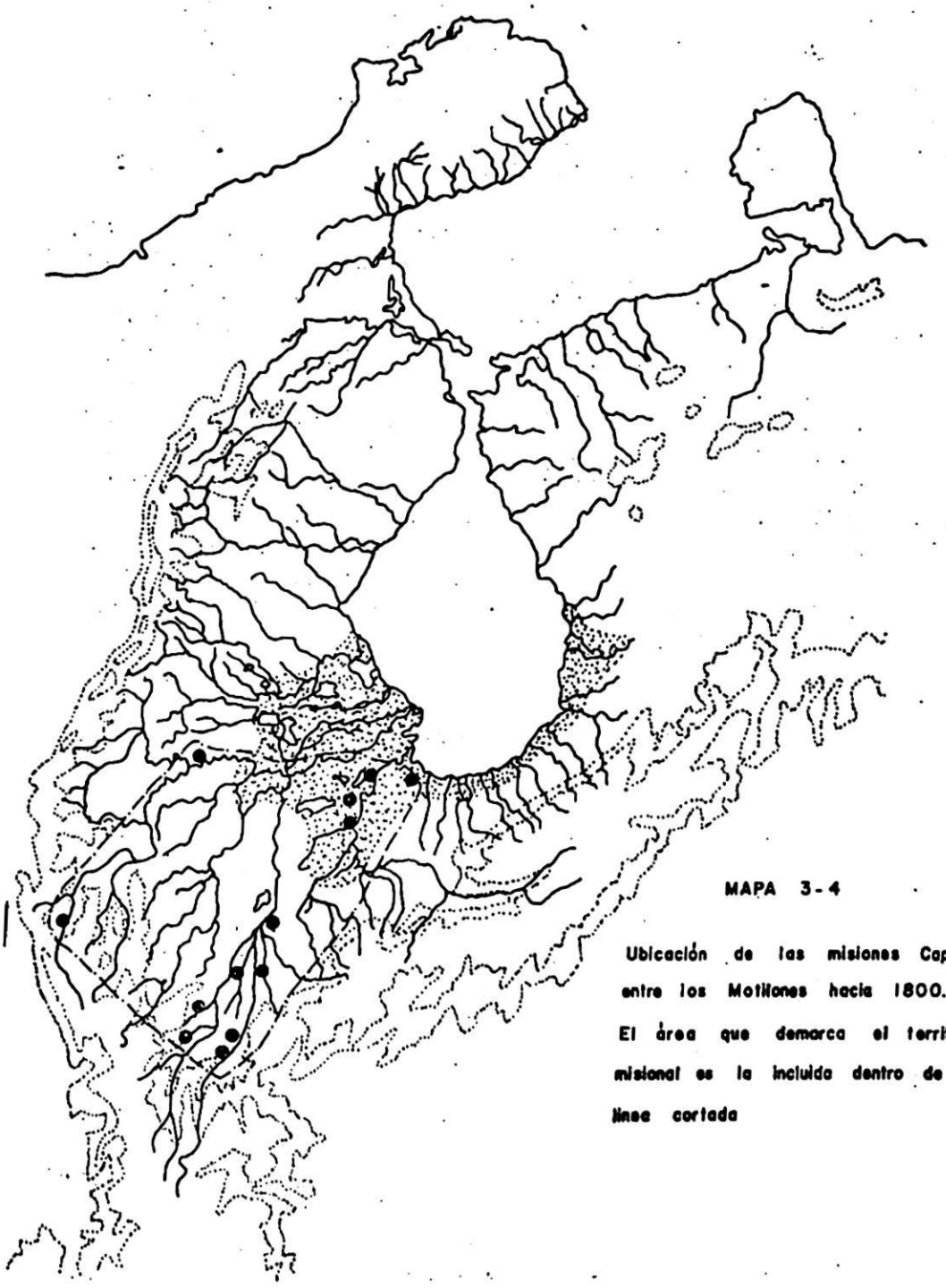
Sin embargo, los españoles no redujeron su reorganización a las once plantaciones. El comprador de estas haciendas, Juan de Chourio aspiraba a un gran territorio que incluía incluso terrenos dominados completamente por los indígenas. Ese mismo año habían llegado diez misioneros capuchinos a Maracaibo (Lodares, 1930:369) a fin de proseguir su acción misionera en la provincia, iniciada en 1694, y que pretendía reducir a todos los "indios salvajes" de la región. Chourio fue generoso en dotar a los capuchinos.

Los misioneros fueron recibidos con flechas por los indígenas. Sin embargo, los Coyamos, un grupo que vivía cerca de los Motilones (sobre los cuales no he podido conseguir muchos datos) fueron pacificados en 1732 ó 1733. Los Motilones quedaron sin bautizar.



MAPA 3-3

Antiguas ciudades españolas alrededor de la cuenca del Lago de Maracaibo



MAPA 3-4

Ubicación de las misiones Capuchinas entre los Motilones hacia 1800.
El área que demarca el territorio misional es la incluida dentro de la línea cortada

Nos consta de diversas entradas contra los Motilones. Una expedición en 1730, tras diversos enfrentamientos con los indígenas, les obligó a retirarse de la región (Alcácer 1962:73). Como no se especifica el área geográfica, no se puede aseverar si los Motilones regresaron a su propia tierra después de la salida de los españoles.

En 1733, 26 motilones fueron capturados por otra expedición (Alcácer, 1962:79), y en 1735 otros 60 (Alcácer, 1962:82). Alcácer no menciona el destino de estos cautivos, pero posiblemente fueron enviados a trabajar en las encomiendas de los jefes de las expediciones.

Alrededor de 1750 el gobernador de Maracaibo escribió al virrey de Santa Fe, quejándose de que 83 haciendas de cacao de las que comerciaban por el puerto de Maracaibo habían sido abandonadas (Alcácer 1962:88) [1] por los ataques de los Motilones, pero del análisis de sus propias palabras y de los testimonios de relatos más tardíos, no se deduce que la intención de los Motilones fuera la conquista de la tierra sino tan solo impedir el transporte de mercancías por esta región. Si expandieron su territorio fue únicamente en un área de tierra de nadie alrededor de la zona de ocupación; no existe ninguna referencia que nos deje sospechar que los Motilones ocuparan las haciendas abandonadas. Más bien parece que con la matanza de esclavos y obreros (y con el robo de mercancías) llevaron a los hacendados a la quiebra y consecuentemente los forzaron económicamente a abandonar sus plantaciones.

Los ataques de los Motilones, aun los más feroces, se dirigieron siempre hacia haciendas *abandonadas* y no *capturadas.*

Mientras tanto, los Capuchinos iban levantando sus misiones en los límites del territorio Motilón. Mas a principios de 1750, Chourio, aparentemente satisfecho con la tierra de los Coyamo les retiró su ayuda (Alcácer 1962:130). Los Motilones empezaron a atacar a las misiones y a aterrorizar a los indios "reducidos", cuyo trabajo mantenía a las misiones. Tenemos noticias de que en 1761, un grupo de obreros del pueblo de Piche fue asaltado por los Motilones, que se llevaron todas sus armas (Alcácer, 1962:132). Esta es la primera referencia que hemos encontrado sobre los ataques motilones para apoderarse de los bienes misionales. Más tarde, se fueron haciendo más frecuentes esos ataques. Estas referencias demuestran que los Motilones estaban interesados en machetes y otros bienes, aun antes de su primera pacificación, y patentizan la antigüedad de su dependencia (por lo menos parcial) de implementos que no podían producir ellos mismos.

En 1765 los habitantes de la villa de Perijá atacaron a los Motilones, con la asistencia de 20 "indios domésticos" prestados por la misión local. Encontraron una casa comunal o casas comunales, pero no lograron hacer contacto con los indígenas (Alcácer, 1962: 139-140).

---

1. Estas haciendas eran muy probablemente distintas de las que Chourio reorganizó, ya que por este tiempo parece que había perdido su interés en los combates con los indígenas. Posiblemente, las 83 haciendas distaban más de Maracaibo que las 11 mencionadas más arriba.

Un doble homicidio perpetrado en 1766 contra dos españoles de Maracaibo y atribuido a los Motilones provocó como reacción de los primeros la organización de una expedición de 200 hombres. La tropa, a cargo del Capitán Antonio Gutiérrez, salió de Maracaibo en febrero de 1767 y permaneció en campaña durante dos meses; a su regreso trajeron como botín 27 Motilones a quienes pasearon por las calles de la ciudad.

La mayoría de los prisioneros murieron al cabo de algunos días con excepción de un joven que fue entregado a José Sebastián Guillén, tesorero de la provincia, el hombre, que, en última instancia, sería el responsable, juntamente con Gutiérrez, de la pacificación de este grupo (Alcácer, 1962:141-4. Armellada, 1960: 215-6).

Sin embargo, los ataques de los Motilones a las ciudades y a las misiones continuaron. En 1770 cinco personas más fueron muertas en los alrededores de Maracaibo. Al año siguiente los Motilones cortaban las comunicaciones con la Villa del Rosario y sitiaban todas las misiones, según Alcácer (1962:145) quien quizá exagera en este caso. El gobernador Alonso del Río escribía haciendo notar que los residentes de la afligida región eran impotentes para frenar la amenaza motilona porque no podían abandonar sus haciendas (Alcácer, 1962:145). Eso comprueba una vez más que no era la gran fuerza de los Motilones sino la extrema pobreza de los españoles, lo que precipitaba y mantenía el avance de los indios y el retroceso de los hispanos.

A pesar de la derrota arriba mencionada, se puede afirmar que los españoles iban consolidando su posición. (Considerando la fuerza relativa de los peninsulares y la de la población indígena, la situación no hubiera podido ser diferente). Según Alcácer (1962:147), en 1771 los españoles lograron "una pacificación total de todas las tribus vecinas al área Motilón, con la excepción de algunos Sabriles, que se rebelaron a la integración". La pacificación de los Motilones estaba inminente y estos eventos pertenecen al tercer período de la historia de los Motilones.

PERIODO III: 1772-1818

Pacificación

En el tercer período hay que resaltar el aspecto pacífico. Un gran papel va a jugar en esta época el joven motilón apresado por Gutiérrez en 1767 y entregado a Don José Sebastián Guillén, el tesorero de Maracaibo. En 1772, el muchacho a quien Guillén bautizó como Sebastián José (y que mencionaré casi siempre como "el intérprete"), había aprendido ya castellano y entablado amistad con los blancos de Maracaibo. De esta suerte vino a convertirse en un valioso aliado de los españoles en los posteriores tratados con los Motilones.

En marzo de 1772, Gutiérrez organizó su segunda expedición punitiva en respuesta a los últimos ataques de los Motilones. Llevaba

al "intérprete" como guía. El muchacho condujo la expedición al hábitat de su grupo, al lugar en que había sido capturado y esta vez no en son de violencia sino con un tono pacífico (Armellada, 1960: 215-6). Tanto Alcácer (1962) como Armellada (1960) así como también los autores contemporáneos, atribuyen este evento asombroso a los motivos sagrados de los expedicionarios. Sin embargo, considerando la posición crítica del "intérprete" y las pocas acciones recordadas por los escritores contemporáneos, nos abre la sospecha de que no sólo fue él quien estableció los contactos, sino que además indujo a ambos grupos a buscar la paz. Si ese es el caso, sus maniobras fueron aún más asombrosas por cuanto los españoles parece no haberse dado cuenta de haber sido manipulados. Sin embargo, el contraste entre su comportamiento durante las expediciones anteriores a marzo de 1772, y las posteriores, requiere una explicación.

Desgraciadamente aparte de la poca información disponible y del hecho de que Gutiérrez regaló a los Motilones algunos implementos para cimentar la paz que se había establecido, no conocemos nada más acerca de este primer contacto pacífico. Con todo, disponemos de detalles de la siguiente expedición, que selló la paz definitiva. Vamos a considerarlos detalladamente.

Esta expedición (la tercera de Gutiérrez y la segunda pacífica), empezó en agosto de 1772. Aunque Gutiérrez y/o uno de sus hermanos parece haber estado presente —los documentos confunden su primer nombre— no encabezó esta vez la expedición. José Sebastián Guillén, el tutor del "intérprete", había recibido una autorización directa del Virrey de Bogotá (el cargo de Gutiérrez había sido otorgado sólo por el gobernador de la provincia) de llevar a cabo la entrada conclusiva (Armellada 1960: 215-16) [2], Guillén llevó un diario que ha sido publicado —con ortografía modernizada— por Alcácer (1962:259-277). Aunque es fascinante, no queremos reproducirlo aquí en su totalidad. He seleccionado algunos pasajes que contienen datos etnográficos relativos a la continuidad cultural. Un resumen del itinerario de la expedición es necesario para comprender las secciones escogidas. La hueste de Guillén se componía de 79 hombres incluyendo un Capuchino, el Padre Fidel de Rala, y el Capitán Gutiérrez. En agosto de 1772, viajaron en curiaras hacia el sur por la parte occidental del Lago de Maracaibo hasta la boca del río Santa Ana, cuyo curso remontaron. Establecieron un campamento y la mayoría de los hombres continuaron a pie tierra adentro. A la tercera jornada encontraron el grupo local del "intérprete". Guillén llama a

2. La rivalidad acerca del comando causó quizás la enemistad entre Guillén y Gutiérrez con consecuencias desastrosas para el primero (Alcácer, 1962:149, 176-79). Años después, Guillén murió en la cárcel acusado de haber matado a su predecesor, el tesorero anterior de Maracaibo (Alcácer, 1962: 176-79). Quizás Gutiérrez tuvo una parte en la acusación. No tenemos interés en la suerte de los pequeños conquistadores, pero notamos el hecho de que la política hacia los indios en el lugar y en la época que estudiamos estuvo sujeta a influencias ajenas a lo que generalmente es considerado relevante en los textos de antropología aplicada.

esta localidad "el primer pueblo". A continuación enviaron mensajeros indígenas para llamar a la gente del "segundo pueblo". Se les predicó (a través del "intérprete") y fueron distribuidos regalos, se bautizaron los niños, se repartieron vestidos y los españoles tocaron algunos instrumentos que haban traído consigo.

Después de algunos días, Guillén y alguno de sus hombres visitaron el segundo pueblo. Allí recibieron la visita de indígenas del tercer, cuarto y quinto pueblos. Habiéndose enterado de que algunos niños españoles se encontraban todavía cautivos entre esta gente en los otros pueblos, Guillén envió un grupo de hombres para liberarlos.

Habiendo regresado al campamento todos los hombres y cinco Motilones (2 hombres y 3 mujeres) iniciaron la vuelta en septiembre de 1772 por Gibraltar a Maracaibo. Uno de los Motilones, quien quizás ya estaba enfermo al salir de la selva (por lo menos Guillén así lo afirma) falleció en Maracaibo; los otros cuatro, después de ser agasajados con abundantes regalos, retornaron a sus pueblos en octubre del mismo año acompañados por un grupo de españoles. Concluida esta misión, Guillén regresó a Maracaibo. Su relato concluye con unos pocos párrafos sobre la sociedad motilona. Los números entre paréntesis al final de los párrafos se refieren a Alcácer (1962).

Diario que formo yo, don Sebastián Joseph Guillén, Tesorero Interino de estas cajas de Maracaibo, de la entrada que hago por el Río Santa Anna, a effecto de continuar la pacificación principiada con la bárbara Nación Motilona... (259).

El día seis de Agosto de 1772, a las cinco de la tarde, me hice a la vela del Puerto de Maracaybo... (259).

Al amanecer el día once, entré por la boca del citado Río Santa Anna, y navegando el doce, trece, catorce, quince, diez y seis, y diez y siete contra una impetuosa corriente, ocasionada de las muchas crecientes, anclé en el Real el diez y ocho a las nueve de la mañana, ... (260).

El día veinte a las siete de la mañana entré al monte con cincuenta hombres, el Capitán don Alberto Gutiérrez, Capellán Fray Fidel de Rala, don Antonio Gutiérrez y el Indio Intérprete Sebastián Joseph quien tomando la guía por aquellas espesas montañas, fue abriendo la senda con admirable destreza y sin más gobierno que el de los imperceptibles indicios de la antigua trocha, por la cual seguimos, con imponderable fatiga, acosados de la inmensa plaga de zancudo venenoso, y por un paraje todo de sartanejo resbaloso, barro y agua a los pechos y a la cinta, en cuyo tránsito no hubo uno que dejase de caer muchas veces, y de este modo caminamos hasta las cinco de la tarde, que hicimos mansión en el rancho que llaman de Florez, a donde salió la mayor parte de la gente, con la noche enteramente fatigados y tanto que hasta el alimento despreciaron por descansar.

El veinte y uno, luego que se tomó el desayuno, seguí la marcha y caminando con las mismas incomodidades que el día antes, ranché en un sitio que llaman El Palmar, en la misma vega del río de el

medio, que es tan caudaloso como el de Santa Anna, y desde allí siguen las tierras más a propósito para sembrar, todas de montaña elevada y moporal, por cuya razón la han apetecido los Indios Motilones, para fundar las haciendas que hoy disfrutan, ... (261).

El veinte y dos a las siete de la mañana seguí la marcha y habiendo llegado al paraje donde había de formarse la balsa para atravesar, me dijo el Intérprete, que suspendiese toda deliberación entre tanto que él iba a examinar aquellos montes, por si acaso los Indios se hubiesen pasado a la parte del Sur, donde estábamos, pues así solían ejecutarlo en los tiempos de invierno, con el motivo de tener allí también haciendas y casas, y ser el partido donde arribaba la mayor parte de los Indios de su parcialidad, y habiendo accedido a esta propuesta, se partió solo, y pasado el tiempo de una hora, volvió diciéndome que le siguiese con toda la gente, que ya había encontrado un picado de pocos días, y recientes huellas de gente que había subido por él, y con efecto, caminando con la mayor presteza y por senda más transitable llegué a las dos de la tarde al primer pueblo, en donde (por ser de su habitación) encontré a la madre y demás familia de dicho Intérprete, ... (262) antes que llegase la noche les obsequié con las respectivas donas que llevaba preparadas, a proporción de sus sexos y edades, con lo cual quedaron más complacidos los diez y ocho individuos que residían en este citado pueblo ... (262).

El veinte y tres al amanecer se partieron oficiosamente tres indios del consabido pueblo, a llamar a dos del segundo, distante de aquel un día de camino bien tirado, y entre tanto se ocuparon los Españoles en fabricar una casa para su alojamiento, de los propios materiales que usan dichos Indios, que los hay abundantes y muy a la mano en aquel territorio, pues aunque los Indios tenían dos casas en medio de la Plaza o terreno destinadas para su habitación y éstas eran despreciables por la mucha plaga del zancudo, y en cuanto a comestibles, sólo tenían una siembra de yuca muy nueva y tierna de la cual se alimentaban con escasez, ayudados de algunas frutas silvestres y la caza, aunque poco abundante en aquellos parajes, ... (262).

El veinte y cuatro a las once horas del día llegaron a este primer Pueblo veinte y cinco Indios de todos sexos y edades muy robustos y de gentil presencia, ... (262).

Mandé luego a los veinte y cinco Indios recién llegados que se retirasen a sus casas o caneyes a descansar de la fatiga del camino... un Indio que vino entre éstos y le titulan el Adivino, se mantuvo recluso en uno sin venir a nuestro rancho, distinguiéndose en esto de los demás... (263).

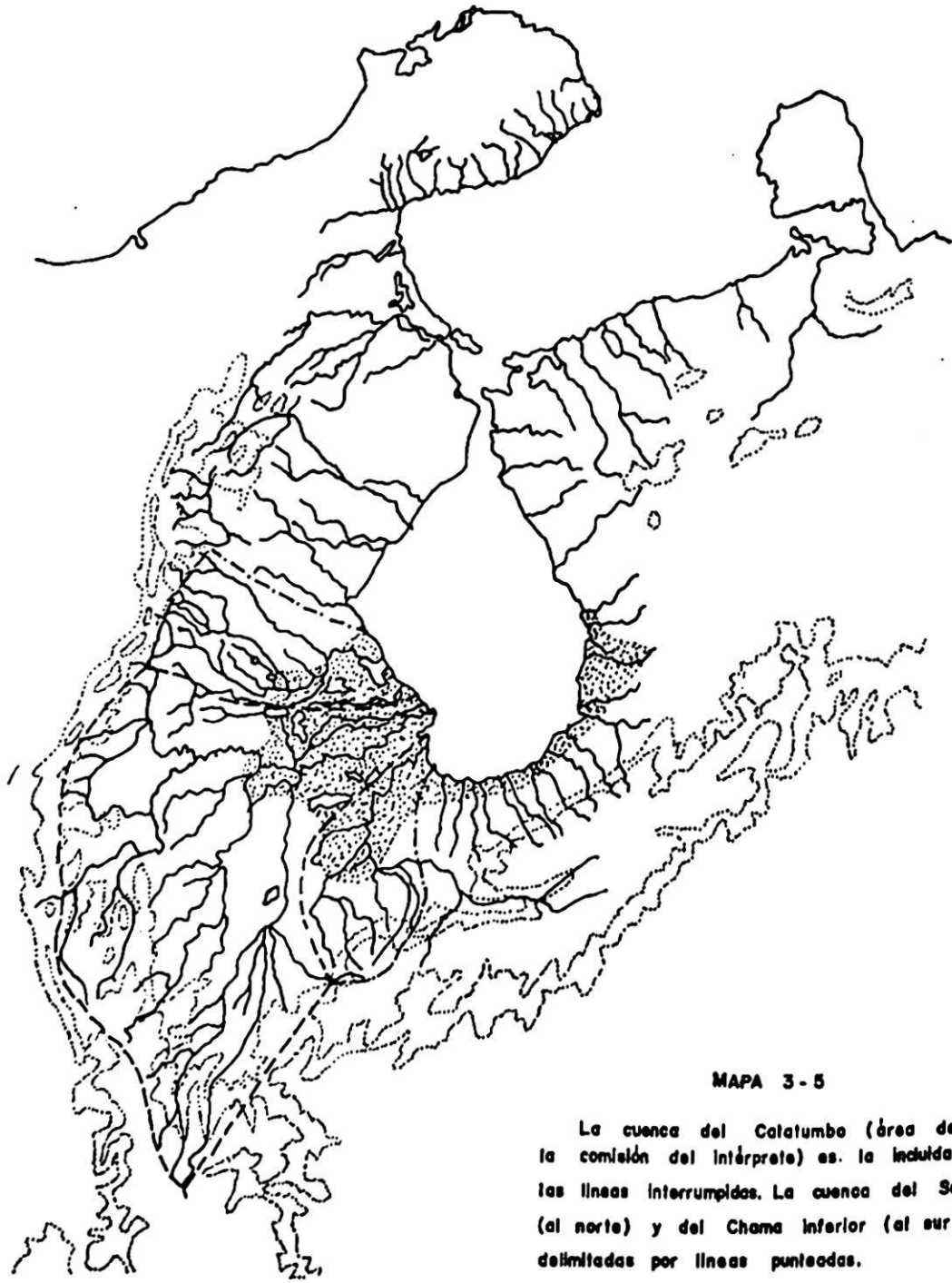
Volví luego a ponerlos en orden y explicándoles las felicidades que encerraba en sí el sacramento del Bautismo, le oyeron con mucha atención y luego se caracterizaron con este Sacramento siete párvulos, que fueron los que vinieron del segundo Pueblo estando ya practicada esta diligencia con los del primero desde el mes de marzo

del presente año en que se dio principio al consabido tratado de paces. Y siguiéndose después la distribución de Donas, las percibieron con sumo agrado y concluida la función me separé del congreso con el Adivino y el Intérprete a imponerme del número de Pueblos que ocupaban aquel territorio, el de sus habitadores, distancias, sementeras, ríos que cruzan la tierra y demás circunstancias importantes al intento; a todo lo cual me satisfizo el dicho Adivino bastantemente expresando no haber en aquella cordillera más que cinco pueblos, a excepción de las casas que tenían en las haciendas del otro lado del río, que mira al Norte, en donde habían dejado dos compañeros para que viniesen a avisarles en caso de que los españoles saliesen allí, entrando por Perijá; y haciéndole instancia a entrar por el círculo del Catatumbo, con el ánimo de salir a la ciudad de San Faustino o Río de Zulia, respondió que en la presente estación era impracticable practicar semejante diligencia por estar los tránsitos inundados con las crecientes de los ríos y derrames de las ciénagas; ... por habérsele acabado los comestibles que habían traído se despidió con toda su comitiva emplazándome con mucha instancia para que fuese a su pueblo, porque quería tener el gusto de obsequiarme en él y que me conociesen las hembras y varones que no habían podido acompañarle, aquellas por enfermas las más, y éstos por andar unos fuera en montería, y otros cuidando de dichas hembras, que por todos llegaban con los párvulos al número de veinte. ... (264-265).

El día veinte y seis habiendo deliberado continuar la diligencia hasta asentar las paces con todos los Indios de los cuatro Pueblos restantes, y rescatar dos cativos, que tuve noticia habían apresado hacia la parte de la Sierra de Perijá, el varón como de edad de siete años, y la hembra de cuatro, despaché una partida de mi gente al Río de Santa Anna, donde quedaron fondeadas las embarcaciones en solicitud de bienes de boca y donas para los Indios, de los cuales fueron algunos acompañando a los españoles con el deseo de ver las piraguas y a la vuelta traer alguna sal, ... (265).

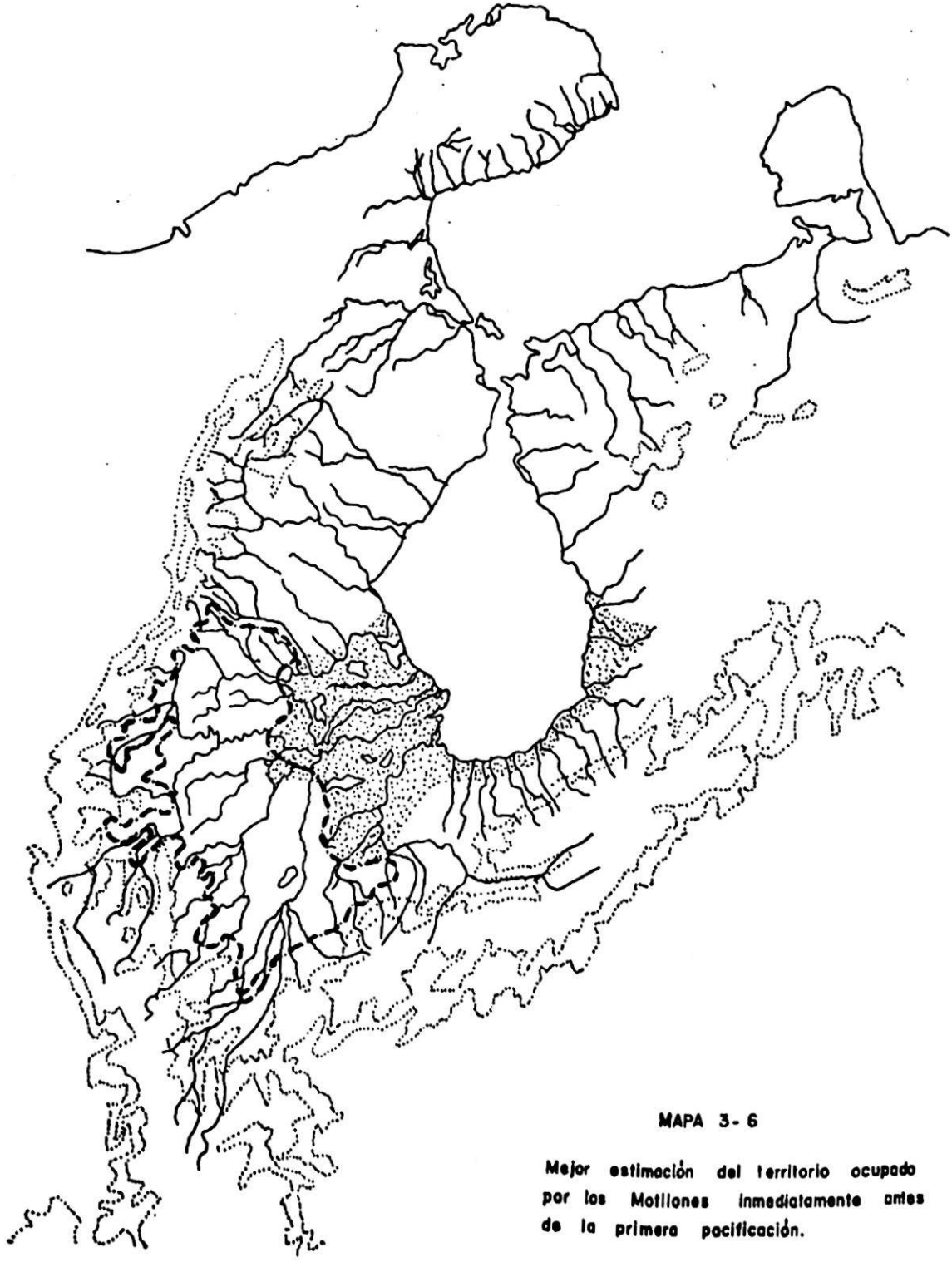
... Caminando sin parar un instante, encontré a las cinco y media de la tarde al Indio Adivino, con un hermano suyo sentados a la margen de un arroyo y habiéndome divisado se vinieron hacia mí tocando chirimías y haciéndome un alegre saludo me acompañaron hasta salir a su Pueblo... (265) ...dijo el Adivino que la cuarta parte del conuco o hacienda, en cuyo centro está situado el Pueblo, y se componía de plátano poco, yuca y caña dulce, me la cedía para que disfrutase mi gente, con todo lo demás si fuese necesario...(266).

Compónese este Pueblo de cinco casas de buen tamaño fabricadas de nuevo y una armada, sin techar, de noventa y nueve varas en círculo, y la elevación correspondiente, habitadas de cuarenta y cinco individuos de todos los sexos y edades, a saber veinte y cinco que fueron con el Adivino inclusive al primer pueblo, y los veinte restantes, que dejó reservados con los motivos que se recuerdan, en los acaecidos del día veinte y cinco.



MAPA 3 - 5

La cuenca del Catatumbo (área de la comisión del intérprete) es. la incluida en las líneas interrumpidas. La cuenca del Santa Ana (al norte) y del Chama inferior (al sur) van delimitadas por líneas punteadas.



MAPA 3 - 6

Mejor estimación del territorio ocupado por los Motilones inmediatamente antes de la primera pacificación.

El día treinta y uno al amanecer salió el Adivino con otros compañeros en solicitud de los Indios de los tres Pueblos restantes, y a las tres de la tarde volvió con Indios de todas clases, y saliendo al Pueblo primero que todos me pidió que a la entrada de los demás, les recibiese con una salva de doce tiros de fusil...(266).

El día primero de septiembre a la una del día llegaron treinta y un Indios de todas clases, a cuya entrada se les hizo salva también, pedida por el Adivino, y éstos eran del cuarto y quinto pueblos ...(266).

... habiéndome comunicado dichos Indios que en los tres Pueblos de arriba habían dejado alguna gente y los dos muchachos cautivos, determiné despachar a don Antonio Gutiérrez con el Padre Capellán, el Intérprete y doce soldados, con el fin de que fuesen a bautizar a los párvulos y obsequiar con donas a los mayores, a cuyo efecto salieron del segundo Pueblo el día dos de Septiembre acompañados de la mayor parte de los Indios que habían bajado de arriba, quedándose conmigo diez y seis de éstos en el Pueblo del Adivino, con el motivo de acompañarme hasta el Real, ver las embarcaciones y a su vuelta traer un poco de sal tan apetecida entre ellos que la comen como anises. (267).

El día cuatro a las cuatro de la tarde llegó la citada partida trayendo consigo los dos cautivos, que entregaron con bastante sentimento, por el amor que les habían contraído las Indias que se hicieron cargo de ellos, cuando fueron apresados, no siendo menos el que estos dos chicos les tenían a todos ellos, pues no los desamparaban un instante, y cuando llegó el caso de embarcarlos, lloraron amargamente la separación, con igualdad unos y otros.

Estos dos cautivos son mestizos o indios claros, y ya se tiene tradición de que el varón es de los Chaques, que están situados en la Sierra de Perijá; mas de la hembra nada se trasluce hasta hoy y según la explicación de los Motilones, ambos fueron apresados en el confín de la Sierra; ésta, en principios de este presente año, y aquél desde el setenta o principios del setenta y uno... (267).

Encontraron en los tres Pueblos de arriba veinte y seis Indios, a saber: siete mujeres y dos hombres, y los diez restantes, párvulos, que fueron bautizados, y todos obsequiados con donas. Los Indios del tercer pueblo se alojaban todos en una única casa que hay en él, de un tamaño muy competente y bien fabricada.

En el cuarto pueblo hay dos casas, la una de cien varas en círculo, treinta de largo y veinte y dos de ancho, fabricada con primor y techada de nuevo con palma real y al lado otra más chica, también nueva y techada de lo mismo.

En el quinto Pueblo hay sólo una casa bastantemente cómoda en donde se albergan todos los Indios que residen en él, y así ésta, como todas las demás casas, están situadas en el centro de las siembras de yuca, batata y auyama; teniendo de ordinario los platanales y cañaverales apartados en corta distancia de las casas, pero todo en abundancia y muy fértiles las plantas y opimos los frutos;

esto es aun careciendo de herramientas a propósito para romper los montes y cultivar las siembras, pues a excepción de las que se les obsequiaron por el mes de Marzo de este año cuando se principió el tratado de paces, sólo se les encontró una hacha de piedra y dos o tres instrumentos de hierro a manera de hachuelas, puestos en unos cabos de madera y empatados con cordeles, cuyos instrumentos al parecer son formados de cañones de fusiles abiertos y batidos con piedras fuertes, según lo grosero de su construcción.

El día cinco marché con toda mi gente y veinte y un Indios entre hembras y varones, de los cuales diez y seis venían con el motivo de acompañarme hasta el Real y los cinco que eran una hermana del Intérprete, con su marido, dos hermanas de éste y otro pariente que voluntariamente quisieron acompañarme hasta esta ciudad, ... llegamos después de las cinco de la tarde al primer Pueblo de la habitación de los padres del Intérprete, siendo de advertir que de los cinco Indios que venían con ánimo de pasar a esta ciudad, el uno de ellos era soltero y su padre residía en el cuarto Pueblo, a quien no quiso pedirle licencia para el viaje, porque no se la negase, y viniéndose furtivamente y aun enfermo, a poco rato se me apareció su padre en mi rancho, diciéndome que de la gente que había subido del Pueblo del Adivino, había sabido que aquel hijo suyo marchaba en mi compañía, lo cual era de su agrado, pero que sin embargo de esto venía a reprenderle la inobediencia de ausentarse de aquellos territorios, sin que él le hubiese prestado su consentimiento, con otras expresiones muy propias de un hombre, el más prudente y político; y éste fue el que colmó de obsequios y satisfacciones a los de la partida que despaché a los tres últimos Pueblos, de tal suerte que fueron tantos los plátanos, dominicos, guineos, yucas, caña dulce, piñas y demás frutas, que les puso en el caney grande, que después de haberse alimentado con prodiguez los dos días que hicieron mansión allí, a la despedida les hizo cargar cuanto pudieron de lo mejor, dándoles Indios que les ayudasen, y todavía quedó una porción sobrantísima, cuya generosidad experimenté igual en todos los Pueblos que estuve (267-269).

El día siete dando de almorzar a los Indios y congratulándoles con algunas chucherías y toda la sal que había quedado, se pusieron en tierra y despidiéndome de ellos, nos levamos y navegando todo el día hasta las nueve de la noche, fondeamos pasado el caño que llaman de Pájaros (269).

...logré la pacificación de ciento veinte y tres Indios Motilones, de los cuales se bautizaron cincuenta y ocho párvulos ofreciendo sus padres la observancia de una constante e invariable tranquilidad... (270).

El día diez y seis a las ocho de la mañana salí de mi hato y entré en esta Ciudad... me retiré a la casa de mi alojamiento, en donde destiné una sala de balcón, independiente de todo bullicio, para que dé cómodo y fresco alojamiento a dichos Indios, suministrándoles los alimentos apropiados a su estilo, y semejantemente

las mejores aguas, para preservarlos de este modo de las enfermedades que se les ocasiona el darles a comer aquellas viandas a que no están acostumbrados y, lo que es más, la variación de las aguas, pues como están connaturalizados con aquellas de los perennes ríos u arroyos manantiales, que descienden de la Sierra, luego que toman las de otra laguna o pozos subterráneos, la crudeza de éstas y lo salobre de aquéllas, les ocasionan tan incontables accidentes, que de ellos mueren los más, como aconteció en el año de sesenta y siete, que habiéndose aprehendido veinte y siete indios de esta Nación, sólo quedaron existentes tres hembrasy tres varones, falleciendo los veinte y uno restantes, todos, de una propia enfermedad, que fue de pujos de sangre y uterinas corrupciones.

Con todo este cuidado conservé en mi casa los citados cinco Indios mas como el uno de los varones grandes hubiese venido de su tierra enfermo de calenturas, fue agravándosele el accidente, de tal forma, que se le convirtió en un tabardillo mortal... (270).

Pasados algunos días me avisaron que ya era tiempo de restituirlos a sus territorios, en donde los esperaban los de su familia para ir a tratar de fabricar nuevas haciendas en campo abierto y fértiles tierras... (272).

El día veinte y cuatro averiguando que el río bajaba y que la demora dilatada ocasionaría considerables gastos a la expedición, en cuya economización fijé desde el principio mi mayor atención, dispuse que el Intérprete fuese a conducir a los cuatro Motilones hasta su Pueblo, cediéndole diez y seis Españoles para que los escoltasen en todo peligro y condujesen tres cerdos domésticos y una perra preñada que llevaban para enrazar y de ningún modo quisieron dejar, con otras baratijas de donas, que les tributé por obsequio al acto de la despedida, con la cual se pusieron en viaje a las siete de la mañana y a buena diligencia pudieron salir de su Pueblo, que es el primero, a las seis de la tarde, en donde encontraron a sus padres y deudos de quienes fueron recibidos con aplausos y alegrías los españoles e indios, y sin detenerse un instante procedió la madre del Intérprete a la disposición de aquellas viandas que podía ofrecerles para cenar, y estando todo en sazón los convocó y ofreció en un terreno limpio y aseado, sobre verdes y frescas hojas, dos perniles de cerdo ahumado con primorosa proporción y el pan correspondiente de yuca, batata cocida y asada, brindándoles por postre un canastillo de frutas muy sazonadas y dulces con aquella correspondiente provisión de agua, embasada en taparas muy aseadas, para que entonces y en el discurso de la noche de nada careciesen (274-275).

...expondré algunas calidades y prerrogativas que concurren en esta Nación Motilona, según lo que hasta aquí he podido averiguar.

Demuestran estos indios una índole agradable y dócil, y una atractiva inclinación a la Nación Española, y esto puede resultar de no haber tenido jamás trato ni comunicación con otra alguna. (275).

Es uno de los inviolables atributos entre ellos la religiosidad de la verdad, abominando con tedio la mentira. Reputan por delito capital el hurto y francamente ofrecen al necesitado lo que pide. Mantienen entre sí una recíproca sociabilidad y según se averigua trabajan y cultivan sus haciendas de comunidad y semejantemente exigen de ellas lo que cada uno necesita para el diario alimento de sus familias.

Procuran siempre vivir ejercitados en el trabajo y cultivo de sus labranzas unos, y otros se emplean en la caza, y las hembras siguen algunas a los maridos y las más cuidando sus alojamientos y tiernos párvulos, los barren y asean con esmero, conducen la provisión de agua y frutas silvestres, y disponiendo la vianda del día, ocupan el resto de él en hilar hilo de algodón y pita y tejer mantas para coberteras de su honestidad y la de los varones, sacar cocuisa y pita y torcerla para tejer chinchorros de dormir, hacer cuerdas de arcos.

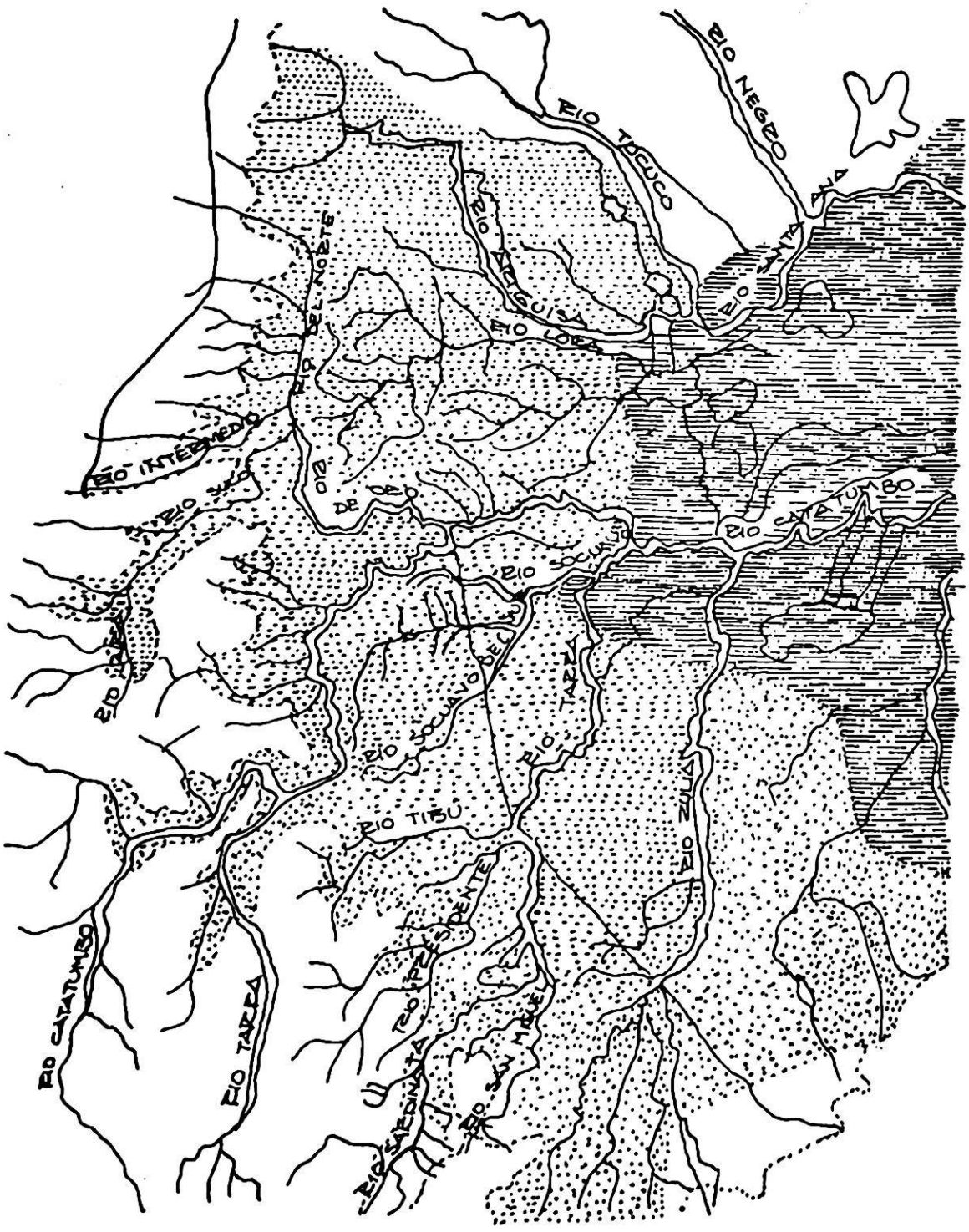
No viven sujetos a superior que los domine, y según lo que pude examinar, sólo observan una fraternal unión procediendo en todo de unánime conformidad y sólo hay entre ellos algunos a quienes prestan más atención, porque se aventajan en la agudeza de sus discursos y siendo mayores de edad, dan la Ley a los jóvenes ilustrándolos con la narrativa de las hazañas y tragedias de tiempo inmemorial, cuyas Historias tienen archivadas en la biblioteca de la memoria.

Es entre esta Nación indisoluble instituto la paz y conformidad entre sí y el herirse o quitarse las vidas unos a otros, lo estiman por crimen delito.

No se les conoce idolatría ni menos se encuentra entre ellos simulacro alguno, a quien puedan dar adoraciones y sólo se sabe que el demonio se les hace visible, en figura de ciervo, teniéndole tanto horror, que por esa causa se hace entre ellos despreciable la carne de este animal.

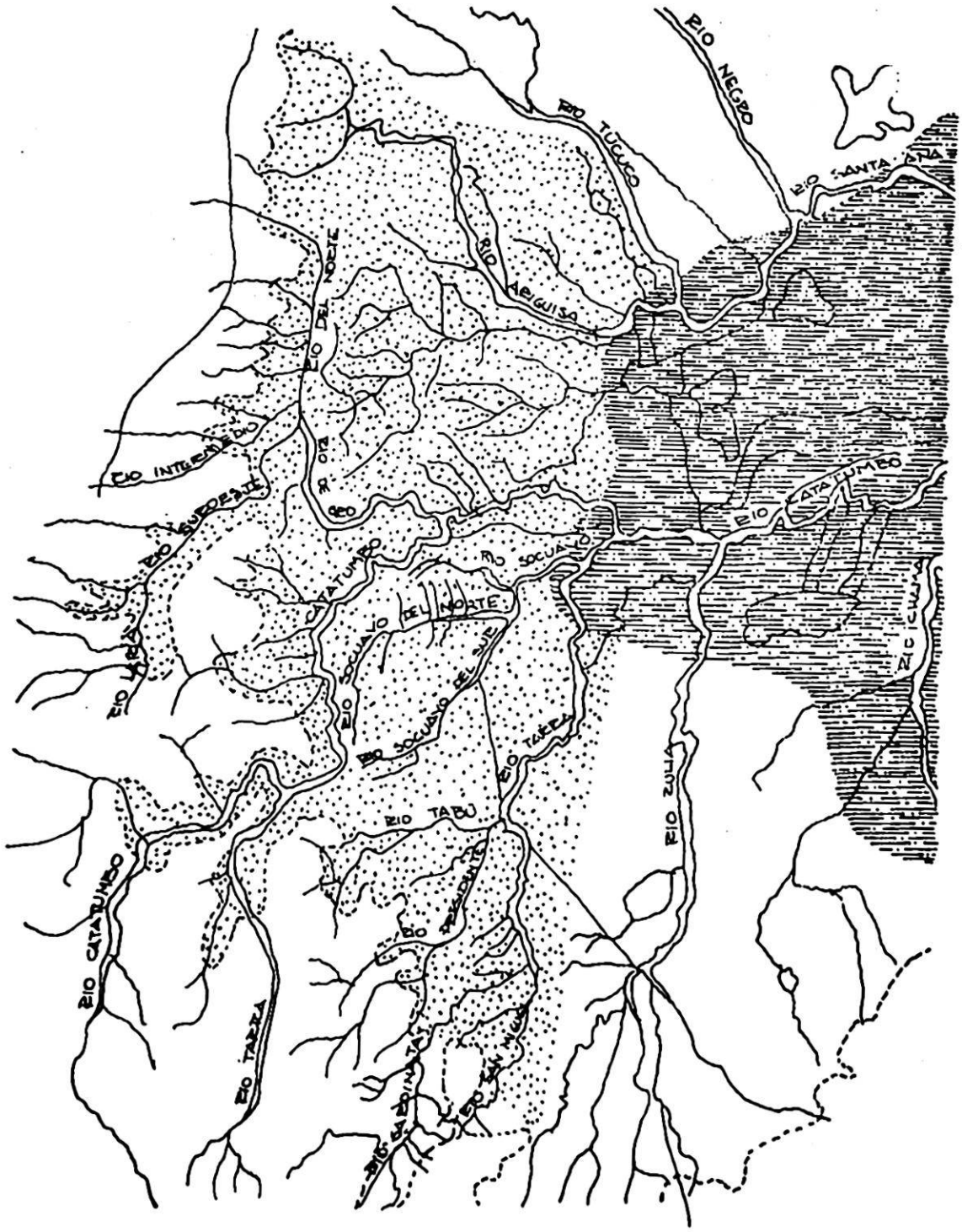
Celébrase entre ellos el contrato matrimonial con una o dos mujeres, y según vi aunque incurren en la poligamia y la primera mujer llegue a mayor edad no la repudian, antes bien, la cuidan y constituyen en el mismo grado de estimación que a la que es joven.

No acostumbran estos Indios más bebida que es la del agua, y no hay duda que a esta virtud debe dársele de justicia el atributo de singular y admirable, porque siendo todo Indio inclinado a la embriaguez y teniendo éstos a la mano todos los materiales de que se confeccionan y fabrican las bebidas fuertes, como son la palma que destila el vino, y el maíz y yuca de que forman la chicha y masato, a ninguna se aplican, esto es hablando de los que he comunicado hasta aquí y residen en los cinco consabidos Pueblos, no siendo menos digna de notar la especialidad de no comer el caimán ni de sus huevos, cuando para toda calidad de Indios es una vianda de tanta estimación y aprecio.



MAPA 3-7

Territorio Barí inmediatamente antes de la primera pacificación



MAPA 3 - 8

Territorio Bari a fines del IV Periodo

Las carnes de que estos Indios usan para su conservación son las del cerdo montés, araguato, marimonda, mono, oso salvaje, danta, picure, guarda tinaja y todas aves, a excepción del zamuro y otras que tienen mal olor; y todo animal cuadrúpedo lo ahúman y para comerlo lo lavan, y asean primero y después poniéndolo con especial limpieza en la olla, le cubren la boca con hojas verdes y atándola la ponen al fuego, sin destaparla hasta que está cocida y en sazón, sirviéndoles después de mesa y platos las frescas y bien preparadas hojas que aprontan para cada hora de comer; siendo de advertir que nunca echan la sal en la olla para comer la carne o vituallas, pero después la ponen en la mesa a proporción y con cada bocado toman un pienso con los tres dedos, hasta que agotan aquella cantidad, y lo mismo ejecutan en los ajíes, comiéndolos en abundancia y enteros, a cuyo intento los siembran en todos los lugares que habitan y nunca les faltan; mas de la sal suelen carecer, porque de este género se surten solamente cuando la compran a los Indios que transitan por las inmediaciones del Río Zulia, quienes se proveen de ella en los alijos que hacen las canoas, cuando suben en tiempo de verano y encuentran el río escaso de aguas, y la venden a éstos a cambio de caranas, retajos y otras menudencias con que hacen su comercio.

Nota: Que medidas con el carretel las millas que se navegan por minuto río arriba y rebajando la mitad por las corrientes de las aguas, sacada la cuenta, se infiere a juicio prudente que de las Lagunetas al Real podrá haber treinta leguas, poco más o menos, a causa de las muchas vueltas que tiene el río... (276-277).

Comparación con los Barí Contemporáneos

Las similitudes generales de los Motilones descritos por Guillén y los Barí de hoy son obvias. Sin embargo, merecen consideración algunas diferencias específicas motivadas por los importantes cambios sufridos desde 1772. Estos puntos son:

1. La existencia de pueblos de varias casas.
2. No se menciona la pesca.
3. Señalan que tenían maíz "a disposición".
4. Hablan del "pan de yuca", eso puede significar una posible referencia al uso de la manufactura del casabe.
5. Se señalan crímenes capitales.
6. Se insiste en la veracidad de los Motilones.
7. Hay referencias a tabús alimenticios respecto a la carne de venado y de caimán.

Discutamos estos puntos en el orden dado:

1. En los pueblos tercero y quinto descritos por Guillén sólo había una casa en cada pueblo; el segundo comprendía obviamente

un conjunto de casas temporales, en las que se residía mientras construían la casa comunal permanente. En los pueblos primero y cuarto había dos casas permanentes, pero la exisencia de la yuca en el primero abre la posibilidad de que se trate de refugios temporales y de una casa permanente. Quizás se mantenían estas casas en espera de la segunda venida de los españoles.

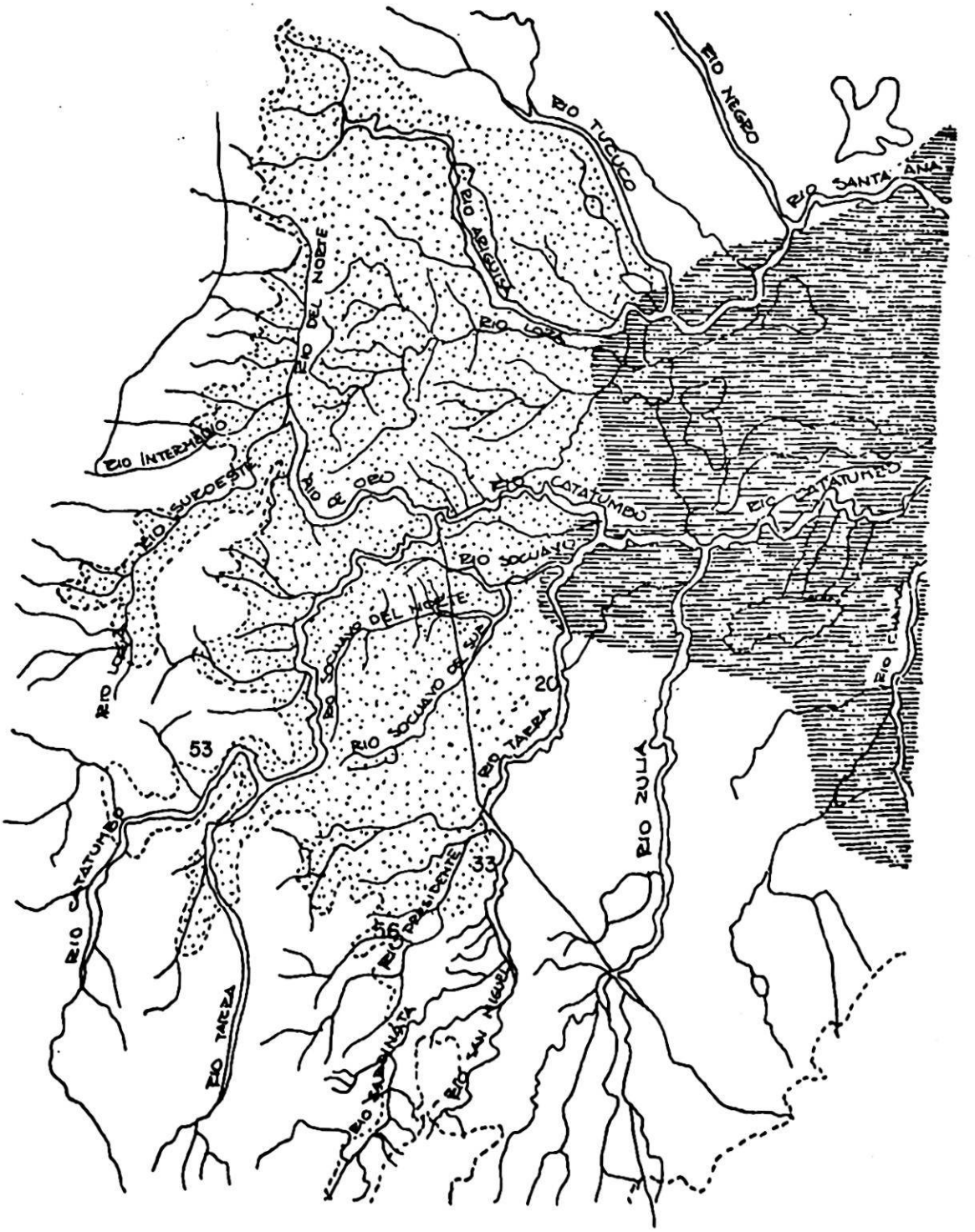
Nunca visité un pueblo Barí que contuviera más de una casa comunal, aunque en Culebritascayra, un pueblo contemporáneo en Colombia, había dos ranchos sin paredes, colocados: uno frente a cada una de las puertas del extremo de la casa comunal; el otro, en el centro del claro donde está la casa rodeada del campo. Quizás esos ranchos fueron construidos por disposición de un empleado de un misionero americano, habitante de una ciudad vecina, quien había visitado la casa y construido una tubería con troncos de palmeras cortadas, para llevar agua del río al límite de los campos alrededor de la casa. Algunas fotografías aéreas viejas del área Barí parecen describir dos casas comunales en la "plaza" central de un poblado, ahora abandonado, aunque la evidencia no es adecuada para asegurar esta interpretación. No se debe descartar la posbilidad de la existencia de un patrón antiguo —y ahora abandonado— de poblados de más de una casa comunal, aunque las cifras de población dadas por Guillén coinciden absolutamente con los poblados modernos de los Barí. El segundo pueblo tenía 45 habitantes; el mismo número alcanzaba el primero, pero constituido de la siguiente forma: 18 sobrevivientes del ataque español llevado a cabo cinco años antes, a los que se añaden 27 prisioneros capturados en esa época. No disponemos de cifras que indiquen la población de los otros tres pueblos, pero Guillén nos dice que algunos regresaron con el Adivino el 31 de agosto, otros 31 llegaron el 1 de septiembre, y todavía encontró 26 (en las 3 casas) el grupo que vino a librar a los niños prisioneros. Así sabemos que vivían, por lo menos, 57 personas en las tres casas. Guillén nos da la cifra 123 como número total de indios pacificados, y si se substrae de este total la suma de la población del primero y segundo, nos quedan 60 personas como población de los otros tres pueblos. No hay concordancia en las cifras totales (57 y 60) ya que tres personas nuevas se presentaron el 31 de agosto, lo cual no parece adecuarse al hecho de que "indios de toda clase" llegaron este día. Sin embargo, no parece probable que Guillén hubiera minimizado su obra disminuyendo el número de indios, y así la cifra total hay que aceptarla. La posibilidad de que cometiese un error aritmético no se debe descartar y la estimación de la población de las otras tres casas es probablemente de 60, quizás algo más, pero ciertamente no menos. Este total nos da una población promedio de 20 para cada una de las casas, y eso difiere algo del patrón usual entre los Barí contemporáneos, con excepción de los que han mantenido contactos con los blancos. También existe la posibilidad, indicada en el relato, de que la continua agrupación de las tres casas (quizás

debido a las actitudes de los indios) significase un solo grupo local, que se había diseminado en tres casas, para mejorar la cacería durante la época de lluvias. En tal caso una población total de 60 o más para un solo grupo local representaría como el límite superior de variación entre los Barí colombianos contemporáneos.

2. El hecho de que Guillén mencione a menudo la cacería (incluyendo algunos pasajes no citados), pero que no hable de la pesca, se debe a la temporada en que visitó a los indios. Se queja continuamente de que el río estaba inundado. Agosto y septiembre son los meses de las lluvias. En estas condiciones, los Barí contemporáneos casi nunca pescan. Sin embargo, se creyó que el Intérprete mencionaría a Guillén este aspecto de la vida motilona para que la hubiera incluido en su resumen de la cultura Motilón. Quizás no pensó en ello. Documentos del tercer período mencionan la pesca al mismo tiempo que la caza.

3. Guillén nunca hace mención de que los Motilones cultivasen maíz en sus campos, sino que expresamente dice que está "disponible". No se debe pensar necesariamente que los Motilones cultivasen el maíz en esta época, pero que sí existía en el área general que habitaban, como la palmera del vino salvaje, que estaba también "a mano". Guillén habla en diversas ocasiones de los campos de los Motilones y describe sus comidas con detalle; en estos contextos nunca menciona el maíz; se refiere quizás a los campesinos o a los campos de otros indios, aunque Argumosa (1964-65: 126) sí dice que el maíz era cultivado a mediados de los años 1960 en dos poblados venezolanos Barí. Como este autor nota específicamente que este producto no existía en otros pueblos Barí, es probable que en este caso se refiera a una introducción reciente por parte de los Capuchinos bajo cuya jurisdicción vivían los indígenas visitados por Argumosa. También es factible que el maíz, fuera conocido por los Barí desde hace mucho tiempo, pero como un producto de menor importancia. Los Barí colombianos, que conozco bien, mostraban poco interés en el cultivo del maíz, a pesar de los esfuerzos del señor Olson, misionero de los Estados Unidos.

4. "Pan de manioc" (yuca) constituye un rechazo a la teoría de la continuidad cultural, si se refiere a la manufactura de casabe. La preparación de harina de yuca y del casabe necesita un complejo de implementos y técnicas, muy extendidos en las selvas tropicales sudamericanas y están conspicuamente ausentes en el inventario cultural de los Barí contemporáneos. La pérdida de esto implicaría una caída cultural considerable. Sin embargo, es muy importante anotar que al referirse Guillén a la rutina diaria de las mujeres, no hago la más mínima alusión a la preparación del casabe, que ocupa la mayor parte del día de las mujeres de otras tribus. Parece referirse a trozos cocidos de manioc (yuca) en un



MAPA 3 - 9

Territorio Barí, 1925 - 1930.
Los números al lado de las líneas que demuestran los límites son discutidos en el texto.

sentido metafórico, como "pan".* (Se trata de yuca dulce, de la cual nunca se hace casabe).

5. La mención de *crímenes capitales* no coincide con su observación, unas líneas más adelante, acerca de que los Motilones "no viven bajo el mando de un jefe que los domina" y que "reina paz y conformidad" entre ellos. Creo que esta referencia y la siguiente, acerca de crímenes mayores, se refieren a castigos sobrenaturales más bien que a sociales.

6. Otro punto cuestionado es la insistencia en la gran variedad de los Motilones. Como hemos dicho antes, los cuentos truculentos son el pasatiempo favorito de los Barí contemporáneos. Eso puede ser una innovación reciente, o (y yo pienso así) que el intérprete estaba burlándose de Guillén (no quiero decir que los Barí sean una nación de mentirosos). Me mintieron sólo cuando traté de inmiscuirme en sus asuntos personales. (Los Barí son más honestos que los colonos que viven en la misma región).

7. El punto final se refiere a los tabús sobre la comida de carne de venado y caimán. Los Barí contemporáneos sí se alimentan de venado, y me dijeron que la carne y los huevos de caimán son muy sabrosos, a pesar de que el ansia de los blancos por obtener su piel ha diezmado tanto la población de caimanes, que nunca pude observar la captura de uno de ellos. Los tabús alimenticios contemporáneos de los Barí no cubren estas dos especies. Sin embargo, existen tabús alimenticios individuales que se refieren a animales que son aceptados por la totalidad de la población. Así me hablaron de un hombre que no comía patos (considerado generalmente como una delicadeza), porque, como su padre no le dio a probar pato cuando era niño, al comerlo ya de adulto se le ablandarían sus huesos. Quizás Guillén se basa en informaciones de tabús personales, cuando se refiere a los tabús en general.

Es posible también que estos tabús individuales sean restos de un antiguo sistema de tabús, más amplio, acerca del consumo de ciertos tipos de carne. De todos modos, como en el caso anterior, no parece un problema serio.

Guillén llevó a cabo otra expedición en 1773, durante la cual visitó parte de la región del Catatumbo, donde encontró 16 pueblos (Alcácer, 1962: 156-8). No sabemos qué extensión de la cuenca del río investigó. Entabló relaciones pacíficas con los grupos locales que encontró, relaciones que luego se extendieron a todos los blancos de la región como se desprende de una nota contemporánea mencionada por Alcácer (1962: 166) según la cual un grupo de Motilones en 1773 se acercó a un pescador en el río Concha, cerca del Chama, para canjear flechas por sal. Existen indicaciones de que los Motilones estaban interesados en su aculturación en 1773. En esta fecha se acercó un grupo de ellos al río Zulia para canjear sal "en una canoa de gran capacidad, que fabricaban con diligencia

* Esto es una nota mía: Fray C. Armellada.

en el río con los implementos que adquirieron en el Puerto Real de San Faustino" (Alcácer 1962: 165). Parece que unos meses antes los mismos Motilones habían usado balsas en los ríos y que habían visitado San Faustino sólo para obtener los implementos para fabricar la canoa (Alcácer, 1962: 162).

Con una atracción tan grande por la cultura de los españoles, no es sorprendente que se "redujeran" tan fácilmente a las misiones.

Ese mismo año 1773 el Virrey premió los servicios de Guillén y del Intérprete a quien nombró "Capitán de los pueblos y reducciones, que han sido hechos de los individuos de su nación en las vertientes de los ríos Catatumbo, Tarra y demás ríos que corren hacia la parte navegable de San Faustino y al lago de Maracaibo en la parte que va de la Sierra de Perijá a la jurisdicción de Ocaña" (Alcácer 1962: 160).

Luego "215 indios Motilones de diferentes territorios de la extensa área que ocupan en los valles de Chama, Ocaña, Lobatera y Salazar..." se presentaron en San Faustino también en 1773 (Alcácer 1962: 161). No se sabe con seguridad si representaban poblaciones distintas de las visitadas por Guillén en la selva, o si coincidían con los pueblos mencionados antes. Probablemente se trata de otros.

Por fin, en la cuarta expedición en 1774 pacificó "las únicas tres posesiones habitadas por los indios que todavía no habían sido reducidos en paz..." (Alcácer, 1962: 167). A su vez, algunos Motilones reducidos visitaron y pacificaron algunas casas comunales de otros hermanos de raza. Guillén visitó algunas casas adicionales de este tipo en su cuarta expedición.

Cifras Demográficas

No tenemos noticias acerca de las cifras totales de los pueblos visitados en la cuarta expedición, ni tampoco sabemos si los 215 Motilones que llegaron a San Faustino provenían de casas que habían sido visitadas con anterioridad o si se trataba de la primera aparición en la ciudad de los blancos; de todos modos, se alcanza un mínimo de 24 (5+16+3=24) pueblos visitados entre 1772 y 1774. Los españoles viajaban con guías indígenas, que estaban en contacto con la gente que iban a encontrar; además las expediciones no visitaban casas desocupadas, con excepción de las obligadas paradas nocturnas en el camino. Probablemente los españoles creyeron que estas casas estaban abandonadas permanentemente, o sus guías les informaron acerca de la situación real. También, a lo largo de las relaciones vemos que los españoles no estaban interesados en poblados arquitectónicos, sino en la ocupación contemporánea de seres humanos. Así es muy probable que el mínimo de 24 pueblos represente 24 grupos locales y no solamente 24 casas comunales, (3 ó 4 de estas pertenecientes a un solo gupo local).

Calculando un promedio *mínimo* de 40 personas en cada grupo local, llegamos a una población mínima de 960 almas. Si los 215

Motilones que visitaban San Faustino eran distintos, la población aumentaría en un 25 por ciento. Como estas cifras son menores que los censos demográficos ofrecidos por las misiones en épocas posteriores, es probable que un número de pueblos no fueran visitados en aquel tiempo, aunque todos los Motilones estuvieran pacificados. Es asimismo posible que sólo una fracción del número total de grupos locales atacara a los blancos, y que algunos Motilones vivieran sin contacto directo con los españoles.

Guillén empezó la preparación de su primera "reducción" en 1774; la segunda se llevó a cabo a fines del mismo año, y los lugares se bautizaron con los nombres de Nuevo Río del Zulia y San Buenaventura, respectivamente (Alcácer 1962: 75).

En 1775 falleció el Capuchino, Padre Fidel de Rala, quien había acompañado a Guillén en todas sus expediciones. En 1776 Guillén fue arrestado acusado de haber asesinado a su predecesor; murió en la cárcel el mismo año (Alcácer 1962: 173-9). La tarea de fundar "reducciones" pasaba a manos de los Capuchinos, aunque cierto número de hacendados, en particular un tal Isidro Garay, jugaron un importante papel en la fundación de poblados.

El cuadro 3/1 ofrece las misiones fundadas, su fecha de fundación y la población inicial conocida. Indica también el censo de las misiones en tiempos posteriores. Las dos misiones que no fueron censadas en ninguna de las fuentes consultadas, se omitieron quizás porque pertenecían a una jurisdicción eclesiástica diferente. Los que fueron censados irregularmente, quizás estaban mezclados con otros, omitidos sin intención o clausurados cuando los indios habían muerto.

Las cifras dadas en el cuadro no son muy significativas, sobre todo dada la práctica de "prestar" indígenas a otras misiones para formar el núcleo y la mano de obra inicial en la nueva fundación. Sin embargo, la cifra del censo de 1799 difiere menos del diez por ciento. Así podemos decir casi con seguridad, que los habitantes de los poblados Motilones censados en la cuenca de Maracaibo en 1800 se acercaron a 1.500. Queda el problema de la población no censada.

Alcácer (1964: 175) atribuye a Guillén la fundación de un número de "agregados de indios", nueve de los cuales no se pueden identificar con ninguna de las misiones, aunque algunos de éstos evolucionaron más tarde a ciudades de blancos.

Parece que algunos Motilones, a pesar de estar deslumbrados por la cultura española, prefirieron asimilarla fuera de las misiones. No tenemos evidencia si estos indios fueron incluidos en los censos misionales. Alcácer (1962: 213) añade que posiblemente existió un pequeño grupo de Motilones (menos de 100 quizás) en las vertientes occidentales de la Sierra de Perijá; debieron habitar en Misiones no dependientes de los Capuchinos de la Provincia de Maracaibo. Las transferencias de indios de su área tribal a otras misiones

integradas por tribus distintas, es practicada todavía por los Capuchinos; así que no hay razón para dudar que este tipo de migración tuviera lugar entre los Motilones en el tiempo que estamos estudiando.

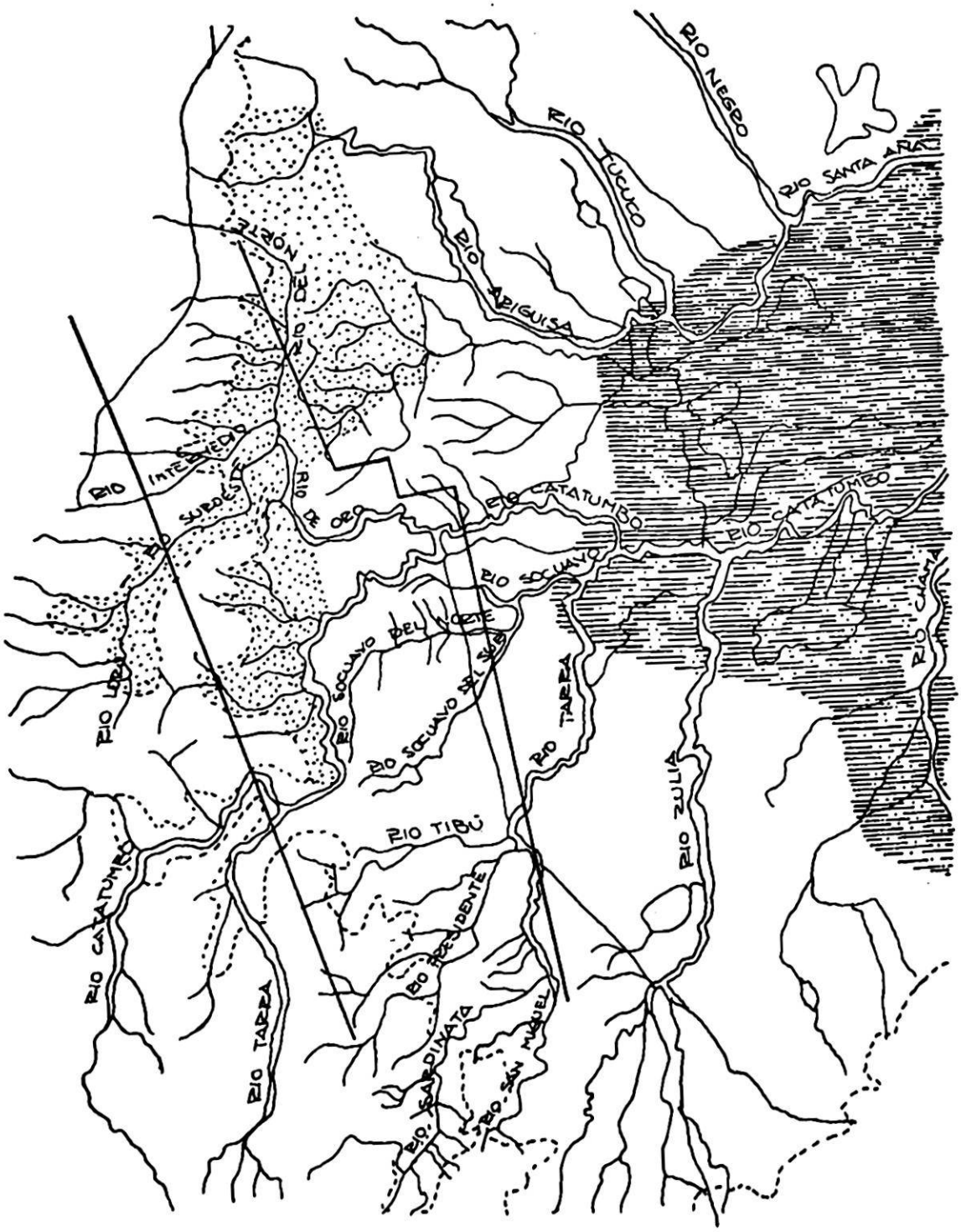
Existe también el interrogante que abre la pregunta de cuántos Motilones permanecieron en las selvas. La última expedición para "atraer" Motilones mencionada por Alcácer tuvo lugar en 1790. Es posible que en 1813, cuando las misiones empezaron a cerrarse, aún hubiese Motilones que nunca habían habitado en un poblado blanco, aunque es cierto que esta gente, si existió, había adquirido conocimientos de la cultura española, sea por sus breves visitas a las ciudades y misiones, o por sus contactos con los Motilones "reducidos". La mejor evidencia de la existencia de Motilones "sin reducir" proviene de un artículo de Jahn (1927: 71) en el cual el autor cita un documento del año 1812:

... (esta región) contiene el pueblo de Belén de Piche, que sufrió varios disturbios por la calidad de los Indios y la suerte de sus tierras, y además el de San Fidel de Apón (una de las misiones de los Capuchinos entre los Motilones, SB) con algunos indios y agricultura y otros dispersos y a punto de ser civilizados en sus casas y grupos, con los nombres de Motilones, Coyamos, Chaques, Sabriles y Macoaes..."

Así, pues, aun tomando en cuenta la posibilidad de que algunos nombres de tribus sean sinónimos de Motilón (así lo considera Jahn en el caso de los Chaques y Macoaes), tenemos evidencia de que hasta 1812, sólo unos años antes del cierre de las misiones, había Motilones en la selva, que no habían sido ni reducidos ni censados.

Una estimación razonable de la población Motilón alrededor de 1800 oscila entre 1.500 (el número de almas censadas en las misiones y pueblos) y 3.000 (límite superior determinado por la presunción de que las misiones no lograran mantener en su seno la totalidad de los Motilones por muy diversas razones). Alcácer (1964:21) sugiere una cifra más baja, dando 1.800 como posible límite superior de la población. Pero las siguientes razones elevan a 2.500 la posible suma total de habitantes:

1/ la existencia de "agregaciones de indios" que aparentemente no fueron incluidos en los censos; 2/ la factibilidad de que algunos Motilones vivieran en misiones, fuera de la jurisdicción eclesiástica, a la que se refieren los censos publicados; 3/ el sugestivo comentario de que en 1812 aún había Motilones "por civilizar"; 4/ el hecho crítico de que durante los años de la Guerra de la Independencia los Motilones pudieron regresar a las selvas.



MAPA 3- II

Territorio Barí en 1959.

Las líneas rectas indican los límites de la zona por fotografías aéreas hasta esta fecha

TABLA 3-1

POBLACION DE LAS MISIONES

Misión	*Año de fundación*	*Población inicial (conocida)*	*Población al tiempo del censo*		
			1797	*1799*	*1810*
Nueva Zulia	1774				
San Buenaventura	1774	100			
Santa Bárbara	1779	160	119	160	160
La Concepción de Basabe	1780		66		
San Francisco de Arenosa	1780	83	149	83	
Santa Cruz del Zulia	1781	188	178	188	222
San Miguel de Buenavista	1783	133	146	133	69
Nuestra Señora de la Victoria	1784	191	114	191	178
20					66
San Fidel de Apón	1784	80			65
San José del Palmar	1785	112	63	112	
San Francisco de Limoncito	1786	58+	56	39	97
Santa Rosa de Mejipe	1787	111	107	111	81
Nuestra Señora del Pilar	1792	100+?		136	87
		1136+	998	1233	1025
A la población total de las misiones hay que añadir los Motilones *sacados* de la selva por Isidro Garay (por lo menos 137) y por su hermano Ignacio (más de 80), entre 1785 y 1800 (Alcácer, 1962: 193-209). El total alcanzaría entonces:		137 80+ 1533+	137 80+ 1215+	137 80+ 1450+	137 80+ 1242+

Los datos acerca del censo de 1810 están tomados de Jahn (1927:70), los datos acerca de los otros dos censos provienen de Baltasar de Lodares (1930: 409-412); el resto de la información proviene de Alcácer (1962: 173, 216-18, *passim*).

Este hecho es muy importante. El último grupo de Motilones fue contactado en 1790; sin embargo, en 1810 (mucho después de que los campos que pertenecieron a este grupo hubieran sido abandonados), centenares de Motilones pudieron regresar a la selva y esta es la razón por que su cultura ha sobrevivido allí. Eso demuestra que todavía había muchos Motilones en la selva que los recibieron y los ayudaron. Algunos pequeños grupos hubieran podido sobrevivir durante el año necesario para producir la primera cosecha de yuca, cazando, pescando y recolectando; pero la supervivencia de centenares de personas no es explicable de esa forma. De todos modos,

aunque falta información demográfica acerca de los Motilones no-reducidos, sin embargo podemos estudiar los datos que ofrecen las misiones motilonas.

En enero de 1810 el Prefecto de la misión de Santa Bárbara compiló un censo de los Motilones residentes en las misiones de su jurisdicción eclesiástica. Fue publicado por Jahn (1927: 70) y se reproduce en el cuadro 3/2. Contiene informaciones acerca de la edad y sexo de la población, así como datos acerca de nacimientos y muerte. Pero es necesario analizar bien los datos. Primero, las cifras totales de la población de las misiones son incorrectas con la excepción de la misión del propio Prefecto: Santa Bárbara, porque aparentemente el Superior debió entregar los datos a algún subalterno con el encargo de "sumar estas cifras"; el recopilador debió tomar su misión al pie de la letra y sumó las cifras de nacimiento y muerte, la edad y la distribución por sexos de la población. Así el recopilador cometió un error, pues el total de Santa Rosa lo hace 99, debiendo ser 97. Las cifras totales correctas están indicadas en el cuadro seguido por las cifras falsas. Otros hechos sospechosos serán indicados en la discusión de estos datos.

TABLA 3 - 2

DEMOGRAFIA DE LAS MISIONES

Pueblo	*Fundado en*	*Casados*	*Solteros*	*Párvulos*	*Casadas*	*Solteras*	*Párvulas*	*Nacidos*	*Muertos*	*Total*	*Total correcto*
Sta. Bárbara	1780	39	30	23	39	9	20	22	19	160	160
Sta. Cruz	1781	52	10	54	52	10	44	15	14	251	222
Buena Vista	1783	24	2	4	24	3	12	4	2	75	69
La Victoria	1784	46	5	47	46	5	29	19	10	207	178
San José	1785	17	6	10	17	8	7	4	3	72	65
Limoncito	1786	22	17	18	22	13	5	6	7	110	97
Sta. Rosa	1787	22	7	7	22	13	10	6	10	99	81
Apón D.	1789	15	13	5	15	14	5	3	5	74	66
Nª Sra. del Pilar	1793	26	6	11	26	5	13	14	3	104	87
Totales		263	96	179	263	80	144	93	73		1025

Según Jahn (1927: 70) cortado, con adiciones

Vistos desde diferentes puntos de vista, los datos parecen indicar que no todos los Motilones se adaptaban a la vida misional. Eso se puede deducir claramente del cuadro 3-3, que es una totalización de las cifras del cuadro 3-2 para todas las misiones. Primero, la

relación entre niños y adultos es 31:69. Los casados y solteros cuentan como adultos, los menores como párvulos.

Todavía los Capuchinos casan a los indios jóvenes a la edad de 15 años más o menos; probablemente esa era la edad en la cual un párvulo llegaba a adulto, casado o soltero.

Una relación de edades como ésta, de más de 2 a 1 a favor de los adultos mayores de 15 años es característica en una sociedad industrial de una población estable o que crece muy lentamente, como la de los Estados Unidos. Sin embargo, en una sociedad en que los grupos etarios están en la parte superior de la pirámide poblacional, esta relación de edades sugiere una población que no produce niños suficientes para reemplazarla. La cifra total de nacimientos confirma esta sugerencia. Para la población total de las misiones de más de 1.000 personas, en un período de poco menos de 25 años (tiempo intermedio desde la fundación de la misión hasta la fecha del censo) se registraron sólo 93 nacimientos. La tasa de nacimientos, que por regla general se da en poblaciones tribales, es de 30 por mil anual. Según esta tasa, por lo menos 750 niños deberían haber nacido entre los Motilones en el tiempo dado.

CUADRO 3-3

DEMOGRAFIA TOTAL

Distribución geográfica de todas las misiones

	Varones		*Hembras*			
Casados	263 (=26%)	+ Casadas	263 (=26%)	=526 (=52%)	}	=702 (=69%)
Solteros	96 (= 9%)	+ Solteras	80 (= 8%)	=176 (=17%)	}	
Párvulos	179 (=17%)	+ Párvulas	144 (=14%)	=323 (=31%)		
	538		487	1025		

Podría objetarse que las cifras de nacimientos se refieren solamente al año anterior al censo y consecuentemente reflejan un solo año y no 25. Sin embargo no puede ser éste el caso... Más de 90 nacimientos por mil al año es una cifra demasiado alta más allá del máximo posible, para una población humana con una distribución de edad y sexo como la de los Motilones reducidos. En este caso concreto es conveniente aceptar como norma una tasa muy baja de nacimientos. Nos basamos en una evidencia complementaria. Tanto el señor Olson como las monjas que dirigen la misión del Catatumbo se quejaron de que los Barí, en los años inmediatamente posteriores a su segunda pacificación, prácticamente no se reproducían. No puedo calificar la verdadera causa de este fenómeno: si médica, sicológica o cultural; pero hechos

semejantes se observan frecuentemente en casos de poblaciones tribales enfrentadas a sociedades mucho más potentes.

El estudio del capítulo de "muertes" nos abre también algunos interrogantes. Se registran tan sólo 73 defunciones. Sin embargo, si comparamos el cuadro 3—1 de la población total de las misiones de 1810 con la de 1799 (1.025 y 1.233, respectivamente), vemos que efectivamente debieron haber ocurrido más de 73 muertes si se quiere explicar el descenso de la población entre estas dos fechas. En 1810 hay 108 personas menos que en 1799 a pesar de que nacieron 93 niños entre los dos censos. Si natalidad y muerte son los únicos indicadores en el campo de la población, por lo menos 100 personas deberían haber fallecido (efectivamente, para una población de más o menos 1.000, se calcula un mínimo de 300 defunciones en un período de 25 años, aun bajo condiciones sanitarias favorables).

Debe existir alguna razón por la cual no se registraron todas las muertes ocurridas. Una explicación sería la siguiente: los Barí contemporáneos —creen y es casi seguro que esta creencia tiene mucha antigüedad— que la muerte debe encontrarle a uno en su propio territorio natal. Al morir lejos de su tierra, el alma está condenada a vagar eternamente. Aún hoy, hombres y mujeres ancianos emprenden un arduo viaje, cuando se sienten enfermos, para alcanzar el lugar donde pueden morir en paz. Quizás ocurrió lo mismo, en las misiones de los Motilones en siglos pasados.

Los Capuchinos los contaban como fugitivos y no como muertos, porque nunca se dieron cuenta de que habían regresado a su territorio natal para morir. Quizás las muertes que ocurrieron en las misiones fueron las de los recién nacidos o de personas que murieron rápidamente, debido a las enfermedades del Viejo Mundo.

Aunque Alcácer (1962) registra más de una vez la huida de Motilones de las misiones, adonde fueron "reducidos", en el censo de Jahn no se da ninguna estimación numérica de fugados. Una correcta estimación debería incluir ciertamente a los fugitivos recapturados, a los fugitivos que regresaban a su propia tierra y cultura, así como a los que huían para recibir la muerte en el suelo natal. Tales cómputos dificultan evidentemente la dilucidación de la verdadera tasa de mortalidad en la población misional. Con todo, alguna luz arrojan las relaciones.

La misión de San Francisco de Limoncito fue fundada por la unión de dos grupos de Motilones, uno de los cuales ya estaba afectado de sarampión (Alcácer, 1962: 188, 191). Como se ve en el cuadro 2, Limoncito sufrió una baja continua de la población (la población inicial, indicada como 58+ era superior a los 58 individuos) hasta el último censo, cuya superior cifra corresponde quizás más a una migración que a reproducción. Así pues, dada la baja tasa de reproducción discutida arriba, es cierto que casi todo el aumento poblacional registrado en dos de las misiones, representaría, o una transferencia de Motilones de otras misiones, o la reducción

de grupos no controlados hasta entonces. Aunque lo primero sería suficiente para explicar el aumento en las dos misiones, hay que tomar en cuenta también la segunda posibilidad. En cualquier caso, es evidente la tendencia general al descenso —la población de las misiones bajó en 17 por ciento entre los censos de 1799 y 1810 lo que hace suponer que la vida en las misiones tenía consecuencias desfavorables para los Motilones. El Mapa 3—4, que discutiremos más abajo, ubica claramente la posición dispersa de las misiones. Así pues, las epidemias no podían difundirse entre ellas con facilidad. Gracias a tal hecho y al breve tiempo que pasaron en las misiones, los Motilones no se extinguieron biológicamente por completo. Afortunadamente no ocurrió y podemos volver al tópico...

El problema de determinar la población total por el número de casas nos ocupará en la siguiente sección.

Hay que averiguar aquí el número de casas ocupadas por la población calculada mediante la determinación de un límite superior y otro inferior. Se habla de 2.000 Motilones; un grupo local se compone de un promedio de 50 miembros. La primera cifra es, en la opinión del autor, la cuenta razonable mínima y la segunda representa promedio actual de una casa y probablemente también alrededor de 1.800; y si cada grupo local poseía un promedio de 3 casas, la resultante sería (200/50) 3 = 120 casas comunales en todo el territorio Motilón. Si por otro lado, en aquel entonces había 2.500 Motilones y cada grupo local se hubiera compuesto tan sólo de 40 miembros —aquí la segunda cifra es el promedio mínimo razonable y la primera significa más bien la mediana— se alcanzaría un total de (2.500/40) 3 = 186 casas comunales. El "mean average" house count es alrededor de 150. De todos modos parece evidente que existían más de 24 grupos locales visitados por Guillén, quizás entre 40 y 60.

Territorio

La extensión del territorio Motilón nos ocupará esta sección.

Una línea dibujada alrededor de la ubicación de las misiones (la línea interrumpida en el mapa 3—4) demarca un área, que nos sirve como una primera aproximación al territorio aborigen. Se trata de una aproximación mínima ya que excluye parte de la cuenca del Catatumbo y toda la de Santa Ana, ambos —como sabemos por la relación de Guillén— pobladas por Motilones. Sin embargo, el territorio demarcado por las líneas interrumpidas incluye también tierras sureñas, entre San Faustino y Pamplona, que estuvieron bajo control español antes de la primera pacificación. No disponemos de criterios seguros para señalar nítidamente las áreas propias; la sugerencia de que las misiones circundaban el área original de habitación es muy general y no válida si se trata de reconstruir

áreas precisas. Basta observar que el área comprendida dentro de las líneas interrumpidas, después de restarle lo equivalente a las ciénagas inhabitables, ofrece un total de unos 15.000 Km². (Los conquistadores que buscaban a los Motilones se quejaban continuamente de que tenían que *pasar por* ciénagas para llegar hasta los indios, pero nunca hacen referencia a que éstos vivieran en las ciénagas, hecho que hubieran notado de ser el caso).

El mapa 3—5 muestra el área de la comisión del Intérprete, que es algo ambigua y así está indicada. Se aprecia claramente que incluye toda la cuenca del Catatumbo y sus tributarios, de cuyo territorio fue nombrado *capitán*. La frase ambigua es la siguiente: "y el resto que se vierte en la parte navegable de San Faustino y el Lago de Maracaibo". San Faustino era (y es) una ciudad del río Pamplona; la referencia a este solo río significa una mayor especificación de la cuenca del Catatumbo, porque El Pamplonita vierte sus aguas al Zulia, que corre al Catatumbo. Resta por dilucidar la significación asignada por el redactor del texto de la comisión a la frase "y el Lago de Maracaibo". ¿Apuntaba solamente que el Catatumbo desemboca en el Lago de Maracaibo, o quiso añadir además que incluía otros ríos que vierten sus aguas en el lago? Quizá sea este el caso, pero el asunto queda abierto a la polémica.

Las áreas del territorio adyacente a la línea interrumpida, trazadas por las líneas punteadas, añaden a la cuenca del Catatumbo, la del Santa Ana y la parte baja del Chama (la cuenca superior del Chama pertenecía a la ciudad de Mérida). Ignoramos si el autor del texto de la comisión pensó en estas cuencas o no, pero sabemos por Guillén que había Motilones a lo largo del Santa Ana y por la relación citada por Alcácer (1962: 161) que describe la presencia de los 215 Motilones en San Faustino, se concluye la existencia de indígenas de esta nación tanto al este como en el valle del Chama.

Si utilizamos esta segunda línea de conocimiento, al igual que el primer estimado del territorio habitado, y sustraemos de nuevo las ciénagas, llegamos a una superficie aproximada de 25.000 Km².

Esta segunda apreciación es ciertamente generosa. Por un lado, incluye gran parte del territorio comprendido entre los 1.000 y 2.000 metros de altura, zona que no ha sido nunca habitada por los Barí contemporáneos (una excepción a esta regla se discute más abajo); por otro, hay que excluir los alrededores de Salazar y de San Faustino y otras ciudades de tierras llanas, distantes de los poblados más cercanos de los Motilones entre una y siete jornadas. Ni los Motilones ni los españoles hubieran tolerado vivir en tanta proximidad.

Prescindiendo del área prescrita por consideraciones sociales y ecológicas, da un resultado similar al promedio de las dos primeras estimaciones: o sea, unos 20.000 Km². Quizás sea algo elevada esta cifra, ya que presume que las tierras hasta 1.000 metros de altura

fueron utilizadas por los Motilones. Los Barí actuales no explotan tierras que superen los 600 metros de altura.

El mapa 3—6 resume las estimaciones del autor acerca del territorio habitado por los Motilones inmediatamente antes de la primera pacificación. Se incluye la cuenca del Catatumbo y una parte de la del Santa Ana, pero sólo las zonas superiores a los 600 metros de altura (este mapa se ha trazado sobre las cotas indicadoras de los 500 metros ya que no existen cartas que indiquen las relativas a los 600 metros de altura). Se excluyen también las ciénagas, así como los alrededores de San Faustino y de las ciudades vecinas. Se incluyen algunos tributarios del Chama, pero se prescinde del curso principal de este río, ya que Mérida lo había controlado.

El área del cuadrado irregular así determinado abarca unos 14.000 Km^2. Si la población estimativa de la nación Motilona inmediatamente antes de la primera pacificación ascendía a unos 2.500 habitantes, la densidad demográfica sería de 0.18 personas por Km^2. y 5.6 Km^2. por habitante. El cómputo de 150 casas para el total de la región arroja un promedio de 1.07 casas por 100 Km^2. La densidad demográfica y la densidad habitacional equivalen más o menos a las cifras de densidad correspondientes a los períodos más recientes. Estas últimas cifras fueron comprobadas por el análisis de unas fotografías aéreas y consecuentemente merecen más fe que las tasas dadas para esta sección. Hay que señalar que la comparación independiente y aislada de los diversos períodos concluye en una coincidencia exacta, lo que revela la genuinidad de las cifras antiguas (aunque como argumento esto no sea decisivo).

Antes de hablar de la decadencia de las misiones motilonas conviene llamar la atención sobre un punto interesante: el problema de guerras *entre* las tribus Motilonas. No tenemos mucha evidencia acerca de estas acciones, pero, por los sucesos ocurridos a lo largo de la biografía del pueblo Motilón no se debe descartar fácilmente. Mencionamos aquí el primer dato solamente y añadiremos otros en las secciones respectivas. El asunto está presentado bien por Alcácer (1962: 219-220).

Entre los indios agregados en El Pilar notaron los religiosos que había "tres prófugos de un caño que llaman Matamba", distante de donde se encontraban como "unos tres días río arriba". Averiguada la causa de su fuga, contestaron que "los indios de río arriba se mantienen por lo común en mutuas hostilidades y que a veces se matan unos a otros sin otro motivo, sino el de ser de distinta parcialidad"... Confieso, sin embargo, que es el único testimonio que en tal sentido he encontrado en los muchos documentos consultados (219-220).

Documentos adicionales citados por Alcácer (1962: 221-223) nos hacen sospechar la existencia de grupos locales de indios hostiles, y que muy probablemente eran Motilones. Parece que el grupo "atacante" provenía de una zona de mayor altitud que el grupo "atacado" y además que ambos habían sido desalojados de sus

tierras: los de los llanos al ser reclutados por los misioneros a lo largo del río Catatumbo; y los de las tierras altas, al ser colonizados por Isidro Garay, a quien hemos mencionado antes. Finalmente, como dice Alcácer en otro libro (1964: 24) este hecho tuvo lugar en el año 1790, después de haber transcurrido el lapso de una generación "reducida" y viviendo todavía los Motilones en tensión. Así, aunque el incidente descrito fuera verídico, no sabemos si ocurrieron otros hechos similares antes de los contactos con los españoles.

Fin de la "Reducción"

Después de haber analizado el material relevante acerca de los Motilones hasta el año 1810 y de haber anticipado su retorno a las selvas, podemos terminar rápidamente con el tercer período.

En 1813 la Guerra de la Independencia alcanzó el área Motilón. Los Capuchinos eran realistas. Los "patriotas" los consideraban como una amenaza, y efectivamente cierto Coronel Ramón Correa había formado una "Brigada Motilón" con los indios de las misiones. Para estas fechas más de la mitad de las misiones habían quedado desiertas: tras la retirada de los misioneros, los indios abandonaron las reducciones. La "Brigada Motilón" se desintegró rápidamente, sus miembros desaparecieron en la selva. En 1817 sólo quedaban 5 misiones: Santa Bárbara, Santa Cruz, La Victoria, El Pilar y Santa Rosa, pero también fueron abandonadas en 1818, después de algunos meses de controversias eclesiásticas (derivadas, sin duda, de la política turbulenta de esa época) entre el Prefecto de las misiones y el Obispo de Mérida (Alcácer, 1962: 229-34). Parece que no hubo más esfuerzos misioneros a lo largo del siglo XIX. Alcácer (962: 233-4) dice que un pequeño grupo misional Motilón decidió mantener su contacto con la cultura española, y gradualmente fueron asimilados; pero aparentemente no aportaron ningún rasgo de su cultura original a las culturas nacionales de Colombia y Venezuela, como lo prueba el siguiente período en el que impera el desconocimiento casi total del Mundo Motilón.

PERIODO IV: 1818 - 1913

La información sobre este período es casi nula. Su unánime regreso a la selva comprueba lo efímero y superficial del proceso de aculturación llevado a cabo durante la primera pacificación —a pesar de la obvia atracción que sentían por la cultura hispánica— así como la existencia de grupos Motilones "salvajes" y quienes les ofrecieron ayuda inmediata.

A pesar de la carencia de fuentes documentales se puede inferir mucho de los períodos anteriores y posteriores. Brevemente: su retorno a la selva significó reasumir su vida primigenia, casi igual a la vivida antes de su primera pacificación. Probablemente llevaron consigo algunos implementos (machetes, hachas, cuchillos) y también algunas palabras españolas; pero es más importante lo que dejaron atrás: desecharon las canoas, el maíz, las bebidas alcohólicas y otros múltiples objeto que son corrientes en las selvas tropicales y que utilizaron ampliamente mientras habitaron en las misiones... Si analizamos la similitud de los Barí actuales con los Motilones descritos por Guillén y otros, podemos concluir que su regreso a la selva, significó la vuelta a su cultura primitiva y original. Esta notable continuidad prueba la existencia de grupos de Motilones no-aculturados que habían permanecido en las selvas. Si a eso se añade que la diferencia que existe entre el cierre de las primeras misiones y su clausura total es de cinco años, parece obvio que los primeros emigrantes dispusieron de tiempo suficiente para su "re-establecimiento" antes de la llegada de la ola inmigratoria.

Aunque hable de un solo éxodo dividido en dos partes (la mitad de los Motilones dejó la cultura blanca en un momento determinado y la otra en años posteriores), supongo que no fue así. La falta de evidencia comprueba un corte completo y repentino de contacto entre las dos culturas. Lo contrario hubiera significado una desventaja tanto para los Motilones (acostumbrados a los implementos de hierro para cortar, etc.) como para los blancos (a quienes no les convenía un nuevo frente de guerra con los indígenas además del de la Independencia): de todos modos se hubiera convertido en un incidente de importancia para ser asentado en la historia de esta época, pero evidentemente, este no fue el caso. Lo más notable es que los contactos entre las dos o tres generaciones primeras de Motilones posteriores al retorno a la selva y los blancos fueron pacíficos, pero después fueron disminuyendo progresivamente, ya que en los 50 ó 60 años inmediatos a la Independencia ni se les menciona, prueba inequívoca de que nada relevante sucedió, al menos desde el punto de vista de los blancos, que habitaban en las vecindades de la Motilonia. La comunicación se redujo a esporádicas visitas a las ciudades para canjear flechas por machetes y a trabajar de vez en cuando en las fincas locales. Gradualmente los Motilones fueron cortando sus relaciones con los blancos, pero de forma tan sutil que los últimos no llegaron a percatarse. Aunque esta reconstrucción sea pura especulación, parece razonable y explica por qué las hostilidades Motilonas no se reanudasen hasta la segunda parte del IV período, ya cuando los blancos sólo tenían una idea muy confusa acerca de los Motilones.

Un ejemplo de esta hostilidad lo constituye la historia del pueblo de El Pilar, narrada por Jahn (1927: 82). El pueblo fue fundado en 1793, aunque originalmente debió crecer junto con la misión de Nuestra Señora del Pilar, ilustrando de esta manera la forma

como las misiones se convirtieron en pueblos seculares. Jahn dice que el pueblo constaba en 1880 de 14 casas y 110 habitantes (todos de nacionalidad venezolana). Hace alusión a tres ataques Motilones (perpetrados los años 1882, 1883 y 1894) que motivaron el abandono del pueblo y el que los sobrevivientes buscasen como refugio seguro las orillas del Catatumbo. Este hecho nos indica que los Motilones sólo recuperaron una parte de su antiguo territorio.

Ernst (1887:298-301) habla de un ataque organizado por un grupo de terratenientes contra los Motilones en 1885. Los indios huyeron cuando los blancos abrieron fuego. Habiendo herido a un indígena, lo persiguieron hasta una cueva, donde según cuentan, dijo en español "no mata, no mata". Si este testimonio es verídico, habría que deducir que algo de la lengua española había sobrevivido, a través de tres generaciones —tras el abandono de las misiones y el retorno a la selva—. El grupo de atacantes mató al hombre y le cortaron la cabeza (que llevaron a Maracaibo).

Relaciones más pacíficas fueron comprobadas en 1895 con la construcción de un camino para el ganado al noreste de lo que hoy es Tibú, hasta y a través de la Sierra de Perijá (Holder 1947:420; Reichel Dolmatoff, 1946;385). Esta ruta fue utilizada hasta 1907, a pesar de que cruzaba un territorio reclamado por los Motilones aún en nuestros días. Mientras se mantuvo en servicio, parece que los blancos transitaron la vía sin ningún temor; aparentemente su abandono se debió al inicio de los ataques Motilones como contrapartida al robo de la yuca de los conucos indígenas por parte de los ganaderos. La construcción y utilización del camino testifica que los blancos no consideraban a los Motilones como una amenaza, casi supersticiosa, como ocurriría más tarde con los obreros petroleros del "V período".

PERIODO V: 1913-1960

El final del IV período coincide con el descubrimiento de yacimientos de petróleo en la cuenca sur-occidental de Maracaibo. Ya en 1905 Virgilio Barco había puesto a trabajar una pequeña planta de destilación, como afirma Holden (1947:422) "en la segunda década de nuestro siglo una exploración seria de los piedemontes de la parte oriental de Perijá estaba en curso". Para ese entonces los Motilones habían sido desalojados, o mejor dicho, no habían recuperado esa parte del territorio que ocuparon antes de la primera pacificación. Esta pérdida se nota al comparar los mapas 3-7 y 3-8. El mapa 3-7 muestra el territorio cubierto por el mapa 3-6 (estimación del autor del territorio Motilón, inmediatamente antes de la primera pacificación) dibujado en nueva escala más amplia (y algunas esquinas cortadas a consecuencia de la mayor escala). El mapa 3-8, también a escala mayor, muestra el estimado del autor

del territorio ocupado por los Motilones a fines del período IV, cuando recuperaron una parte considerable de tierra, perdida a principios de este período.

Las evidencias que llevan a establecer los límites mostrados en el mapa 3-8 provienen en su mayoría de los comienzos del período V, resumido abajo.

A base del relato de Booy de sus viajes a los Yuko (1918a: 389, 392, 401 y 1918b:497, cuadro XVII) y al de Jahn (1927:80) sobre la situación Motilón en un período más tardío, es posible llegar a un diseño de los límites septentrionales del territorio de los Motilones a fines del período IV. Brevemente: el límite se mantiene en los mismos términos que los anteriores a la primera pacificación, mientras los Yuko ocuparon las tierras al este y norte de la cuenca del Aricuaisá. Aparentemente no hubo ningún poblado blanco en esta región y cuando las dos tribus se dispersaron con la salida de los Capuchinos, los límites se reestablecieron en su ubicación tradicional. Toda la frontera occidental y meridional del territorio está demarcada por la cota 600; y parte de los límites orientales están demarcados por las ciénagas, como antes de la pacificación. No existen problemas con estos límites ambientales.

El resto de los términos meridionales y orientales serán fruto de numerosas evidencias. En primer lugar, se construyó un ferrocarril a la orilla oriental del río Zulia durante el período IV desde Encontrados hasta Estación Táchira. La presencia de un ferrocarril eliminó la posibilidad de poblados permanentes Motilones en el río Zulia. Por otro lado, Jahn (1927:78) menciona un encuentro sangriento entre venezolanos y los Barí cerca de la parte venezolana del río Tarra en 1911; Holder (1946:26) cuenta que al principio de los años veinte había casas comunales Barí en la orilla oriental del mismo río cerca de la actual ciudad de Casigua. La parte meridional de los límites orientales del territorio Barí está más o menos delimitada hacia el norte por el río Tarra desde su intersección con la cota 600 hasta su cruce con las ciénagas. Es posible que algunos tributarios occidentales del río Zulia deban también incluirse aquí, por lo menos en sus partes superiores; pero de haber error, no sería grande.

Sin embargo, en los confines del sur existe una pequeña sección que ha sido imposible delimitar. Se trata de un segmento ubicado algo al norte de la cota 600; los Motilones no han podido explotar estos valles debido no a su singular orografía sino por la conciencia de defensa mantenida por la ciudad de Sardinata, fundada en el valle más ancho en 1876 (y más abajo de la línea de 600 mts.) en pugna con los Motilones. El área total incluida dentro de estos límites descritos es aproximadamente de 9.400 Km^2. Aunque es mucho más reducida que el territorio ocupado antes de la primera pacificación —los Barí perdieron la cuenca del Zulia para siempre— probablemente es algo más grande que el territorio ocupado en los albores del período IV; inmediatamente después del final de la pri-

mera pacificación los Barí lograron reconquistar la tierra del Catatumbo medio comprendida entre El Pilar y la Ciénaga. Sin embargo, aunque expulsaron a los colonos de las tierras inmediatas al río no pudieron reconquistar el propio río, pues Jahn (1927:82) dice específicamente que en la época de su exploración, había aún blancos viviendo en las márgenes del Catatumbo.

Como dijimos antes, el período V no empieza con un solo suceso tan singular, como la expedición de Guillén; sin embargo, es necesario fijar *una* fecha para indicar el inicio. He escogido el año 1913 ya que Notestein y otros (1944:1170) han señalado esta fecha como el principio de la exploración geológica moderna (i. e. petróleo). También en 1913 los Capuchinos, según Alcácer (1965:91-97) iniciaron la reconquista de los Yuko.

Como los Barí, los Yuko fueron pacificados en el siglo XVIII y en el lado de Colombia se dispersaron con la salida de los Capuchinos durante las guerras de Independencia. La segunda campaña misionera de los Yuko empezó con un contacto pacífico en Colombia en el otoño de 1914 (Alcúcer, 1965:111-142). Aparentemente la "reducción" y la misionización han continuado sin interrupción en Colombia desde esa fecha. La pacificación de un área Yuko no implica la pacificación inmediata de toda la tribu, sobre todo el segmento venezolano porque además de estar divididos en pueblos, mantienen frecuentes rivalidades. Efectivamente, los Yuko no gozan de buena reputación, pues además de embriagarse, echan mano fácilmente del machete y son capaces de cualquier homicidio. Esta reputación combinada con la pobreza de las misiones Capuchinas del siglo XX, ha impedido la reubicación de los Yuko en unos pocos centros poblados bajo su control, así como la colonización inmediata del territorio Yuko por los blancos de la vecindad. (Los campesinos, que ahora tienen sus conucos en lo que anteriormente fue territorio Yuko en Colombia, me dijeron que hace solo quince años que ocuparon el área cercana a las cumbres de la Sierra de Perijá. Parece que se ha efectuado la colonización con mayor rapidez en el territorio venezolano, sobre todo en los llanos).

Aunque el área Yuko no fue colonizada inmediatamente después de los primeros años posteriores a la pacificación, se podía viajar con más o menos seguridad a través de este territorio. Sólo con el anuncio de su próxima llegada pudo de Booy penetrar hasta el corazón del territorio Yuko venezolano en 1918. Así, como en el caso de la primera pacificación de los Barí, la pacificación de los Yuko dejó a los Barí circundados por todos los lados por áreas sometidas al control de los respectivos gobiernos nacionales.

Tomando en cuenta la situación geográfica señalada en el mapa 3-8 podemos ya considerar los sucesos ocurridos en el período V y trazar la reducción de la Motilonia.

Aunque Virgilio Barco trajo un grupo de ingenieros franceses y belgas para explorar el área circundante a su descubrimiento de petróleo en 1913 (Solano Benítez, 1970:434), no existe ningún relato

publicado de la primera expedición al territorio Barí en el período V. De las 12 o más exploraciones geológicas de Motilonia, mencionadas por Notestein et al. (1944:1170) entre 1913 y 1931 sólo ha conocido la luz pública una expedición. Se trata del viaje de exploración "para una ruta de ferrocarril y de tubería desde las aguas navegables del Magdalena hacia los pozos de petróleo, situados en el río de Oro, cerca de su unión con el Catatumbo" (Willcox, 1921:373). La expedición que se llevó a cabo en octubre y noviembre de 1920 cruzó la Sierra de Perijá cerca de Tamalameque para seguir después el curso del río Suroeste hasta su unión con río de Oro, y luego el río de Oro hasta su entrada en el Catatumbo. Fue dirigida por el americano H. Case Willcox, empleado de una compañía de petróleo, la Carib Syndicate.

Willcox era un observador acucioso, y a pesar del miedo que tenían él y los peones a los Motilones, a quienes vieron en una sola ocasión, anotó datos muy valiosos. En su artículo confirma que, al tiempo de su expedición, los Barí utilizaban machetes de hierro, como en tiempos anteriores y posteriores, balsas de madera y plátanos (Willcox, 1921:378-9). Además, Willcox publica la fotografía de una casa Barí posiblemente tomada por un geólogo petrolero que trabajaba en un campamento de Río de Oro, idéntica a la casa actual aunque del tipo más pequeño. Hay un detalle ambiental en el artículo al cual nos referimos más adelante. Es la presencia de caimanes (Willcox los llama cocodrilos) en dos puntos opuestos del sistema del Río de Oro: río arriba, casi en la línea de 600 mts. de altura (en el sitio llamado Río Loro); y río abajo, cerca de su entrada al Catatumbo.

Finalmente hay un punto que no puedo explicar. Willcox cuenta (1921:379): "pasando el camino vimos cuatro casas Motilonas vacías, de las cuales evidentemente dos habían sido construidas recientemente, porque las palmas y bejucos que las formaban, habían sido cortados recientemente. Pero, adentro no había nada —ni ocupantes, ni alimentos, ni implementos. Las casas fueron construidas en la misma manera como las de la figura 4". La figura 4 es la fotografía de una casa Barí tipo pequeño. Lo raro es que las casas estuvieran vacías. Puede ser que las nuevas casas no hubieran estado aún ocupadas; eso explicaría la falta de mobiliario e implementos. Pero, no me explico el vacío de las casas más viejas. Cuando se abandona permanentemente una casa Barí, dejan casi siempre una buena parte de su dotación ya que en el curso de los próximos años, con ocasión de las expediciones de caza y pesca, los propietarios de la vecindad podrán echar mano fácilmente de estos utensilios. Evidentemente, una vez examiné una casa Barí que había sido abandonada por tanto tiempo que casi se había caído y sin embargo encontré en el lugar un tobo y algunas tazas.

En cambio, al lado de cada línea dudosa de límites se han indicado los números de las páginas de Holder (1946) donde la evidencia es más sugerida que definitiva. El tiempo comprendido entre los

mapas 3-8 y 3-9 no arroja nada nuevo a excepción del artículo de Willcox; en este intermedio se fundó el campamento petrolero de Río de Oro; el mapa 3-9 muestra un punto claro en la cercanía del campamento y significa que para los Barí esta zona ha dejado de pertenecerles. Aparentemente siguieron controlando toda el área de los alrededores, con la prohibición de pescar en los ríos cuando transitasen los barcos armados de la compañía petrolera. En ausencia de una información definitiva, creo que la prohibición de pescar se extendía a un número considerable de días en el año, pero quizá mayormente durante la época de lluvias, cuando la pesca era ligera.

El mapa 3-10 muestra la extensión del territorio Barí en el período 1940-45, más o menos, una generación posterior a la fecha del mapa 3-9. Fue compilado por Holder (1947) a base de fotografías aéreas de los años 1937-39. La parte venezolana de este territorio es dudosa en el mapa, pero no en relación a la llegada de los blancos o a los límites ecológicos, sino respecto a la delimitación entre los territorios Barí y Yuko.

Algunos sucesos importantes ocurrieron entre la fecha del mapa 3-9 y la del 3-10.

En 1931, la concesión de Barco, arrendó de manera formal y definitiva los terrenos petroleros donde vivían los Barí a una compañía americana la Colombian Petroleum Company. Al cabo de dos meses, esta empresa abría sus oficinas en Cúcuta y empezaba la exploración y explotación intensiva de esa región, que anteriormente había sido usada de modo esporádico. Inmediatamente empezó la exploración geológica intensa, de forma que a fines de 1932 habían llegado en grandes cantidades los equipos de perforación (Solano Benítez, 1971:856) y se contrataron los servicios de muchos obreros petroleros que fueron mandados al área de los Barí o a su vecindad. Así empieza el último empuje a los Barí.

El incidente más importante de este empuje fue la construcción, entre la primavera de 1938 y otoño de 1939, de un oleoducto a través de la parte meridional del territorio Barí. Además de poner un cerco meridional de hierro a Motilonia, la carretera de penetración hacia la tubería permitía la entrada de los blancos a todo el territorio situado al este del Catatumbo. La ciudad de Tibú, originalmente un campo petrolero, fue fundada en 1940 ó 1941 y el establecimiento de este campamento bien armado para proteger el oleoducto y su carretera, impidió a los Barí la ocupación del territorio al este del Catatumbo.

Cuando Holder visitó la región en 1946, todas las casas comunales al este del Catatumbo y posiblemente las tres de la parte más meridional estaban abandonadas. Los ataques continuaban: al sur hasta Orú, y al este hasta Tibú. Es posible que algunas de estas confrontaciones estuvieran relacionadas con excursiones de pesca o caza, o para explotar los recursos de las tierras, ahora sin ocupación, y en este sentido, quizás, la tierra no se ha perdido comple-

tamente. Sin embargo, respecto a la utilización total, incluyendo residencia, los terrenos mencionados se perdieron definitivamente tan pronto como la gente se mudó de ahí para siempre. Por lo tanto, en el mapa están excluidos del territorio Barí.

Así pues, la rápida disminución del territorio que empezó en el período V y se incrementó considerablemente con la construcción del oleoducto, plantea la pregunta de si los cambios recientes en la cultura de este pueblo han sido causados por la escasez de la tierra y de los ríos y la migración masiva. En otras palabras: ¿Se mudaron los Barí desplazados a un área aún no controlada por los blancos, o simplemente han sido aniquilados? Y si ese es el caso, ¿cuál fue el efecto de la afluencia de los recién llegados sobre los habitantes autóctonos de la región?

Se plantea esta pregunta, que se considerará al final de esta sección cuando conozcamos todos los datos. Por el momento vamos a analizar los datos etnográficos sincrónicos de los años 40.

En un artículo sobre la geología de la Concesión Barco, Notestein et al. (1944:1167-70) resumen lo que ellos y los grupos de geólogos conocieron sobre los Barí en sus exploraciones:

> "Cultivan *yuca* (dulce), plátanos, ñame, caña, piña, algodón, pimentones y viven en casas comunales con techo de paja... Tienen poca cerámica y no tienen animales domésticos. Los que viven cerca de los ríos usan balsas en vez de canoas. Su única arma es el arco y la flecha, con los cuales pueden matar de cerca. Las flechas no son venenosas, pero casi siempre causan heridas, que se infectan...".

La lista de cultígenos es bastante extensa y no señala cosechas que no sean cultivadas por los Barí contemporáneos. Además, es interesante saber que hasta los años 30, y quizá 40, los Barí todavía fabricaban cerámica. Los Barí colombianos actuales no laboran con cerámica (creo que los datos de Notestein fueron tomados de su investigación de las casas Barí, llevada a cabo cuando sus exploradores estudiaban la zona). No hubo contactos pacíficos en este período entre los Barí y los obreros petroleros. Sin embargo, los petroleros incursionaron por lo menos en una ocasión en una casa no-habitada Barí, cuyos habitantes huyeron al ver a los blancos (Holder, 1946: 36-7).

Aparte de las anotaciones de Notestein, disponemos de otros tres documentos que narran detalladamente todo lo que sabemos sobre los Motilones a mediados de los años 40. Estos artículos provienen de una expedición llevada a cabo por Holder y Reichel-Dolmatoff en 1946, por petición de la Colombian Petroleum Company, con vistas a contactar a los Motilones y terminar los ataques a las instalaciones petroleras.

A pesar de que sólo lograron establecer breves y leves contactos con una sola familia Motilón (que aparentemente había abandonado su grupo local y estaba viviendo en una casa pequeña tipo

colono) Holder y Reichel-Dolmatoff, los primeros dos antropólogos profesionales que visitaban Motilonia, se dieron cuenta en seguida de que se trataba de una cultura enteramente diferente de la de los Yuko (Holder, 1946 y 1947, Reichel-Dolmatoff, 1946). Holder (1947: 424) resume lo que aprendieron con este contacto, además de observaciones aéreas, y entrevistas con obreros petroleros y colonos locales:

"El núcleo de población consiste en un grupo de 40 a 80 personas que viven en un pueblo permanente, que es una sola casa comunal de paja y troncos de 50 a 80 pies, con sus campos asociados. La casa típica está situada en el centro de un claro de unos 300 pies en una colina de 50 a 100 pies por encima del terreno aluvial de base. A lo largo del río, a una milla más o menos de la casa hay 3 ó 4 conucos, de 300 a 400 pies de diámetro. La casa está retirada del río de manera de dar a sus habitantes una vista sobre el río y así controlar algunas millas en ambas direcciones; los accesos a la casa están fortificados. El claro de la casa es como un jardín, pero también como una fortificación contra invasores armados con arcos y flechas.

Los pueblos están a una distancia de 10 millas el uno del otro a lo largo de los ríos y sus tributarios. La distancia de 10 millas parece indicar el territorio de cacería, suficientemente grande para proveer la carne de cacería como suplemento a los productos básicos alimenticios de los pueblos. Parece que las mujeres aportan con sus trabajos en horticultura el principal sustento del pueblo. Los hombres son responsables de la limpieza, la cacería y la protección del pueblo contra los agresores".

Estos datos coinciden tanto con los contemporáneos como también con los provenientes del siglo XVIII. Efectivamente, el cuadro general dado por estos tres documentos hubiera podido haber sido escrito en 1970 o en 1770. Sin embargo, hay un problema principal, que debe considerarse detalladamente antes de continuar investigando el territorio y la población. Se trata de la afirmación dada, tanto por Holder como por Reichel Dolmatoff, de las diferencias subculturales y de las guerras inter-tribales entre los Motilones en los años 40.

Hablaremos primero sobre las diferencias subculturales. Holder divide los "Motilones de la cuenca del valle" (es el término que se usa para distinguir los Barí de los Yuko) en dos clases: Los Motilones del Catatumbo y los del Río de Oro, diferenciándose estos dos grupos a base del tipo de caza y del estilo de peinado. Específicamente, los Motilones del Catatumbo tenían el pelo largo y las casas divididas en compartimientos para dormir con hogares para cocinar en un lado y un "arsenal" de arcos y flechas en el otro, y "camas" de troncos cortados en los compartimientos de dormir; mientras que los Motilones del Río de Oro tenían el pelo corto y una casa, que he descrito antes como típica de los Barí (Holder, 1946:5-6).

Reichel-Dolmatoff (1946:388) hace una distinción similar —Catatumbo contra Río de Oro— basado en la forma de las casas: las del Catatumbo son de tipo rectangular, redondeadas u ovaladas, mientras que las del Río de Oro son circulares en su base, rematando en forma cónica. Dada la considerable variedad de las casas contemporáneas de los Barí y el hecho de que el Sr. Olson vio una vez una casa cónica construida en una altitud superior a los 1.200 metros, aparentemente por Barí que huyeron de la colonización, creo que la subdivisión basada en la forma de las casas no es necesaria. Efectivamente, no sería sorprendente encontrar ambos tipos en un mismo grupo local; la forma quizá depende, entre otras cosas, de la temperatura nocturna, de la exposición al viento en un lugar particular, de las circunstancias políticas y de la personalidad del jefe, que dirija la construcción de la casa.

El pelo largo entre los Barí contemporáneos, depende de si un individuo está dispuesto a someterse al doloroso proceso de hacerse cortar el pelo con un cuchillo o no.

El problema de la distribución interna de las casas es más serio; porque el patrón especial de la casa Barí está ligado íntimamente a su estructura social. Sin embargo, una lectura cuidadosa de todas las fuentes mencionadas al respecto demuestra que la descripción del interior de la casa se obtuvo de un solo informante (no profesional) cuya única observación la hizo bajo circunstancias muy extrañas. "Mientras los obreros trabajaban en la carretera un poco al oeste del Campo Yuko, un grupo armado de unos seis hombres se decidieron a visitar el pueblo que creían se encontraba escondido en la selva a pocas millas al norte de ellos. Hay que notar que este grupo de obreros ya conocía los accesos al pueblo así como los conucos de plátanos, que habían saqueado poco antes. Dejaron también paquetes con objetos de canje cerca de los conucos de plátanos. Parece que los objetos que los Motilones más deseaban eran las secciones de dibujos animados de los periódicos dominicales norteamericanos e ilustraciones en color que los indios cuidadosamente recortaban de revistas tales como la *Saturday Evening Post*, dejados en los lugares de trueque. Aunque la oferta de regalos duró un tiempo, nunca dejaron nada en canje los indios. Además, el informante dijo que descubrieron un camino de escape bien construido, que los indios habían hecho secretamente casi hasta el perímetro de una de las carreteras del campamento cerca de la plantación de plátanos, aparentemente en anticipación a un ataque armado al campamento. Una vez descubierto este camino, el proyecto fue abandonado aparentemente por los indios y poco después el grupo de exploradores se puso en marcha para visitar el pueblo. Después de caminar algunas millas hacia el este, encontraron un camino bien demarcado que después de considerables vueltas a través de la selva los llevó a la colina sobre la cual se encontraba la casa. No cabe duda que su acercamiento había sido observado por los indios, probablemente desde un árbol de 75 pies de alto, que se en-

contraba en el claro alrededor de la casa y que permitía una vista total del río por varias millas en toda dirección, como también del área selvática alrededor de la colina. El camino terminaba en la base de la colina, donde arrancaba una zigzagueante senda, muy estrecha y fácil de defender, que concluía en la cima de la colina.

Al llegar arriba, los exploradores descubrieron un claro de 300 pies que se encontraba alrededor de la casa Motilón. Por cierto, los blancos tenían continuamente miedo de ataques y se sorprendieron agradablemente cuando encontraron la casa abandonada. Aparentemente los indios habían abandonado la casa horas antes, porque todavía había candelas apagándose en los hogares en la parte de la casa, donde se solía cocinar. No tocaron nada y aunque se sentían todo el tiempo bajo continua observación, abandonaron la casa al cabo de una hora sin ser molestados (Holder, 1946:36-38).

Esta fue la observación hecha durante la construcción de la carretera a lo largo del oleoducto, que llevó a la siguiente descripción del interior de la casa y de la subdivisión de los Motilones en dos subgrupos (Holder, 1946:5).

"Se consiguieron dos modelos diferentes del interior de las casas y a base de éstos y otros datos se ha hecho la sub-clasificación en *Río de Oro* y *Catatumbo*. En Campo Yuco, un pueblo considerado típico de los Motilones del Catatumbo, relatos de testigos oculares dicen que el interior estaba dividido en dos mitades por una estera de unos 6 pies de alto, a lo largo del centro de la casa. Las dos mitades se subdividían con esteras de hojas de palmera de 4 a 5 pies de alto en compartimientos de dormir cuadrangulares o rectangulares con camas hechas de troncos cortados que estaban a lo largo de las paredes. No se observaron hamacas ni ganchos para colocar hamacas. Un extremo de la casa era destinado a arsenal, donde había arcos y flechas bien arreglados en envoltorios. El otro extremo de la casa estaba ocupado por hogares, utensilios para cocinar y alimentos. A lo largo de las paredes de la casa se depositaban utensilios propios de cada hogar".

Mientras que quede la posibilidad de que la descripción hecha arriba refleje el arreglo usual de la casa, me parece que los petroleros encontraron una casa que estaba a punto de ser abandonada, pues había un grupo reducido de hombres que utilizaban la casa temporalmente (preparando sus hogares en la parte destinada a las hamacas, lo que se hace generalmente cuando están de viaje o pasan una noche en una casa desocupada). Quizá fueron los mismos hombres que estaban preparando el ataque al campo de petróleo, pues habían dejado a las mujeres y a los niños en un sitio seguro, cuando los preparativos para el ataque fueron descubiertos por los petroleros. Creo que la "pared" a lo largo del centro de la casa estaba constituida por todas las esteras de la casa puestas allí, así como los arcos y flechas depositados en un extremo, en anticipación a un regreso rápido para recogerlos. "Las esteras de hojas de palmeras" fueron quizá paquetes de palmas que habían sido cortados unos días

antes, para ser utilizadas en la construcción de mamparas de palmera, típicas de los ataques de los Motilones (Holder 1946:30). Cuando se descubrieron los preparativos para el ataque, dejaron las palmeras donde estaban depositadas. "Las camas de troncos cortados" quizá eran anafes para usar o ahumar con palos encima, cosa también común en las casa de los Barí. Si esta reconstrucción de los sucesos anteriores a la invasión de la casa por los petroleros explica la forma distinta de la casa que encontraron, hay otros datos que no se pueden explicar con tanta facilidad. Holder (1946: 5-6) continúa:

"En esencia, las descripciones de las casas de los Motilones del Río de Oro de la región de Las Confluencias (la confluencia del Río Suroeste y del Río de Oro SB) concuerdan con este cuadro. Sin embargo, datos obtenidos de Martín (un joven Barí capturado a la edad de 5 ó 6 años por un grupo de petroleros y criado por un empleado de la compañía, quien tenía como doce años en la época del trabajo de campo de Holder SB) indica que entre esta gente los hombres duermen en hamacas mientras que las mujeres en esteras debajo de las hamacas. La gente de Martín en el pueblo de la Necesidad (una casa comunal cerca del campamento del Río de Oro SB) podía pertenecer tanto al grupo del Río de Oro como al de Santa Ana, según nuestro análisis. Hay que anotar también que la gente de Martín tenía el pelo corto, un rasgo característico de los indios del Río de Oro y del Río Santa Ana observado por los que han visto a los indios. Los Motilones del Catatumbo llevan su pelo largo, hecho que Martín espontáneamente recuerda diciendo: "Tuvimos enemigos que vivían al otro lado del río (Catatumbo). Tenían el pelo largo y hablaban otro idioma. Siempre estaban en guerra con nosotros".

Aquí de nuevo se menciona la guerra intertribal, en un período en que las tierras llegaron a ser escasas. Más curiosa aún es la afirmación de que los enemigos hablaban otro idioma. Todos los Barí contemporáneos hablan la misma lengua, quizá con algunas variaciones dialectales. No sé lo que se pueda pensar del relato de Martín.

Pudiera ser que un grupo de Yukos (en aquel tiempo los Yukos también tenían escasez de tierra) penetrara en el territorio de los Barí. Acaso estaba confundiendo el muchacho sus recuerdos de los enemigos de los Barí (si en realidad había) con recuerdos de los petroleros. Quizá había otros Motilones que construían casas similares y plantaban productos iguales y llevaban trajes parecidos, pero hablaban otro idioma: ¿dónde están ahora, y cómo es que los Barí contemporáneos no saben nada de ellos? Ese problema requiere más investigación y no puedo juzgarlo con los datos que tengo disponibles. Sin embargo, como la sugerencia de otro idioma parece la única encontrada a lo largo de la historia Motilón, lo considero como una afirmación muy débil, en vista de otras cosas que sabemos con evidencias más fidelignas. Holder (1947:426) por ejemplo, nombra nueve productos que producen los "Motilones de la cuenca del valle": tabaco, algodón, yuca dulce, cambures, plátanos, caña, piña,

papaya y pimentón. Tengo mis dudas acerca de la papaya. Entre algunos grupos Barí que visité, encontré árboles de papaya, pero tuve la impresión de que fueron introducidos después de la pacificación. Dadas las demandas mínimas de trabajo y las contribuciones alimenticias del cultivo de papaya, este asunto es trivial. Las prácticas de subsistencia parecen ser estables. La población y el territorio, que constituyen nuestro principal interés en esta sección, son problemas más difíciles.

Holder y Reichel-Dolmatoff observaron personalmente un número de casas Motilón en ocasión de un sobrevuelo, que pudieron hacer, y obtuvieron reportajes de otros vuelos de un piloto de la Shell Oil Company, quien sobrevoló la parte venezolana de la Motilonia. En total anotaron 34 casas de las cuales dos eran casas pequeñas monofamiliares, que pertenecían a las familias que no querían contactos pacíficos; otra fue un caso dudoso en las vertientes occidentales de la Sierra de Perijá (casi ciertamente una casa Yuko), diez creyeron que estaban abandonadas y nueve estaban dentro de Venezuela fuera del área que ellos mismos estaban observando.

El área de la Motilonia en este tiempo (alrededor del 1945) puede determinarse bastante bien en la parte colombiana. Desde 1937, primero la Colombian Petroleum Company, y más tarde el gobierno colombiano, fomentaron una misión para tomar fotografías aéreas sobre la Motilonia. La primera misión duró de 1937 a 1939. Otra misión cubrió el territorio en 1958; una tercera (la única que sacó fotos de toda la Motilonia Colombiana en una sola serie) duró del 1960 al 1961; la cuarta en 1964; y una quinta tomó sus fotografías en 1966. Combinando los mapas de Holder (1947b; 419, 421) con las series de fotografías aéreas, antes y después de ellos, llegamos a una buena reconstrucción de los límites territoriales de los Motilones al tiempo de la expedición de Holder y Reichel-Dolmatoff por lo menos respecto a Colombia. De la parte venezolana tenemos que apoyarnos en las narraciones e informaciones cartográficas de Holder (1946:40, 60-61; 1947:419) y en las de Reichel-Dolmatoff (1960:194) un artículo que pone al día su reportaje inicial de 1946. El posible error respecto a la parte venezolana no parece grande, en vista de la reputación de ambos investigadores.

El territorio ocupado por los Motilones a mediados de los años 40, según las fuentes mencionadas, tiene casi exactamente 5.000 Km^2. Así, la cifra de 34 casas nos da una densidad habitacional de solo 0,68 casas por cada 100 Km^2; y si substraemos de las 34 casas la casa de los Yuko, las dos pequeñas de las familias restantes y siete de las nueve "abandonadas" que luego fueron identificadas por las fotografías aéreas que estaban verdaderamente abandonadas y sólo eran de ocupación temporal, la cifra baja a 24 casas y la densidad a solo 0,48 casas por Km^2. Como vemos la cifra es demasiado baja. Además de la certera sub-representación de las cifras venezolanas, es casi cierto que también había un censo demasiado bajo de las casas colombianas. Las fotografías

aéreas de los años 1937-39, que omiten la zona donde se encontraban por lo menos cinco de las casas ocupadas por los Motilones y que Holder (en 1946) descubrió, muestran sin embargo, por lo menos 24 casas en territorio colombiano. Y las fotografías de 1958, que omiten aún más en la misma región —el área en la que Holder encontró por lo menos cinco casas ocupadas— muestran aún 17 casas. Así pues, parece que la cifra de Holder de solo 15 casas ocupadas en Colombia (dos ocupadas por una familia sólo como casa temporal y una era casi seguramente Yuko) es un tercio demasiado bajo. Aparentemente en el sobrevuelo los dos antropólogos no vieron una media docena de casas Motilón; no es sorprendente en vista de lo irregular del terreno y la ausencia de sitios fácilmente reconocibles para calibrar el paso de un pequeño avión a excepción de los confusos pasos de los ríos que serpentean allí.

Juzgando sólo por el territorio, el número de la población Motilón durante el trabajo de campo de los años 1940, podemos calcularla en una casa por cada 100 Km^2 (la cifra que a la luz de los años anteriores a la primera pacificación debería arrojar por lo menos 50 casas Motilón en los 5.000 Km^2 de Motilonia). Cada tres casas representaría un grupo de aproximadamente 50 personas, y así la población total de los Motilones debería haber alcanzado unas 800 a 850 personas.

Para averiguar las cifras sobre la densidad de casas, podemos examinar las fotografías aéreas hechas antes de la expedición de Holder y Reichel-Dolmatoff. La densidad en la zona ocupada en 1937-39, según las fotografías, es 0,93 por 100 Km^2; la cifra sube a 1,64 casas por 100 Km^2 según las fotografías aéreas de 1958. Evidentemente los efectos de la reducción de tierras disponibles se manifiesta en la más alta densidad de casas en la época de la segunda serie de fotografías aéreas. Si tenemos una cifra intermedia de, digamos 1,30 casas por 100 Km^2 como estimación para las auténticas cifras a mediados de los años 1940 computamos 65 casas y una población entre 1.000 y 1.100 personas, que se puede tomar como cifra bastante conservadora para la población Motilona en esta fecha, porque, como sabemos por fuentes históricas, el corte radical de una sección considerable de la Motilonia Colombiana, a la cual hay que atribuir el aumento en la densidad de casas, tuvo lugar en los años 30 y los primeros años del 40 precediendo así a la fecha del mapa. Aunque se perdieron otras partes del territorio colombiano entre 1945 y 1959, el aumento de la densidad de casas tuvo lugar antes de 1945. Si tomamos, entonces, una cifra de mayor densidad, de 1,50, como la tasa más realística en 1945, calculamos 75 casas y 1.250 Motilones, que, en la opinión del autor, es la cifra más razonable de población para esta fecha.

Finalmente, Holder (1946: 41-3) anota que durante su trabajo de campo había tres tipos de actividades extractivas, además de la explotación del petróleo, *dentro* del territorio todavía ocupado por los Motilones. Los *madereros* que cortaban y sacaban maderas finas;

los *pescadores*, que pescaban en la parte accesible del río Catatumbo —muy probablemente usando con frecuencia dinamita para pescar—; y los *caimaneros*, dedicados a explotar la población de caimanes. Todas estas actividades se llevaban a cabo a lo largo del Catatumbo y en la parte baja del Río de Oro, más abajo del campamento petrolero del Río de Oro. Durante la estación de las lluvias, los ribereños entraban al territorio Motilón en sus lanchas de motor, para su trabajo diario y regresaban a terrenos más seguros durante la noche. Debe recordarse que Willcox vio caimanes en los extremos del Río de Oro (que desemboca en el Catatumbo) en los años 1920; en tiempo de la visita de Holder, los caimaneros cazaban a lo largo del Catatumbo *superior* y sus pequeños tributarios. La población de caimanes estaba a punto de extinguirse. Durante los tres años que estuve trabajando en la Motilonia, no vi ni oí decir que alguien hubiera visto caimanes.

Además de la pérdida de carne y huevos de caimanes, que tanto Holder como Willcox dijeron que comían los Motilones, habría tenido lugar un cambio considerable en la ecología ribereña en esta zona en las últimas décadas —quizás en el sentido de una reducción de la diversidad de especies de peces, involucrando en la cadena alimenticia a los caimanes.

En el tiempo de la visita de Holder y Reichel-Dolmatoff, ya estaba todo listo para la invasión final a la Motilonia. Se habían construido carreteras de acceso a lo largo de la parte sur de la región. Además, aunque la construcción del oleoducto y sus carreteras de acceso y los campos petroleros exigían el trabajo de unos 6.000 hombres (Anónimo, Fortune Magazine; 1940: 82), sólo se necesitaron 300 ó 400 hombres para operar el oleoducto. Por otra parte, las dificultades que surgieron del mercadeo durante la Segunda Guerra Mundial, obligaron a Colpet (la Colombia Petroleum Company) a despedir a principios de 1940 a centenares de obreros de los campos petroleros. Aunque muchos de estos hombres obtuvieron trabajo en otros lugares, otros —peones no especializados— se residenciaron cerca de la Motilonia para de esta suerte asegurar su subsistencia. En 1945 ocurrieron dos sucesos que tendrían gran repercusión sobre los Motilones. El primero fue la fundación de la misión Capuchina de Los Angeles de Tukuko, en el río Tukuko en Venezuela —misión creada expresamente con el fin de pacificar a los Motilones (Alcácer, 1964:102). El segundo fue el estallido de la violencia en el norte de Santander. (La violencia constituyó una guerra civil que duró una generación, y afectó gran parte de Colombia durante décadas, manifestándose sobre todo en actos irracionales de terrorismo guerrillero). Afortunadamente la violencia en el Norte de Santander duró sólo hasta 1950 (Neglia y Hernández, 1970, I:88). A causa de la violencia, los primeros colonos se desplazaron en 1948 del norte de Tibú a una zona de mayor seguridad en la cuenca del río Socuavo del Sur (Indec, 1971:I:70). Este movimiento inicial probablemente no causó problemas particulares a los Barí, porque fueron sacados

del área del Socuavo años antes por la compañía de petróleo. Sin embargo, estos primeros colonos fueron los predecesores de un movimiento contínuo que trazaremos más adelante. Según la información de Solano Benítez (s. f.:77, 185, 269, 270), los ataques de los Motilones a los blancos parecen haber aumentado considerablemente en los años 1951 y 1953. Del mismo origen obtuvimos información de que los misioneros venezolanos fueron fundando en este lapso estaciones misionales en el territorio Yuko al norte y que los Yuko sufrieron gran presión en su espacio vital. Es posible que algunos ataques descritos fueran llevados a cabo por los Yuko o fueran causados indirectamente por la invasión de los Yuko en territorios Barí en el Norte, resultando un movimiento de los Barí hacia el Sur y su confrontación con los colonos.

Sea como sea, pronto se cerró la red. En 1956 Colpet construía una carretera de Tibú al campamento reabierto de Río de Oro. Cuando la carretera estaba casi lista, un grupo de colonos cruzó el Catatumbo y estableció una colonia en su margen occidental, en el camino proyectado. Entre los 18 miembros de este primer grupo, diez empleados de Colpet, efectivamente estaban contratados para trabajar para la compañía (pescando para los comedores del campamento petrolero) (INDEC. 1971:I:70-71). A la llegada de nuevos colonos se extendieron rápidamente a lo largo del Catatumbo, buscando especialmente el Norte.

Mientras tanto, los primeros colonos que se aventuraron hacia el norte de Tibú, continuaron esparciéndose en la dirección inicial de sus viajes, de forma que más de la mitad de la carretera de Tibú al campamento del Río de Oro, terminada en julio de 1957 (INDEC. 1971, I:72) estaba ya ocupada por casas de campesinos en 1959; aunque la mayoría de los colonos se había quedado al sur y al este del Catatumbo. Además los colonos empezaron a expandirse hacia el occidente, a lo largo de la carretera del oleoducto, de manera que en el año 1959 toda la tubería hasta el cruce con el río colombiano Tarra estaba rodeada por colonos, llegando así hasta el Río Orú y su confluencia con el Catatumbo. La situación que muestra el mapa 3-11 es lo que les quedó a los Barí en 1959, último año antes de la segunda pacificación.

Los límites colombianos de la Motilonia provienen de las fotografías aéreas de la serie de 1959, mientras que los límites venezolanos están tomados de las ubicaciones habitacionales dadas por Alcácer (1962:177) en un mapa en pequeña escala y por tal motivo, aunque generalmente correcto, está sujeto a errores de transcripción.

Hay que tener presente que la densidad habitacional colombiana —de acuerdo a las fotografías— era de 1,65 casas por Km^2. Un pequeño mapa de Alcácer (1962:177) que se refiere a la misma problemática ofrece una densidad similar, pero algo superior para Venezuela, 1,73 por 100 Km^2. Se puede calcular una densidad intermedia de casas de 1,7 en 1959 y de esta suerte los 1.700 Km^2 de

territorio de la Motilonia en aquella época contendrían alrededor de 29 casas y unos 500 habitantes. Al arrojar un saldo mayor de Motilones que los que existen actualmente una de las dos presunciones debe ser falsa. Un posible error salta a la vista.

En Venezuela la mayor pérdida de tierra sucede en el período comprendido entre 1945 y 1959, mientras que en Colombia ocurre entre 1937 y 1945. Las causas están motivadas por las compañías petroleras en el caso colombiano y por los hacendados en suelo venezolano (en su mayoría grandes terratenientes, en contraste con los colonos de Colombia). El modo de operación de las dos penetraciones es diferente, aunque ambas coinciden en desconocer el respeto por el territorio indígena. Las compañías petroleras se limitaron a establecer campamentos, carreteras y otras instalaciones, ubicados en los principales puntos o líneas de referencia. No cortaron la selva con la excepción de las áreas —siempre restringidas— inmediatamente cercanas a sus operaciones. Aún hoy día pueden verse pozos de petróleo en medio de la selva colombiana, donde aún no han llegado colonos.

Por otro lado, los hacendados y ganaderos que se establecieron en esta zona, no ocuparon sólo puntos o líneas de referencia, sino que tumbaron la selva. Además, existe la práctica general entre los nuevos colonizadores de buscar los sembrados Motilones para abastecerse durante la primera temporada, mientras preparan sus propios conucos. Prescindiendo del problema de a cuál de los dos grupos deba imputársele la mayor responsabilidad por las atrocidades cometidas, quedan todavía por resolver la necesidad de una deforestación completa de la selva que sustenta a los Motilones para la agricultura y la cría, así como la contaminación de los ríos donde pescan y el control total del área donde se produce alimentos o donde se cría el ganado. En consecuencia, la incursión de los grandes hacendados a la Motilonia venezolana ha afectado de forma diferente a la que ha producido la entrada de las compañías de petróleo en Colombia. La posesión de territorio ha sido más absoluta —sin posibilidad para los Motilones de volver a usarlo ni ocasionalmente a no ser mediante incursiones relámpago.

Así pues, partiendo del hecho de la invasión de los hacendados parece que no es correcto suponer que cada grupo local ocupara las tres casas comunales. Si todas, menos una, fueron quemadas y sus campos robados y el ambiente deforestado, se concluye necesariamente que un grupo local tuvo que confinarse en esta sola casa. O en caso de que todas las casas fueran quemadas, el grupo local, para sobrevivir debió buscar refugio en otro grupo local doblando de esta suerte su tamaño. En consecuencia, la suposición de que el grupo local promedio debe conceptuarse en 50 personas es incorrecta.

Si se manipula tanto el número de casas como el de personas por grupo, se puede llegar a cualquier cifra acerca de la población en esta fecha. No tengo evidencia que pueda permitir una com-

putación del número de casas y habitantes por cada grupo local y por tal motivo dejo este punto abierto. Estimo que en 1959 había entre 1.000 y 1.100 motilones. Así tenemos todas las cifras acerca de la población y el territorio para el inicio de la segunda pacificación de los Motilones, que empezó en 1960.

PERIODO VI: 1960

A fines de la década del 1948 los Capuchinos de la misión Los Angeles de Tukuko sobrevolaron varias veces Motilonia, obteniendo una idea clara de la ubicación de las casas Barí (Argumosa 1964-65: 115). Parece que hicieron otros vuelos más durante la década del 1950. Por fin, en 1960, se hicieron dos contactos en el curso de tres días y así empezó el período VI de la historia de los Barí. El primer contacto se llevó a cabo por helicópteros. (El profesor Roberto Lizarralde, antropólogo de la Comisión Indigenista Venezolana, quien sigue trabajando entre los Motilones y de quien esperamos un trabajo mayor en un futuro cercano, informó haber volado también en otro helicóptero). Al mismo tiempo que salía el helicóptero, partían, a pie, algunos indios yupa encabezados por el P. Adolfo de Villamañán de suerte que el grupo entabló contacto pacífico el 22 de julio de 1960 (Alcácer, 1962; 251). Estos contactos fueron llevados a cabo dentro del territorio venezolano de la Motilonia, en las proximidades de la misión del Tukuko, en las cuencas de los ríos Aricuaisá o la parte venezolana del Río Lora.

Poco después, en 1961, Bruce Olson, un joven misionero norteamericano, persuadió a un grupo de Yuko para que lo guiaran al territorio Barí. Fue capturado por los Barí y se enfermó, logró huir, perdiendo así contacto con ellos (Olson, 1973: 81-94). La acción de Olson tuvo lugar en Colombia. Estableció otro contacto en Colombia poco tiempo después, y como los Capuchinos venezolanos, se ha mantenido entre los indígenas hasta el presente.

Como en el caso de la primera pacificación, una vez realizado el primer contacto pacífico, toda la nación Barí dejó de ser hostil casi inmediatamente.

Tengo poca información acerca de la situación de la aculturación llevada a cabo en Venezuela desde el primer contacto; hay que exceptuar lo publicado por los Capuchinos, quienes reseñan para 1964 la fundación entre los Barí de cuatro poblados estilo europeo occidental (Alcácer, 1964:78-79, tabla).

Como dije en el prefacio, fui informado por un ex-empleado de los Capuchinos venezolanos, que todos los Barí están viviendo hoy en día en casas estilo europeo, aunque no todos los pueblos poseen misionero residente. Pero esta información no la he podido corro-

borar. Sin embargo, poseemos una información más rica sobre la etapa posterior al primer contacto con los Barí colombianos.

El señor Olson realizó en 1963 y 1964 un gran claro en la confluencia del Río del Norte y del Río Suroeste (en el punto en el que ambos conforman el Río de Oro) constituyendo allí el polo de sus actividades que se centraron en la introducción del cultivo, de maíz, la cría de ganado y la enseñanza de la lengua española.

El lugar conocido con el nombre de Iquiacarora, tiene también un centro de salud con un buen dispensario. A mediados de la década del 60 estableció dos misiones más: *Sapacdana,* en el Río de Oro, unas millas río abajo de Iquiacarora; y *Ocbabuda,* algunos kilómetros tierra adentro en la orilla izquierda del Río de Oro. Ambas misiones tienen también dispensarios, centros comerciales, ganado, etc.

En 1963 fue fundada también una misión en el Catatumbo por el Padre Rafael García Herreros, encabezada por monjas de la orden de Madre Laura; esta misión, cuando la visité, estaba habitada por una docena de huérfanos y algunos Barí adultos aculturados, que vivían a costa de las monjas, sin contribuir con su trabajo. Se hablaba de cerrar la misión.

En general, los esfuerzos para introducir nuevos productos entre los Barí no han sido completamente satisfactorios. No están interesados en maíz, árboles frutales, etc. Sin embargo están fascinados con el ganado y esta actitud ocupa la atención del señor Olson, porque trata de poner a los Barí en una posición económica favorable vis a vis con la sociedad colombiana nacional.

Quizá fuera posible, a base de reportajes en periódicos (a veces muy fantasiosos) y de amplias entrevistas con residentes locales (algunos no parecen ser muy fidedignos como informantes) reconstruir la historia, mes por mes por lo menos de uno o dos grupos locales de Barí y dentro del marco expreso de referencia de la primera pacificación y del impacto que les produjo la primera visita a una ciudad colombiana. Esta historia sería interesante, pero no en el marco de este estudio. No es relevante la introducción de los implementos de la civilización, porque todos los Barí colombianos ya tenían cuchillos, hachas, machetes de hierro y recipientes de aluminio para cocinar, cuando el señor Olson hizo su primer contacto en la década del 60. La mayoría vestía ropa europea. Todos los grupos que encontró en el curso de sus primeras expediciones de exploración habían dejado de fabricar cerámica, así como implementos de piedra o de hueso (aunque algunos viejos puedan recordar hoy día cómo se fabricaban estas cosas). La adquisición de implementos metálicos antes del contacto está relacionada muy probablemente con la proximidad de los grupos colombianos a las compañías de petróleo y a sus depósitos de mantenimiento. Ginés y Wilbert (1960: 170-71) encontraron algunas jarras cónicas de cerámica en una casa venezolana en noviembre de 1960.

En 1964 Solange Pintón y Robert Jaulin, dos antropólogos franceses, empezaron a trabajar entre los Barí, continuando su estudio durante algunos años. Sus publicaciones principales (Pintón, 1965, Jaulin, 1966a, 1966b, 1970, 1973) constituyen las fuentes primarias para la etnología contemporánea de los Barí; el artículo de Pintón es sin duda la fuente más fidedigna de todas. Estos científicos estudiaron tanto los grupos locales venezolanos como los colombianos.

Durante el tiempo de mis trabajos de campo constaté la existencia de tres grupos completos Barí y otro desviado que seguía viviendo según los patrones originales de subsistencia, con la excepción del uso de los implementos metálicos mencionados antes.

En relación a los cambios culturales recientes, podemos insistir en los siguientes puntos:

1. La población de la nación Barí ha decaído considerablemente en la última década y media. Visité y tengo evidencia cierta acerca de la existencia de 250 a 300 Barí en Colombia. Quizá haya otros cuya existencia ignoro. El profesor Lizarralde me informó (comunicación particular) que, según una enumeración reciente, viven en Venezuela unos 550 Barí. Sin embargo, dadas las características especiales de la frontera colombo-venezolana, es posible que muchos de ellos hayan sido recensados dos veces. Por lo tanto, hay que aceptar con precaución la suma total de 800 ó 850.

2. Aunque la población total se haya diezmado en forma tan dramática, sin embargo no existe evidencia de la razón disminutiva de un grupo local con la excepción de pocos casos. Aun así, mis datos no muestran una diferencia tan importante en las actividades de subsistencia entre los grupos desviados y los grupos locales más grandes. Según Jaulin (1966a: 119-129) parece que en el momento de contactos intensivos, a algunos grupos se unieron en pares por un tiempo limitado, quizá para aumentar su posición para recibir regalos, que obtuvieron en abundancia de los blancos.

3. Tampoco hay evidencia de que la extensión del teriritorio explotado por los grupos locales haya aumentado o disminuido de manera crítica desde que se verificaron los contactos con los grupos de estilo tradicional. Como demostré antes (Beckerman 1976) la densidad de casas por unidad subió de 0,93 por 100 Km^2. en 1937-39 a 1,65 en 1959 para descender en 1964 a 1,43. El aumento total es significante, pero no indica un cambio en los patrones de subsistencia, ya que se encuentra en los límites de la densidad regional de casas a juzgar por los datos de que disponemos acerca de los Motilones. Los territorios explotados por los restantes grupos aún existentes parecen similares al promedio de las áreas territoriales provenientes de las cifras de la época anterior a los contactos.

4. Así, aunque la población y el territorio de los Barí en general ha disminuido dramáticamente durante los últimos años, parece que las causas de esta disminución se han manifestado sobre todo en los grupos locales limítrofes a los invasores. Sin embargo los

grupos que todavía habitan en las selvas y en la zona amortiguante de los Barí semi-aculturados, han podido mantenerse en una situación casi autóctona.

BIBLIOGRAFIA

Adams, Richard N.
1975 *Energy and Structure.* Austin: University of Texas Press.

Alcácer, Antonio de
1962 *El Indio Motilón y su Historia.* (Centro Capuchino de Historia y Antropología, Ediciones "Paz y Bien", number 13) Bogotá: Iqueima.
1964 *Los Barí: Cultura del Pueblo Motilón* (Centro Capuchino de Historia y Antropología, Ediciones "Paz y Bien', number 19), Bogotá: Procer.
1965 *En la Sierra de Motilones: Sudores Sangre y... Paz.* (Centro Capuchino de Historia y Antropología, Ediciones "Paz y Bien" Nº 20), Valencia: Domenech.

Anonymous.
1940 The Incredible Barco. *Fortune* 21: 76-83.

Anonymous.
1963 El Primer Contacto Pacífico con los Motilones. *Boletín Indigenista Venezolano* 8: 83-85.

Arcan, Bernard.
1972 *The Urgent Situation of the Cuiva Indians of Colombia.* IWGIA Document number 7. Copenhagen.

Arellano Moreno, Antonio.
1960 *Orígenes de la Economía Venezolana.* Caracas: Edime.
1964 *Relaciones Geográficas de Venezuela.* (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, vol. 70) Caracas: Italgráfica.

Argumosa, J. A. de.
1964-65 Motilones Mape. *Boletín Indigenista Venezolano* 9: 69-130.

Armellada, Cesáreo de.
1960 *Por la Venezuela Indígena de Ayer y de Hoy,* vol. I. (Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, monografías, number 5) Caracas, Romarga.

Baker, Paul T.
1974 The Implications of Energy Flow Studies on Human Populations for Human Biology. Pp. 15-20, *in* Jamison and Friedman (1974).

Bannister, Barbara Ann.
1970 Ecological Life Cycle of *Euterpe Globosa* Gaertn. Pp. B-299, B-314, *in* Odum and Pigeon (1970).

Beckerman, Stephen.
1974 "The Motilones Barí: Reactions to Land Pressure". Paper presented at the annual meeting of the American Anthropological Association, Mexico City.

Bermúdez, Pedro J.
1969 Cuaternario y Reciente in Venezuela. *Memoria dela Sociedad de Ciencias Naturales La Salle,* vol. 29, Nº 82, pp. 43-59.

Booy, Theodor de.
1918a An Exploration of the Sierra de Perijá. *Geographical Review* 6: 385-410.
1918b The Western Maracaibo Lowland, Venezuela. *Geographical Review* 6: 481-500.

Braun, August.
1968 *Caultivated Palms of Venezuela.* Miami: The Palm Society.

Breton, A. C.
1921 The Aruac Indians of Venezuela. *Man* 21: 9-12.

Brady, Samuel.
1964 *Bioenergetics and Growth.* Hafner: New York.

Burney, James.
1816 *A Chronological History of the Voyages and Discoveries in the South Sea or Pacific Ocean; volume IV, to the year 1723, including a History of The Buccaneers of America.* London: Luke Hansard and Sons.
Carneiro, Robert.
1961 Slash-and-Burn Cultivation among the Kuikuru and Its Implications for Cultural Development in the Amazon Basin. Pp. 47-67 *in* Wilbert (1961).
Cook, Sherburne, and Woodrow Borah.
Essays in Population History: Mexico and the Caribbean, vol. I. Berkeley: University of California Press.
Corner, E. J. H.
1966 *The Natural History of Palms.* London: Weidenfeld and Nicolson.
Coronel, G. R.
1967 A geological outline of the Gulf of Venezuela. *Proceedings of the Seventh World Petroleum Congress,* vol. 2 (Origin of Oil, Geology and Geophysics), pp. 799-812. London: Elsevier Publishing Company.
Cotrell, Fred.
1955 *Energy and Society.* New York: McGraw-Hill.
Dahl, George.
1963 El 'Bocachico' y su Ambiente. Pp. 93-100, *in* Dahl, Medem, and Ramos Henao (1963).
1971 *Los Peces del Norte de Colombia.* Bogotá: INDERENA.
Dahl, George, Federico Medem and Alonso Ramos Henao.
1963 *El "Bocachico": Contribución al Estudio de su Biología y de su Ambiente.* Departamento de Pesca, Corporación Autónoma Regional de los Valles del Magdalena y del Sinú. Cartagena.
Dávila, Vicente.
1949 *Encomiendas,* vol. V. Caracas: Imprenta Nacional.
Dugand, Armando.
1940 Palmas de Colombia, clase diagnóstica de los géneros y nómina de las especies conocidas. *Caldasia,* 1: 20-84.
1944 Palmas Nuevas o Críticas Colombianas, II. *Caldasia,* 2: 443-458.
1961 Palms of Colombia. *Principes,* 5: 135-144.
1972 Las Palmeras y el Hombre. *Cespedesia.* 1: 31-97.
Durnin, J. V. G. A., and R. Passmore.
1967 *Energy, Work, and Leisure.* London: Heinemann.
Duvigneaud, P. (ed).
Productivity of Forest Ecosystems. París: UNESCO.
Eisenberg, John F., and Richard W. Thorington.
1973 A Preliminary Analysis of a Neotropical Mammal Fauna. *Biotropica,* 5: 150-161.
Ernst, Adolf.
1887 Motilonen-Schädel aus Venezuela. *Zeitschrift für Ethnologie,* 19: 296-301.
Espinal, Luis and Elmo Montenegro.
1963 *Formaciones Vegetales de Colombia: Memoria Explicativa sobre el Mapa Ecológico* (Instituto Geográfico "Agustín Codazzi") Bogotá: Canal Ramírez.
Esquemeling, John.
1951 *The Buccaneers of America.* London: George Allen and Unwin. (Original Dutch edition, 1678).
Estrada Pinto, Alejo.
1970 Phenological Studies of Trees at El Verde. Pp. D-237—D-269 *in* Odum and Pigeon (1970).
Firth, Raymond.
1936 *We, The Tikopia.* London: George Allen and Unwin.
Fittkau, E. J., et al. (eds).
1969 *Biogeography and Ecology of South America.* 2 vols. (Monographiae Biologicae numbers 18 and 19). The Hague: Junk.

Fittkau, E. J., and H. Klinge.
1973 On Biomas and Trophic Structure of the Central Amazonian Rain Forest Ecosystem. *Biotropica,* 5: 2-14.
Gabaldón Márquez, Joaquín.
1962 *Descubrimiento y Conquista de Venezuela;* volume II. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, vol. 55) Caracas: Italgráfica.
Gamboa Jorge, and Luis Quiroga.
1971 Informe de la comisión cumplida a las zonas en el Zulia, Tibú, y Puerto Barco, en el Departamento del Norte de Santander, pp. 87-96, *in* Neglia and Hernández (eds.) *La Colonización del Catatumbo,* vol. IV.
Géry, Jacques.
1969 The Fresh-water Fishes of South America. Pp. 828-848, *in* Fittkau et al. (1969).
Ginés, Hermano and Johannes Wilbert.
1960 Una Corta Expedición a Tierras Motilonas. *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle,* vol. 20, Nº 57, 158-174.
González, Hugo, and Pedro Páez.
1971 Estudio sobre posibilidades agropecuarias de la zona el Catatumbo, pp. 19-39, *in* Neglia and Hernández (eds) 1971: IV.
Haffer, Jorgen.
1967a Especiation in Colombian Forest Birds Wests of the Andes. *American Museum Novitates,* numbers 2294.
1967b Some Allopatric. Species Pairs of Birds in Northwestern Colombia. *The Auk* 84: 343-365.
1969 Especiation in Amazonian Tropical Forest Birds. *Science* 165: 131-137.
Harrington, Horacio J.
1962 Paleogeographic development of Sout America. *Bulletin of the American Association of Petroleum Geologists 46:* 1773-1814.
Harris, Lawrence D.
1974 Ecological Techniques for Measuring and Modeling Energy Flow, pp. 69-75, *in* Jamison and Friedman (1974).
Holder, Preston.
1946 The Motilones: Report of Field-Work. Unpublished report on file at the American Museum of Natural History.
1947 The Motilones: Some Untouched Tropical Forest Peoples in North-western South America. *Journal of the Washington Academy of Sciences 37:* 417-427.
Holdridge, Leslie R.
Life Zone Ecology. San José, Costa Rica: Tropical Science n.d. Center.
Idrobo, J. M. (ed.)
1970 *II Simposio y Foro de Biología Tropical Amazónica.* (Asociación Pro-Biología Tropical) Bogotá: Pax.
Instituto Nacional de Nutrición.
1967 *Tabla de Composición de Alimentos Colombianos.* Bogotá Instituto Nacional de Nutrición.
Jahn, Alfredo.
1927 *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela.* Caracas: Comercio.
Jamison, Paul L., and Sharon M. Friedman (eds.)
1974 *Energy Flow in Human Communities.* University Park: Pennsylvania State University Press.
Jaulin, Robert.
1966a La Maison Barí (II). *Journal de la Société des Americanistes 55:* 111-153
1966b Les Barí, III. *Journal de la Societé des Americanistes 55:* 563-640.
1970 *La Paix Blanche: Introduction a L'Ethnocide.* Paris: Sauil.
1973 *Gen du Soi, Gen de l'Autre.* Paris Générale d'Editions.
Kira, T., and H. Ogawa.
1971 Assessment of Primary Production in Tropical and Equatorial Forests, pp. 309-321, *in* Duvigneaud (1971).

Lasso Sierra, Rafael.
1970 Investigación sobre los regímenes pluvimétricos de Colombia, pp, 95-129. *in* Idrobo (1970).

Lodares, Baltasar de.
1930 *Los Franciscanos Capuchinos en Venezuela,* vol. II. Caracas: Gutenberg.

Loesecke, Harry W. von.
1949 *Bananas: Chemistry, Physiology, Technology*: New York: Interscience.

Means, Philip Ainsworth.
1935 *The Spanish Main: Focus of Envy, 1492-1700.* New Charles Scribner's Sons.

Meggers, Betty.
1971 *Amazonia: Man and Culture in a Counterfeit Paradise.* Chicago: Aldine-Atherton.

Miller, John B., et al.
1958 Habitat of Oil in the Maracaibo Basin, Venezuela, pp. 601-640. *in* Weeks, Lewis G. (ed.) (1958).

Montaldo, Alvaro.
1973 Importancia de la Yuca en el Mundo Actual con Especial Referencia a Venezuela. *Revista de la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela 22:* 17-40.

Moore, Harold E.
1973 *The Major Groups of Palms and Their Distribution.* Ithaca: L. H. Bailey Hortorium (Cornell University).

Morelo, Julio.
1971 Resumen sobre el "Estudio general de los suelos de la cuenca del Catatumbo (sector Río Orú-Río de Oro)" pp. 11-17, *in* Neglia and Hernández (eds) (1971: IV).

Nectario María, Hermano.
1959 *Los Orígenes de Maracaibo.* (Publicaciones de la Junta Cultural de la Universidad del Zulia (Maracaibo) number 2). Madrid: Juan Bravo.

Neglia, Angelo, and Fabio Hernández (eds.).
1971 *La Colonización del Catatumbo.* 4 volúmenes. Volumen I, *Estudio Socio-económico;* Volumen II, *Plan de desarrollo integral de la región del Catatumbo;* Volumen III, *Los indios Motilones;* Volumen IV, *Anexos: Estudios Técnicos Complementarios.* Bogotá: INDEC.

Notestein, Frank, Carl Hubman and James Bowler.
1944 Geology of the Barco Concession, Republic of Colombia, South America. *Bulletin of the Geological Society of America 55:* 1165-1216.

Odum, Howard T.
1957 Trophic Structure and Productivity of Silver Springs, Florida, *Ecological Monographs 27:* 55-112.
1970a The Rain Forest and Man: An Introduction, pp. A-5-A-11, *in* Odum and Pigeon (1970).
1970b Summary: An Emerging View of the Ecological System at El Verde, pp. 1-191-1-281, *in* Odum and Pigeon (1970).
1971 *Environment, Power, and Society.* New York: Wiley-Interscience.

Odum, Howard T., and Robert F. Pigeon (eds.).
1970 *A Tropical Rainforest: A Study of Irradiation and Ecology at El Verde, Puerto Rico.* Oak Ridge U. S. Atomic Energy Commision.

Olson, Bruce.
1973 *For This Cross I'll Kill You.* Carol Stream, III. Creation House.

Ovington, J. D., and J. S. Olson.
1970 Biomas and Chemical Content of El Verde Lower Montane Rain Forest Plants. Pp. H-53-H-77 *in* Odum and Pigeon (1970).

Passmore, A., and J. V. G. A. Durnin.
1955 Human Energy Expenditure. *Physiological Reviews 35:* 801-840.

Pérez-Arbeláez, Enrique.
1956 *Plantas Utiles de Colombia.* Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldán.

Piétor, Solange.
1965 Les Barí. *Journal de la Societé des Americanistes 54:* 247-333.
Portwig, Wilfred.
1968 Latin America: Dangers to Rainfall. *Science 159:* 376.
Purseglove, J. W.
1972 *Tropical Crops: Monocotyledons,* vol. 2. London: Longman.
Ramos Henao, Alonso.
1963a Investigación preliminar sobre la biología del "bocachico" de los ríos Ure y San Jorge y los sistemas de ciénagas de Ayapel y de San Marcos. Pp. 55-92, *in* Dahl, Medem, and Ramos Henao (1963).
1963b Datos Bioestadísticos Individuales. Pp. 111-144, *in* Dahl, Medem, and Ramos Henao (1963).
Reichel-Dolmatoff, Gerardo.
1946 Informe sobre las investigaciones preliminares de la Comisión Etnológica al Catatumbo. *Boletín de Arqueología 2:* 381-394. (Colombia).
1960 Contribuciones al conocimiento de las tribus de la región de Perijá. *Revista Colombiana de Antropología 9:* 159-198.
Robinson, Corinne H.
1967 *Proudfit-Robinson's Normal and Therapeutic Nutrition,* 13th edition. New York: Macmillan.
Rochels, Effain and Hugo Rincón.
1971 Estudio forestal preliminar de la cuenca del río Catatumbo. Pp. 41-73, *in* Neglia and Hernández (eds.) (1971: IV).
Rosenzweig M. L.
1968 Net Primary Productivity of Terrestrial Communities: Prediction from Climatological Data. *American Naturalist 102:* 67-74.
Rouse, Irving, and José Cruxent.
1963 *Venezuelan Archeology.* New Haven: Yale University Press.
Sanoja O., Mario.
1966 Datos Etnohistóricos del Lago de Maracaibo. *Economía y Ciencias Sociales* (Revista de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela) 8: 221-251.
1972 La Fase Caño Grande y sus relaciones con el norte de Colombia. *Atti del XI Congresso Internacionale degli Americanisti, 1:* 255-260. Génova: Tilgher.
Schell, R.
1971 *Introduction à la Phytogéographie des Pays Tropicaux: Les Problémes Généraux.* 2 vols. Vol. I, *Les Flores. Les Structures;* Vol. II, *Les Milieux. Les Groupements Végétaux.* Paris: Gauthier-Villars.
Schultz, Leonard P.
1947 The Fishes of the Family Characinidae from Venezuela, with Descriptions of Seventeen New Forms. *Proceedings of the U.S. National Museum 95:* 235-367.
Simón, Pedro.
1963 *Noticias Historiales de Venezuela,* 2 vols. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, vols. 66-67) Caracas: Arte.
Solano Benítez Guillermo.
1970 *50 años de Vida Nortesantandereana.* Volum I. Bogotá: Stella.
n.d. (1972) *50 Años de Vida Nortesantandereana.* Volumen V. Bogotá: Stella.
Sterba, Gunther.
1973 *Freshwater Fishes of the World.* (2 vols.) Hong Kong: T. F. H. Publications.
Steward, Julian.
1955 *Theory of Culture Change.* Urbana: University of Illinois Press.
Thomas, R. Brooke.
1973 *Human Adaptation to a High Andean Energy Flow System.* Occasional Papers in Anthropology of the Pennsylvania State University, number 7, University Park.

Tosi, Joseph, Jr., Elmo Montenegro and Luis Espinal.
1963 *República de Colombia: Mapa Ecológico. In* Espinal and Montenegro (1963).
Veillon, J. P.
1961 *Atlas Forestal de Venezuela.* (Ministerio de Agricultura y Cría, Dirección de Recursos Naturales Renovables) Caracas: Senda.
Vuilleumier, Beryl Simpson.
1971 Pleistocene Changes in the Fauna and Flora of South America. *Science* 173: 771-780.
Walter, Heinrich.
1973 *Vegetation of the Earth in Relation to Climate and the Eco-Physiological conditions.* New York: Spinger-Verlag.
Weeks, Lewis G. (ed.).
1958 *Habitat of Oil.* Tulsa: American Association of Petroleum Geographers.
Wessels Boer, J. G.
1970 Clave Descriptiva de las Palmas de Venezuela. *Acta Botánica Venezuelica 6:* 299-362.
White, Leslie.
1943 Energy and the Evolution of Culture. *American Anthropologist 45:* 335-356.
1949 *The Science of Culture.* New York: Farrar and Strauss.
1959 *The Evolution of Culture.* New York: McGraw-Hill.
Wilbert, Johannes (ed.).
1961 The Evolution of Horticultural Systems in Native South America: Causes and Consequences. (Sociedad de Ciencias Naturales La Salle) Caracas: Editorial Sucre.
Wilkie, D. R.
1960 Man as a Source of Mechanical Power. *Ergonomics 3:* 1-8.
Wyndham, C. H., et al.
1966 Inter and Intra-Individual Differences in Energy Expenditure and Mechanical Efficiency. *Ergonomics 9:* 17-29.
Willcox, H. Case.
1921 An Exploration of the Río de Oro, Colombia-Venezuela. *Geographical Review 21:* 372-383.